

ANALITA CANDATEN  
MARISSÔNIA DALTOÉ



**IDENTIDAD DE LA HERMANA**  
**SCALABRINIANA**

APROFUNDIZAR PARA TESTIMONIAR



Série: CAMINHOS – 4

**CONGREGACIÓN DE LAS  
HERMANAS DE SAN CARLOS  
BORROMEO**

**SCALABRINIANAS**



Copyright@2013 by CSEM

Analita Candaten y Marissônia Daltoé.

**Identidad de la Hermana Scalabriniana. Profundizar para Testimoniar.**

Serie: Caminhos – n.4

Páginas: 156

ISBN:978-85-87823-21-2

1.Naturaleza y finalidad de la Congregación 2.Vida Consagrada  
3.Formación 4.Misión 5. Autoridad 6.Administración y economía

CDU

248 Prácticas Religiosas

255 – Congregaciones religiosas

**Responsable:**

Gobierno General de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo - Scalabrinianas

Sexenio: 2007-2013

Revisión: CSEM

Diagramación: Alan Carvalho dos Santos

**Derechos reservados a la Editora:**

CSEM Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios

SRTV/N Conj. P Qd 702

Ed. Brasília Rádio Center Sobreloja 1 e 2

70719-900 Brasília/DF

E-mail: [csem@csem.org.br](mailto:csem@csem.org.br)

Portal: [www.csem.org.br](http://www.csem.org.br)/<http://redecemis.phnet.com.br>

Tel/fax (0055)-61-3327-0669

# **IDENTIDAD DE LA HERMANA SCALABRINIANA. PROFUNDIZAR PARA TESTIMONIAR.**

ANALITA CANDATEN

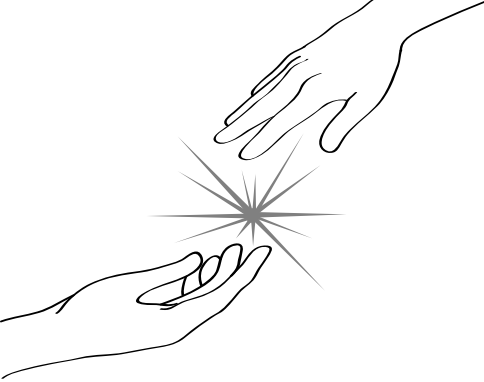
MARISSÔNIA DALTOÉ



**CSEM**  
**Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios**  
**Brasilia/DF - 2013**

# ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| <b>PRESENTACIÓN</b> .....   | 7   |
| <b>NATURALEZA Y FINALIDAD DE LA CONGREGACIÓN</b> .....  | 9   |
| 11. Las constituciones y ordenaciones en la vida de un instituto .....  | 9   |
| 2. Naturaleza y finalidad de un instituto .....   | 10  |
| 3. El carisma de un instituto religioso .....   | 13  |
| 4. La espiritualidad y misión de un instituto. ....   | 16  |
| <b>VIDA RELIGIOSA, SEGUIMIENTO RADICAL DE JESUCRISTO</b> .....  | 19  |
| 1. Consagración Religiosa .....   | 19  |
| 2. Vida Comunitaria .....   | 26  |
| 3. Vida Litúrgica y de Oración .....  | 30  |
| <b>EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LA HERMANA MSCS - Experiencia que garantiza un presente fecundo y construye un futuro de esperanza</b> .....            | 37  |
| 1. La formación en la vida consagrada .....   | 37  |
| 2. La formación en el instituto .....   | 43  |
| 3. Las etapas del proceso de formación en el instituto .....  | 46  |
| <b>ENVIO MISIONERO PARA ANUNCIAR E INSTAURAR - El Reino de Cristo entre los migrante</b> .....  | 61  |
| 1. La Misión en la Iglesia .....  | 61  |
| 2. La misión en la vida del fundador, Juan Bautista Scalabrini y de los cofundadores, Padre José Marchetti y Madre Assunta Marchetti .....            | 68  |
| 3. La misión de la congregación MSCS .....  | 75  |
| <b>LA AUTORIDAD EN LA CONGREGACIÓN - Un servicio a favor de la vida y de la misión...</b> .....   | 83  |
| 1. Fundamentos de la autoridad .....  | 83  |
| 2. El ejercicio de la autoridad en la vida del bienaventurado Juan bautista scalabrini, del padre José y de la madre assunta marchetti .....          | 95  |
| 3. La autoridad al servicio de la vida y la misión .....  | 104 |
| <b>ADMINISTRACIÓN Y ECONOMÍA - Al servicio de la misión congregacional</b> .....  | 123 |
| 1- Elementos Bíblicos, Teológicos Y Doctrinales .....   | 124 |
| 2. Los bienes y la caridad en la vida de Juan Bautista Scalabrinj, de Madre Assunta Marchetti, de Padre Jose Marchetti y de San Carlos Borromeo ..... | 132 |
| 3. Los bienes al servicio de la misión .....  | 142 |



## PRESENTACIÓN

Tenemos la alegría de ofrecer a las Hermanas este texto relativo al “Proyecto Actualización del Derecho Propio”, proyecto en que todas las comunidades pudieron participar, puesto que en estos últimos años hizo parte de la reflexión comunitaria, la cual ha sido enriquecida con temas centrales que refieren al Derecho Propio. Los valiosos subsidios, enviados a las comunidades durante el proceso de reflexión (2006-2009), enriquecieron de modo efectivo la contribución de las Hermanas en la actualización de nuestras Constituciones y Ordenaciones, permeándolas de elementos de la identidad, de la espiritualidad y de la misión scalabriniana.

Los temas elaborados que más contribuyeron en la reflexión son: Naturaleza y Finalidad de la Congregación, Vida Consagrada, Formación, Misión, Autoridad, Administración y Economía. Considerando la riqueza de los elementos bíblicos, teológicos, doctrinales y carismáticos que componen los textos, el Gobierno General pensó en reunirlos y publicarlos en un único volumen. Éste podrá servir para futuras reflexiones en la profundización del Derecho Propio, fortalecer la identidad de los miembros del Instituto, enriquecer los contenidos que hacen parte del programa formativo de nuestras candidatas.

La constante profundización de la herencia carismática, que nos confiere una identidad congregacional peculiar en la Iglesia, es una tarea que todas precisamos asumir con generosidad y esperanza. La esperanza nos empeña y nos hace creer siempre (cf Rm 4,18). Afirma el Papa que tenemos necesidad de ver la luz de la esperanza, de dar nosotros mismos la esperanza, de llevar el calor de la esperanza, virtud fundada sobre la roca que es Dios y que nos torna capaces de abrir un rayo de luz en el medio de tantas nubes (cf *Papa Francisco, Homilía, 19.03.2013*).

Expresamos un vivo agradecimiento a la Hna. Analita Candaten y a la Hna. Marissônia Daltoé por la dedicación al exigente trabajo de elaboración de los temas que componen esta publicación y por la coordinación de las varias actividades inherentes al “Proyecto Actualización del Derecho Propio”.

El texto actualizado de las Constituciones y Ordenaciones será destinado a las comunidades, luego de la aprobación del XIII Capítulo General y de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

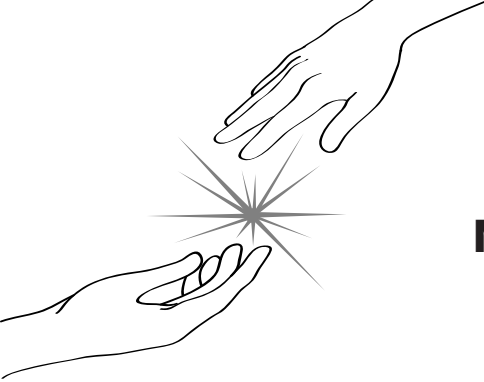
**Hna. Alda Monica Malvessi, mscs**

Superiora general

**Roma 1 de junio de 2013**

*Fiesta de la entrada en el cielo del Bienaventurado*

*Juan Bautista Scalabrini, nuestro fundador*



# NATURALEZA Y FINALIDAD DE LA CONGREGACIÓN

## 1. Las constituciones y ordenaciones en la vida de un instituto<sup>1</sup>

### 1.1 Las constituciones

Las constituciones son la ley fundamental de un Instituto religioso. En su esencia ellas contienen el fundamento teológico que define la naturaleza y función de los Institutos de vida consagrada y los elementos substanciales de la vida y misión de cada uno de ellos. Además, son la expresión concreta del modo peculiar de seguir a Jesucristo y establece los elementos que necesariamente han de constar de modo explícito en el texto constitucional: las intenciones del fundador, aprobadas por la autoridad eclesial competente, en lo que se refiere a la naturaleza, a la finalidad, al espíritu y a la índole del Instituto, bien como sus sanas tradiciones<sup>2</sup>, los cuales forman el patrimonio del Instituto y son el fundamento estable, dinámico y vital de la normativa jurídica.

Las constituciones tienen valor en la medida en la que reflejan con claridad la espiritualidad del Instituto, como camino válido de configuración con Cristo. Al ser aprobadas por la Iglesia, son elevadas a la categoría de guía espiritual para todos los miembros, guía de unificación de los carismas personales y se transforman también en guía para la vida de oración<sup>3</sup>. Por eso, el texto constitucional ha de ser releído y traducido con nuevas formulaciones en la medida en que el tiempo pasa, porque ellas están a servicio de la vida y necesitan estar abiertas a la evolución y al progreso que permite la realización de la pluralidad de la vida y de la misión del Instituto. En este sentido, las constituciones

.....

1 El Código de Derecho Canónico, así como la bibliografía consultada, al hablar de la Vida Consagrada usan el término instituto y no congregación. Los institutos religiosos son órdenes o congregaciones. Orden es el instituto donde se emiten los votos solemnes. Estos votos se dan con la profesión perpetua (pero no todos los religiosos de votos perpetuos, que pertenecen a un orden emiten los votos solemnes – como es el caso de los jesuitas). En los institutos donde existen apenas los votos simples, estos se llaman congregaciones: J.F. castaño, *Gli istituti di vita consacrata*, Millenium, Roma 1995, p. 178.

2 Código de Derecho Canónico (CDC), Loyola, S. Paulo 2001, c. 578 y 587.

3 A. A. Rodríguez - J. Canals Casas (edd), *Dicionário Teológico da Vida Consagrada (DTVC)*, Paulus, 1994, 294.

se convierten en designio salvador de Dios para cada miembro, una aplicación del evangelio a su vida diaria<sup>4</sup>.

## 1.2 Las ordenaciones<sup>5</sup>

La naturaleza de las ordenaciones es explícitamente jurídica. Ellas son un código aplicativo y práctico inspirado en las normas constitucionales, en las cuales deben armonizarse los aspectos teológicos y jurídicos. Las constituciones contienen solamente lo que constituye el patrimonio estable, permanente y universal del Instituto, al paso que las ordenaciones contienen disposiciones aplicativas, que corresponden al tiempo presente, lugares, condiciones personales de los miembros y a las circunstancias particulares<sup>6</sup>. Como suplemento de las constituciones, las ordenaciones son el instrumento que contiene los aspectos que son eminentemente prácticos y que frecuentemente están sujetos a la revisión, con el propósito de suavizar la carga jurídica de las constituciones. Las ordenaciones también no pueden dejar de responder instrumentalmente a la fidelidad y a la salvaguarda del propio carisma, en sus aspectos más peculiares y menos uniformes<sup>7</sup>.

## 2. Naturaleza y finalidad de un instituto

### 2.1 La naturaleza

Todos los que son llamados a la Vida Consagrada (VC) tienen como común denominador el seguimiento de Jesucristo, propuesto en el Evangelio y expreso en las constituciones del Instituto. Este seguimiento es la norma última de la VC, que se realiza en la profesión de los consejos evangélicos. En general, el elemento que caracteriza la VC es la radicalidad de la consagración, que manifiesta la admirable alianza entre Dios y la persona, como señal de la vida futura<sup>8</sup> y compromete esta persona con la edificación y crecimiento de todo el Cuerpo Místico de Cristo y para el bien de las Iglesias particulares<sup>9</sup>.

La *naturaleza* del Instituto representa su especificidad, es decir, el hecho de ser una Orden

4 DTVC, p. 291-292; CDC, c. 587

5 El CDC usa el término "estatutos" y no "ordenaciones", vocábulos considerados sinónimos. En el presente texto se usa el término ordenaciones, por ser este el término actualmente adoptado en nuestro Derecho Propio.

6 CDC, c. 94.

7 DTVC, p. 85 y 387-390. Siendo propio de las constituciones, por su carácter estable, recibir los elementos que redefinieron la identidad del instituto, a partir de la relectura del carisma, como instrumento objetivo para la unidad necesaria de los miembros, las ordenaciones podrán contener todo lo que en el proceso de renovación refleje la margen legítima del pluralismo existente.

8 CDC, c. 607.632; Lumen Gentium (LG), n. 43; Perfecta Caritatis (PC), ns. 1-2.

9 Christus Dominus (CD), n. 33a. La mayoría de los autores acredita que la naturaleza y la índole significan casi la misma cosa.

o una Congregación, de vida contemplativa o de vida activa, religioso o secular, clerical o laical, y otros. Esta naturaleza es dada por todo aquello que caracteriza el Instituto de vida consagrada en la Iglesia, bajo un punto de vista jurídico<sup>10</sup>.

Nuestras constituciones, refiriéndose a la naturaleza del Instituto, afirman que éste es un Instituto Religioso de Derecho Pontificio, aprobado por la autoridad eclesiástica<sup>11</sup>.

## 2.2 La finalidad

La *finalidad* (fin) del Instituto es lo que determina el ser de una entidad, por eso es llamada *causa causarum*. La finalidad es la razón por la cual el Instituto nació y fue aprobado y que se propone a realizar en la Iglesia como principal obra de apostolado (enseñanza, beneficencia, evangelización, etc.). La finalidad configura la peculiaridad, la fisonomía, la identidad, la índole y la naturaleza del Instituto. Por esta razón se cree que la finalidad, además de configurar la identidad del Instituto, es uno de los elementos constitutivos de la naturaleza del mismo<sup>12</sup>. De la naturaleza y de la finalidad del Instituto brota también una espiritualidad. La finalidad permanece siempre la misma, también cuando los medios alteran según las circunstancias de los tiempos y lugares. Por lo tanto, la finalidad de un Instituto, es por su naturaleza permanente<sup>13</sup>.

En la historia de la Congregación la finalidad “servicio evangélico y misionero a los migrantes” permaneció inalterable, no obstante las circunstancias desfavorables en algunos momentos y en algunas regiones<sup>14</sup>.

## 2.3 El espíritu, la índole, las sanas tradiciones y el patrimonio del Instituto

El *espíritu* del Instituto hace parte de la naturaleza o índole del mismo y no quiere decir propiamente que sea la espiritualidad propia, sino que se refiere al ambiente, al clima familiar, al estilo de vida, a la fisonomía que existe en cada Instituto y que es el resultado de una especie de cristalización natural (*ex: estilo de vida de las scalabrinianas, de los franciscanos, de los jesuitas*). Cada Instituto tiene un espíritu propio: éste es como el alma que unifica todo e inspira todo, aun cuando sea difícil definirlo de forma precisa<sup>15</sup>. El espíritu, las intenciones primigenias y originales del fundador, todas las tradiciones

10 V. de paolis, *La vita consacrata nella Chiesa, Dehoniane, Bologna, 1991, p. 98; CDC, 170, nota 587.*

11 *Normas Constitucionais (NC), n. 1.*

12 J.F. castaño, *Gli istituti di vita consacrata, 99-100; CDC, 170, nota 587.*

13 V. de paolis, *La vita consacrata nella Chiesa, p. 98.*

14 M. Francesconi, *Il Patrimonio Costituzionale della Congregazione - Lo Spirito e Finalità del Fondatore, Suore Missionarie di San Carlo Borromeo - Scalabriniane, Roma 1969, 2. 6-7.*

15 V. de paolis, *La vita consacrata nella Chiesa, p. 98-99; J.F. castaño, Gli istituti di vita consacrata, p. 100.*

escritas o vivas que fueron custodiadas, enriquecidas y desarrolladas desde el inicio, son la herencia espiritual del Instituto<sup>16</sup>.

La *índole* (en nuestro caso, un Instituto apostólico), es la dimensión que caracteriza de modo substancial el propio Instituto. No se trata apenas de una dimensión jurídica, sino de un componente que caracteriza todos los otros aspectos del Instituto<sup>17</sup>. Esa índole propia comporta un estilo peculiar de santificación y de apostolado, que establece una determinada tradición propia<sup>18</sup>.

Las *sanas tradiciones* son aquéllas que están relacionadas con la naturaleza, el fin, el espíritu y la índole del Instituto y que fueron establecidas por la competente autoridad de la Iglesia. Se trata de elementos que innovaron el propio patrimonio, sin romper la continuidad con las fuentes, en los elementos que lo constituyen<sup>19</sup>. Así como el espíritu, las sanas tradiciones son fruto de una larga vida que, poco a poco se fue formando, hasta constituirse una verdadera tradición. Hace parte de las sanas tradiciones el estilo de vida de los religiosos, el modo concreto de vivir la profesión de los consejos evangélicos, el apostolado específico de cada Instituto, las pequeñas cosas que se van depositando y cristalizando como un estilo de vida, y que al final se vuelve tradición. En cada Instituto existen muchas tradiciones, pero el patrimonio es constituido solo de las tradiciones sanas y legítimas<sup>20</sup>.

El *patrimonio del Instituto* es constituido de bienes espirituales, no temporales. En particular, hace parte del patrimonio del Instituto, no aquello que el fundador pensaba hacer, sino aquello que de tal entendimiento la Iglesia aprobó: "La mente y los objetivos de los fundadores, aprobados por la competente autoridad eclesiástica, en lo que se refiere a la naturaleza, a la finalidad, al espíritu y a la índole del Instituto, bien como sus sanas tradiciones, todo eso constituye el patrimonio de ese Instituto y sea fielmente conservado por todos"<sup>21</sup>. Esos elementos innovan el patrimonio del Instituto a lo largo de la historia, pero siempre en continuidad con la fuente en los elementos que lo constituyen<sup>22</sup>.

16 DTVC, p. 96-97.

17 V. de paolis, *La vita consacrata nella Chiesa*, p. 99.

18 *Mutuae Relationes (MR)*, n. 11.

19 V. de paolis, *La vita consacrata nella Chiesa*, p. 99. *Las sanas tradiciones no se refieren tanto a las costumbres y hábitos que marcaron épocas y que caracterizaron la vida de los miembros.*

20 J. F. castaño, *Gli istituti di vita consacrata*, p. 100-101.

21 CDC, c. 578.

22 V. de paolis, *La vita consacrata nella Chiesa*, p. 97-99.

### 3. El carisma de un instituto religioso

#### 3.1 El carisma en la vida de la Iglesia

En su raíz la palabra carisma (*charis*) significa la gracia divina. El carisma es una gracia especial y extraordinaria, un don concedido gratuitamente por el Espíritu Santo, que capacita la persona que lo recibe a edificar la Iglesia, y ésta reconoce este don como camino apropiado para el seguimiento peculiar de Jesucristo. El objetivo del carisma es el de promover la unidad del cuerpo eclesial y social, manteniendo y respetando la distinción, la originalidad y la especificidad de las personas que lo reciben. «Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversos modos de acción, pero es el mismo Dios que realiza todo en todos» (1Cor 12,4-6)<sup>23</sup>.

#### 3.2 El carisma del fundador

El carisma inicial, es decir, la irrupción del Espíritu sobre el fundador, constituye el punto de partida, la palabra peculiar, transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, conservada, profundizada y constantemente desarrollada en sintonía con el Cuerpo de Cristo. A esta experiencia del Espíritu, el papa Pablo VI es el primero a usar la terminología, “carisma de los fundadores”. El significado del término designa aquel don del Espíritu donado por Dios a los fundadores, hombres o mujeres, a fin de producir en ellos determinadas capacidades que los hacen aptos para dar a la luz nuevas comunidades de VC en la Iglesia<sup>24</sup>. En primer lugar, ese don es personal, en el sentido de que transforma la persona del fundador, disponiéndolo a una vocación y misión particular en la Iglesia, mostrando en la historia una experiencia particular del misterio de Cristo. En segundo lugar, es comunitario, por el hecho de que implica otras personas en la realización del mismo proyecto divino. En tercer lugar, es eclesial, porque el fundador y sus discípulos ofrecen a toda la Iglesia este carisma original para la edificación de la misma. Toda la Iglesia es llamada a acoger los frutos de ese carisma particular<sup>25</sup> y por eso, sostiene y defiende la índole propia de los diversos Institutos religiosos<sup>26</sup>.

En lo que se refiere a nuestro Instituto, el carisma personal del fundador, el Bienaventurado Juan Bautista Scalabrini, brotó de una experiencia en el Espíritu, cuando a la luz de la fe, contempla el drama humano causado por la emigración de sus co-nacionales.

.....  
23 M. De Lima, *Inculturação do carisma, Loyola, S. Paulo, 2000, p. 63*; R. Rizzardo, *O carisma scalabriniano na Igreja, Congregação Scalabriniana, Roma, 1991, p. 12*.

24 *Evangelica Testificatio (ET), n. 11; MR, n. 11*.

25 *DTVC, p. 95-98*.

26 *LG, 44; Christus Dominus (CD), n. 33; MR, n.11*.

Por su sensibilidad misionera, delante de la fuerte y dolorosa emigración, al presenciar multitudes de personas en la estación de Milán, que debían abandonar la patria para buscar mejores condiciones de vida, Scalabrini se conmovió, se sintió impulsado a buscar nuevas respuestas para aliviar este sufrimiento. Asume la causa del migrante y se empeña en el ámbito del estudio, del análisis de la realidad, de la sensibilización de la opinión pública y otras iniciativas. Ésta su capacidad de ver, de sentir, de compartir el sufrimiento lo abrió a la acción del Espíritu del Señor, que lo preparaba para una misión especial en la Iglesia: la de sanar una exigencia pastoral, la de ir al encuentro de una necesidad socio-apostólica<sup>27</sup>, la atención a las necesidades de los migrantes, sobretudo la preocupación en mantenerles viva la fe.

### 3.3 El carisma de fundación

En la teología de la VC, junto a la expresión de “carisma de los fundadores”, se usa también la expresión “carisma de fundación”. Éste es establecido por la autoridad eclesíastica y hace parte del patrimonio del Instituto. El carisma de fundación manifiesta el carisma del fundador, que comprende los dones personales y el carisma colectivo de fundador, enriquecido por el carisma del primer grupo que con él lo comparte y lo enriquece. Además, el carisma de fundación incluye el origen del Instituto, con su forma peculiar de vida, su *estilo propio* de vivir los consejos evangélicos y la vida fraterna, su *naturaleza* como Instituto religioso, su *índole* como Instituto dedicado al apostolado, su *fin*, objetivo por el cual el Instituto nació y su principal obra de apostolado, su *espíritu*, es decir, el ambiente, el estilo de vida, la fisonomía del Instituto, quiénes manifiestan un aspecto concreto de participación al misterio de Cristo y de forma de actuar para el bien de los hermanos. Todo esto ya está presente en el origen del Instituto, aun cuando después se desarrollará en el tiempo<sup>28</sup>.

El origen de nuestra Congregación, emerge de la acción pastoral específica que Scalabrini emprendió a favor de los migrantes, comprometiéndose personalmente y reuniendo colaboradores y continuadores de su obra. Su carisma personal lo compartió con sus discípulos y lo prolongó a través de la fundación de la Congregación de los Misioneros de San Carlos (1887) y de la Asociación de Patronato San Rafael (1889). En ésta acción socio-pastoral realizada a favor de los migrantes, constató que la misión por él iniciada debía ser complementada con la participación pastoral de una Congregación femenina.

Después de varias tentativas para sanar esta exigencia pastoral, Scalabrini fundó la nueva Congregación, las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo-Scalabrinianas, con la admisión a los votos religiosos y envió de las primeras cuatro misioneras (25/10/1895), preparadas y presentadas a él a través del Pe. José Marchetti, misionero

.....  
 27 Z. Delforno, *Identidade Espiritual das Irmãs missionárias de São Carlos Borromeo-Scalabrinianas, Loyola, São Paulo, 1990, p. 105.*

28 G. ghirlanda, *Il diritto nella Chiesa mistero di comunione, Paoline, Cinisello Balsamo, 1993, p. 178-179.*

Scalabriniano<sup>29</sup>, cofundador de la Congregación, el cual contribuyó para modelar en el espíritu scalabriniano, la fisonomía del nuevo Instituto femenino<sup>30</sup>. Y gracias a la fidelidad carismática de madre Assunta Marchetti, cofundadora, la identidad de la Congregación se afirmó en la Iglesia, culminando con la legitimación de la misma como Instituto Religioso de Derecho Pontificio, en 1934<sup>31</sup>.

### 3.4 El carisma de un Instituto

Los Institutos religiosos no son definidos de forma exhaustiva por su carisma inicial, sino que por su carisma actual. El carisma actual es el mismo carisma inicial, porque éste continuó animando y adaptando progresivamente, la vida y la misión congregacional en viva continuidad con los propios orígenes.

En la Iglesia, el carisma del Instituto religioso es la forma por la cual los miembros viven el Evangelio, en un proyecto común de santificación y de apostolado. Es un aspecto de la Palabra de Dios que se encarna en la vida y el servicio, una riqueza y un patrimonio perteneciente a toda la Iglesia, y confiado a la atención de cada Instituto.

Para nosotras, hermanas *mcs*, el carisma es la gracia que nos torna capaces de percibir la realidad de las emigraciones con los ojos de la fe, compadeciéndonos y comprometiéndonos con los migrantes, “preferencialmente los pobres y necesitados”<sup>32</sup>; impulsadas por una profunda vida en el Espíritu, que nos hace vivir y expresar una peculiar dimensión del misterio de Cristo: “Era extranjero y me acogisteis” (Mt. 25,35).

Una auténtica actualización del carisma comporta fidelidad dinámica para con los propios orígenes y eso exige discernimiento para revisar el patrimonio original y la densidad espiritual del fundador, a fin de no empobrecer la identidad y la vocación personal del propio grupo<sup>33</sup>. Un carisma va haciéndose cada vez más claro y actuante en la historia, cuando está en continuidad con sus fuentes originarias. Por eso, la renovación de un Instituto consiste en un continuo retorno a las fuentes y al espíritu del origen, y al mismo tiempo, en su capacidad de adaptación a las mutables condiciones de los tiempos<sup>34</sup>.

29 G. ghirlanda, *Il diritto nella Chiesa mistero di comunione*, Paoline, Cinisello Balsamo, 1993, p. 178-179.

30 L. M. Signor, *Irmãs Missionárias de São Carlos Scalabrinianas, 1895-1934*, CSEM, Brasília, 2005, p. 80

31 *XI Capitolo Generale, Sintese histórica do Instituto*, Roma 2001, 64.

32 NC, n. 4.

33 DTVC, p. 97-98

34 G. ghirlanda, *Il diritto nella Chiesa mistero di comunione*, p. 80; PC, n. 2.

### 3.5 El carisma de los miembros

En el Instituto, los carismas de los miembros, en su forma característica y original, deben ser considerados como participación al carisma común y un enriquecimiento, desde que sean en coherencia con el carisma colectivo de fundación. Cada religioso necesita encarnar el carisma en lo más íntimo de su alma, sintiéndose responsable de él y mirando la Congregación como su familia, a los miembros como sus hermanos, a la historia y la tradición, como su historia y su tradición las cuales sostienen el presente e indican el porvenir. Asimilar un carisma es tarea que exige conversión: es fruto del esfuerzo personal y del discernimiento de la comunidad<sup>35</sup>.

## 4. La espiritualidad y misión de un instituto

### 4.1 La espiritualidad

La vida cristiana puede ser unificada alrededor de diversos misterios de la fe cristiana. El misterio que da unidad a todo y que todo inspira constituye la espiritualidad<sup>36</sup>. La espiritualidad propia de un Instituto es la manera total de configuración con Cristo, es decir, el modo concreto de participación a un aspecto del misterio de Cristo, de estar en relación con Dios y de actuar para el bien de los hermanos<sup>37</sup>. Esta experiencia da vida a las líneas espirituales fundamentales: al *proprium* de la vida y de la misión congregacional, que deberá mantenerse siempre en continuidad dinámica con los orígenes, a pesar de los momentos de discontinuidad provocados por las formas contingentes: condicionamientos psicológicos, ambientales y teológicos por medio de los cuales ha de expresarse en la historia<sup>38</sup>. La vida espiritual y apostólica de los Institutos exige un impulso siempre nuevo y una apertura a la voz del Espíritu, de la Iglesia y de las señales de los tiempos<sup>39</sup>.

Para nosotras, las hermanas *mcs*, la espiritualidad se basa en elementos que traspasan la vida y la misión congregacional. La escalera de Jacobo (Gen. 28, 10-22), visible en el escudo episcopal de nuestro fundador, Juan Bautista Scalabrini, expresa una espiritualidad que asciende al cielo para impregnarse de Dios y baja a la tierra para encarnarlo en las personas, acontecimientos y estructuras. Jesús nos recuerda ésta escalera (Jn 1,51), expresión que nos hace comprender que esta escalera es Él mismo, fundamento de una espiritualidad centrada en Cristo y encarnada en la realidad de los migrantes, experiencia continuamente alimentada a través de la Palabra y de la Eucaristía.

35 R. Rizzardo, *O carisma scalabriniano na Igreja*, p. 14-15.

36 V. de paolis, *La vita consacrata nella Chiesa*, p. 98 - 99.

37 G. ghirlanda, *Il diritto nella Chiesa mistero di comunione*, p. 179.

38 DTVC, p. 96 y 294.

39 CDC, c. 663-664.

Esta espiritualidad, vivida en un determinado momento histórico, en una comunidad que se siente peregrina, está anclada en el Dios que prefiere la tienda al templo (2 Sm 7), se hizo peregrino en Jesucristo (Jn 1,11), lo cual se vuelve el camino que nos lleva a la comunión trinitaria, meta de nuestra misión y espiritualidad, fuente de un eficaz servicio. Mientras somos peregrinos rumbo a ésta meta, nos acompaña María, la Madre del camino, “ícone vivo de la mujer migrante”<sup>40</sup>. Esta profunda experiencia de fe nos lleva a releer la historia y a comprenderla como una historia conducida por la Providencia, y a sentirnos miembros de un pueblo que experimenta el Dios que camina con él.

La vivencia de esta espiritualidad nos invita a asumir un estilo de vida marcado por lo provisorio y por la esperanza, capaz de indicar al migrante el camino de la “tierra prometida”, fecundado por gestos de acogida y abierto a la universalidad del Reino, verdadera expresión de un nuevo Pentecostés.

## 4.2 La misión

El mensaje del Reino es el anuncio central de la misión de Jesús, que visa la comunión. En este mensaje Jesús anuncia la gran reconciliación universal, la reunión de todos los hijos de Dios dispersos<sup>41</sup>: “Vendré a reunir los pueblos de todas las naciones y lenguas” (Is 66,18).

Todas las formas de vida religiosa en la Iglesia son un modo singular de memoria pública de la misión de Jesucristo, mientras manifiestan diversos aspectos de su misión. La misión específica de los Institutos religiosos es, por su propia naturaleza, misión comunitaria, congregacional, que se realiza a través de las comunidades locales y de las personas<sup>42</sup>. La misión específica se vuelve la llave de la cual se configura el estilo de vida del Instituto.

Para nosotras, las hermanas scalabrinianas, a través de la misión que recibimos de la Iglesia, somos llamadas y enviadas a cooperar en la obra iniciada por Cristo, anunciando el mensaje del Reino junto a los migrantes. Nuestra misión exige itinerancia apostólica, “migrante con los migrantes”, siendo presencia allá donde él vive, trabaja, celebra y sufre, construyendo con él la historia de la Salvación, experiencia que nos hace sentir que Jesús continúa caminando con nosotras, como otrora con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35). Esta encarnación en la realidad posibilita inculturar el carisma en los más diferentes contextos, sociales, culturales y eclesiales.

El amor a la causa de los migrantes más pobres y necesitados se manifiesta en la generosidad de corazón, en el dinamismo acogedor, que se vuelve visible en los gestos de compasión y solidaridad. Nuestra acción misionera abarca todas las dimensiones de la persona migrante, que está en busca de pan para satisfacer sus necesidades materiales, de la Palabra para

.....

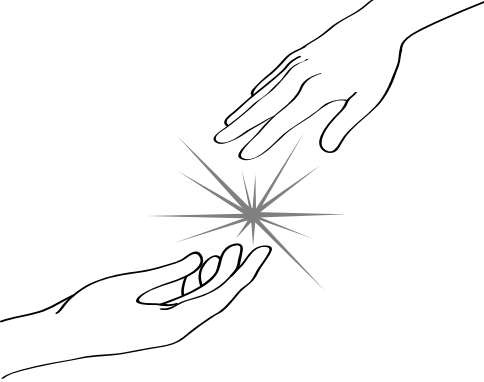
40 EMCC, n. 15.

41 DTVC, p. 695-696.

42 *Ibidem*, p. 689-690.

encontrar el sentido de su existencia y de comunidades que satisfaga sus necesidades de amor y de pertenencia, en la cual nadie se sienta extranjero.

Como Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, Scalabrinianas, vivimos la universalidad y la catolicidad que posibilita la convivencia armoniosa entre las varias razas, etnias, culturas y religiones, siendo artífices y profecía de comunión entre los pueblos, eliminando fronteras, pues sabemos que el mundo debe volverse “la patria del hombre y la tierra que le da el pan” (Scalabrini).



# VIDA RELIGIOSA, SEGUIMIENTO RADICAL DE JESUCRISTO

## 1. Consagración Religiosa<sup>1</sup>

### 1.1 Significado de la Consagración

La Vida Consagrada (VC) manifiesta su dimensión de alabanza a la Trinidad. Confiesa, con la su fidelidad al misterio de la cruz, que cree y vive del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. A la luz de la consagración de Jesús, aquél que “Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder” (Hch 10,38), encontramos la iniciativa del Padre (Jn 15,16), fuente de toda santidad y naciente original de la VC. El seguimiento radical de Jesús es el trazo esencial de la VC y ésta constituye memoria viva de la forma de existir y actuar de Jesús<sup>2</sup>. A los consagrados, Cristo pide una adhesión total, que implica el abandono de todo (Mt 19,27) para vivir en la intimidad con Él. Es el Espíritu Santo que induce a las personas a sentir atracción por una opción de vida tan comprometedora, y plasma el espíritu de los que son llamados, configurándolos a Cristo casto, pobre y obediente, impulsándolos a asumir su misión en tareas específicas, de acuerdo con las necesidades de la Iglesia y del mundo, a través de los carismas propios de los varios Institutos<sup>3</sup>.

La VC fue descrita como un don del Espíritu, un carisma de la Iglesia para el mundo<sup>4</sup>. Representa en la Iglesia y en el mundo la forma de vida que Cristo abrazó cuando vino a habitar entre nosotros. Esa consagración, como don total de sí mismo, coloca toda la vida del religioso delante de Dios. Él se apropia de la persona por un título nuevo y especial<sup>5</sup>, y

1 El presente subsidio no aborda todos los elementos referentes al tema. El objetivo de la elaboración del mismo es apenas ofrecerles pistas para la reflexión individual y comunitaria. Esta reflexión podrá ser enriquecida y profundizada a través de otras lecturas, documentos de la Iglesia y de la Congregación.

2 Exhortación Apostólica Vita Consecrata (VC), Loyola, São Paulo 1996, n. 14.22.24.

3 VC, Introducción al Capítulo I, p. 29; n. 17-19.

4 J.M. Arnaiz, *Por um presente que tenha futuro*, Paulinas, S. Paulo 2005, p. 39.

5 S. Alonso, *A vida consagrada*, Ave Maria, São Paulo 1991, p. 205.214.227; *Decreto Perfectae Caritatis (PC)*, n.1.

confirma su alianza de amor con ella. Mediante el acto de la Profesión Religiosa, la persona se empeña de forma global, dando una orientación a toda su vida para la realización del Reino<sup>6</sup>, que la hace un culto ininterrumpido y una oferta agradable a Dios.

La consagración religiosa es la consagración bautismal llevada a la plenitud, tomando más radical la muerte en Cristo y la configuración con su estado de *kénosis*, bien como, la vida según el Espíritu del Señor Resucitado<sup>7</sup>. La VC también preanuncia la resurrección futura y la gloria del Reino de los cielos, “un nuevo cielo y una nueva tierra” (Ap 21,1). Proclamando con su vida la primacía de Dios, los consagrados anticipan la realización escatológica, hacia la cual la Iglesia peregrina. Esta tensión se convierte en misión y toma presente el Reino “aquí y ahora”.

Actualmente, está surgiendo una VC con nuevas características. Se observa cada vez más fuerte la necesidad de una intensa experiencia contemplativa, vivida entre las angustias y las esperanzas del pueblo, principalmente entre los más débiles y pequeños. Esta experiencia de estar en medio a los más pobres y de los excluidos ha dado una nueva configuración a la Vida Consagrada, como vida samaritana (Lc 10,29-37; Jn 4,1-42) que anuncia el Evangelio con nuevas expresiones<sup>8</sup>.

## 1.2. Los Votos Religiosos

### 1.2.1. Dimensión Teologal de los Votos

La VC es llamada a profundizar continuamente el don de los consejos evangélicos con un amor cada vez más sincero e intenso en su dimensión trinitaria: amor a Cristo, que llama a su intimidad; al Espíritu Santo, que predispone la persona para acoger sus inspiraciones; al Padre, origen primera y fin supremo de la VC. Los votos religiosos de castidad, pobreza y obediencia, son un don y un reflejo de la vida trinitaria. Constituyen una forma particularmente íntima y fecunda de configurarse con Cristo y de participar de su misión, siguiendo el ejemplo de Maria de Nazaret, primera discípula, que se colocó al servicio del designio divino. Practicándolos, la persona consagrada vive el carácter trinitario y cristológico que caracteriza toda la vida cristiana. En su conjunto son considerados como un camino privilegiado para la santidad<sup>9</sup>.

A través de la profesión de los consejos evangélicos, mediante un compromiso reconocido y aceptado por la Iglesia, con los votos, los religiosos ofrecen y consagran a Dios no solamente lo que poseen, sino también la su propia persona, en la totalidad. A través de la castidad, de

6 Congreso Internacional de la Vida Consagrada (CIVC), *Paixão por Cristo, paixão pela humanidade*, Paulinas, S. Paulo 2005, p. 257.

7 *Exhortación Apostólica Evangelica Testificatio (ET)*, n. 3; *Constitución Dogmática Lumen Gentium (LG)*, n. 44; *PC*, n. 5; *VC*, n. 30.

8 *CIVC. Paixão por Cristo, paixão pela humanidade*, pp. 64-65.

9 *VC*, n. 18. 21.35

la pobreza y de la obediencia, convertidas en norma de vida y compromiso definitivo para el religioso, Dios toma pose de la persona, la consagra, transformándola en su propiedad y pertenencia<sup>10</sup>. Los votos no son apenas un modo diferente de vivir en el mundo, pero también generan un mundo diferente<sup>11</sup>. Viviéndolos, son una anticipación del Reino de Dios que ya existe en nosotros y en la comunidad, es decir, nuestra participación en la vida trinitaria. Poseemos ya este tesoro, aun cuando en vasos de arcilla (2Cor. 4,7).

En décadas anteriores, la énfasis de los votos era colocada en el aspecto del comportamiento ético y ascético, no contemplando elementos importantes de la fraternidad e incluso de la misión. Actualmente, el énfasis es colocado sobre la realidad interna, trinitaria, cristológica y son comprendidos como una realidad que abraza la totalidad de la vida evangélica y todo el horizonte de la persona. Los votos ofrecen un proyecto integral de vida y de radicalidad evangélica y deben ser comprendidos en su unidad: como respuesta al don de Dios, de un único "sí" y como tres modos de comprometerse en las tres dimensiones fundamentales de la existencia humana: los afectos, la posesión de los bienes y la autonomía (placer, tener, poder). Éstos tres dinamismos presentes en cada persona, en la VC son transformados y vividos de forma diferente: la vida afectiva como apertura de amor gratuito y oblativo hacia todos; el deseo de pose, en voluntad de austeridad, del compartir y de la solidaridad; el instinto de dominación en obediencia fiel a la voluntad divina y oferta de servicio fraterno<sup>12</sup>.

La reflexión actual sobre los votos tiene relación con la experiencia de Dios (dimensión mística) y con la forma de estar en el mundo desde la perspectiva del Reino (dimensión política). Las renunciaciones que los votos implican no son el punto de partida del seguimiento, sino que son consecuencias de la descubierta que se hace del Reino: "El Reino de Dios es semejante a un tesoro escondido en el campo" (Mt. 13,44). Los votos califican el seguimiento y la misión y solo así pueden convertirse en camino de auto-realización y plenitud de vida<sup>13</sup>.

## 1.2.2 Castidad

La castidad es la manifestación de la entrega a Dios con un corazón indiviso (1Cor 7,32-34) y constituye un reflejo del amor infinito que une las tres personas divinas en la profundidad misteriosa de la vida trinitaria<sup>14</sup>. El Magisterio dice que la Iglesia siempre tuvo una singular

.....

10 S. ALONSO, *La Vida consagrada*, pp. 255 – 258.

11 CVC, *Paixão por Cristo, paixão pela humanidade*, p. 255-258.

12 F. Martínez Díez, *Rifondare la vita religiosa*, Paoline, Milano 2001, p. 136-139; A. Pina Ribeiro, *Vida Consagrada: sinal e serviço*, Paulistas, Lisboa 1980, p. 147.

13 F. Martínez Díez, *Rifondare la vita religiosa*, p. 142-146; F. Martínez Díez, *La frontera actual de la vida religiosa*, San Pablo, Madrid 2000, p. 258.

14 . VC, n. 21.

estima por la virginidad por amor al Reino, vista como señal y estímulo de la caridad y fuente peculiar de fecundidad espiritual en el mundo<sup>15</sup>. La castidad perfecta por el Reino (Mt 19,22) es considerada la “puerta” de toda la vida consagrada<sup>16</sup>, una señal escatológica<sup>17</sup>. Es un camino de trascendencia, porque en la oferta completa de sí misma, la persona se coloca en el área de la alteridad esencial y absoluta: en Dios. El voto de castidad no reduce las dimensiones naturales de la persona. Al contrario de ser renuncia de la sexualidad, se constituye en una forma especial de vivirla, donde la alteridad y la apertura son el distintivo de las relaciones de la persona consagrada<sup>18</sup>. La castidad es una denuncia de la cultura hedonista y un testimonio de la fuerza del amor de Dios en la fragilidad humana<sup>19</sup>.

Inmersa en la contemplación del amor trinitario, que fue revelado en Cristo, la castidad consagrada se presenta como experiencia de alegría, de libertad y ofrece a la persona un punto de referencia seguro. De ésta forma los consagrados se vuelven ejemplos de personas que demuestran equilibrio, dominio de sí, espíritu de iniciativa, madurez psicológica y afectiva<sup>20</sup>. En la dimensión comunitaria, la castidad consagrada expresa una gran libertad para amar a Dios y una total disponibilidad para amar y servir a todas las personas, tornando presente el amor de Cristo.

Por lo tanto, la castidad no es una renuncia a la afectividad y al amor. Es un voto de reciprocidad y de amor radical sin la mediación de la genitalidad<sup>21</sup>. No es un amor excluyente y posesivo más. sobretodo, abierto a la universalidad y a la oblación. Con su estilo de vida la persona consagrada afirma el valor absoluto del Reino, delante del carácter relativo de otros valores humanos. Una castidad que no sea fundamentada en la experiencia teologal, puede caer en un frustración existencial, y en esto se encuentra la justificación de muchas frustraciones, agresividades, soledad y tristezas presentes en las comunidades religiosas<sup>22</sup>.

### 1.2.3 Pobreza

El voto de pobreza confiesa que Dios es la única y verdadera riqueza del corazón humano. Según el ejemplo de Cristo que, “siendo rico, se hizo pobre” (2Cor 8,9), muchas personas

15 .LG, n. 42.

16 VC, n. 32.

17 .PC, n. 12.

18 J. M. ALDAY, *La vocazione consacrata, Claretianum, Roma 1994*, p. 76-77.

19 F. MARTÍNEZ DIEZ, *La frontera actual de la vida religiosa*, p. 231; VC, n. 88.

20 VC, n. 8.

21 F. MARTÍNEZ DIEZ, *Rifondare la vita religiosa*, p. 215-218.

22 *Ibidem*, p. 220-225.

consagradas viven en plenitud su vida “escondida con Cristo, en Dios” (Col 3,3), para la salvación del mundo, también en causas poco reconocidas y menos aún aplaudidas<sup>23</sup>. La motivación última de la pobreza voluntaria de los religiosos es dar testimonio de la primacía absoluta de los bienes del Reino, siendo señal de la presencia escatológica del mismo y de la caridad fraterna<sup>24</sup>. El voto de pobreza no implica necesariamente en la renuncia de los bienes materiales del Instituto, sino de establecer una relación evangélica con esos bienes y colocarlos a servicio de la misión. Esto ayuda a construir una economía alternativa, basada en el don, que es el fundamento material de la comunidad de los discípulos de Jesús, radicalmente anclada en la igualdad<sup>25</sup>.

Juan Pablo II al comentar la frase: “El que quiera asegurar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mí, la hallará” (Mt 16,25), afirma que, ser pobre significa hacerse de la propia humanidad, un distribuidor del bien. Evangélicamente, rico no es aquél que posee, sino aquél que es capaz de dar. La pobreza, que es parte de la estructura interna de la gracia redentora de Cristo, crea en el hombre una fuente que enriquece a los otros con bienes superiores a los bienes materiales<sup>26</sup>.

La pobreza religiosa es una invitación a la solidaridad, a la caridad y a la denuncia de una cultura materialista y ávida de poder. Esta pobreza se concretiza en el amor preferencial por los pobres, anuncia que los bienes de este mundo son para el servicio de la persona y que han de ser compartidos con aquéllos para quienes, la pobreza no es una virtud, sino una situación vital y una imposición. Esta solidaridad testimonia que en el Reino de Dios, es absolutamente anormal que unos vivan en la abundancia y otros pasen necesidad<sup>27</sup>.

La Iglesia pide a las personas consagradas un renovado y vigoroso testimonio evangélico de abnegación y sobriedad, en un estilo de vida fraterna inspirada en criterios de simplicidad y de hospitalidad, de compasión y de compartir, siendo ejemplo para cuántos permanecen indiferentes delante las necesidades del prójimo<sup>28</sup>. La propia espiritualidad de las bienaventuranzas y de la confianza en la Providencia solamente es posible en un contexto de pobreza<sup>29</sup>.

.....

23 VC, n. 90.  
24 A. Pina Ribeiro, *Vida Consagrada: sinal e serviço*, p. 211-214. *En el mundo de hoy, como en tiempo de Jesús, hay mucha pobreza involuntaria, sufrida. Esta pobreza no es evangélica.*  
25 .CIVC, *Paixão por Cristo, paixão pela humanidade*, p. 262.267. 270.  
26 *Exhortación Apostólica Redemptionis Donum (RD)*, n. 5.12.  
27 F. Martínez Díez, *La frontera actual de la vida religiosa*, p. 231; A. Pina Ribeiro, *Vida Consagrada: sinal e serviço*, p. 218-219; VC, n. 89-90.  
28 VC, n. 90.  
29 F. Martínez Díez, *Rifondare la vita religiosa*, p. 186.

## 1.2.4 Obediencia

El núcleo de la obediencia religiosa es hacer la voluntad de Dios. Es una invitación que viene de Dios Padre para entrar en la dinámica participativa de la historia de la salvación y por eso exige estar a la escucha de la voz íntima de Dios para conocer su voluntad. La obediencia seriamente asumida continúa la salvación de Cristo en favor de la humanidad. Comienza y termina en la contemplación de la persona de Cristo, que fue obediente hasta la cruz (Fil. 2,6-11)<sup>30</sup>. Continuar a través de la obediencia este gesto de amor y de *kénosis* de Jesús, es culto, adoración y holocausto. En el corazón de la obediencia está el amor al Padre, amor a las hermanas de la comunidad, amor a la Iglesia y al mundo<sup>31</sup>.

Practicada como imitación de Cristo, cuyo alimento fue hacer la voluntad del Padre (Jn 4,34), esta obediencia se descubre a través de las mediaciones, vivida en una comunidad orante, fraterna y apostólica, según el carisma del Instituto, donde la autoridad, expresión de la paternidad del Padre y ejercicio de la autoridad de Él recibida, se coloca a servicio del discernimiento y de la comunión. La comunidad es el lugar donde se articulan y unifican las diversas mediaciones de la voluntad divina, percibida en la Palabra de Dios, en la oración, en el diálogo, en el estudio, en la programación y revisión de compromisos, en la escucha del Pueblo de Dios, teniendo en vista la irradiación del Reino<sup>32</sup>.

El discernimiento comunitario, en una atmósfera de igualdad y de libertad, aunque si los varios miembros ejercen papeles diversos, es necesario, para juntos descubrir los señales de los tiempos y discernir aquello que favorece la vida en Cristo y a la misión. El discernimiento de la voluntad divina debe ir más allá del ámbito de la Congregación. La obediencia profética caracteriza todos los momentos de la vida de los religiosos, que están continuamente con el corazón abierto para encarnar la voluntad divina en la propia vida<sup>33</sup>.

La misión es una dimensión esencial de la obediencia religiosa y coloca la comunidad a la disposición de la Congregación y de la Iglesia, según las varias necesidades. La obediencia unifica los miembros de un Instituto, aun en la diversidad de los dones y en el respeto de la individualidad propia de cada un<sup>34</sup>.

30 R. Cantalamessa, *O mistério da Páscoa, Santuário, Aparecida 1994*, p. 27.

31 .L. Kearns, *Teologia da obediência religiosa, Santuário, Aparecida (s.d)*, p. 52-58; F. Martínez Díez, *Rifondare la vita religiosa*, p. 260.

32 .A. PINA RIBEIRO, *Vida Consagrada: sinal e serviço*, p. 259-260; VC, n. 92.

33 CIVC, *Paixão por Cristo, paixão pela humanidade*, p. 276-277/281.

34 CIVC, *Paixão por Cristo, paixão pela humanidade*, p. 276-277/281.

### 1.3. El seguimiento de Jesucristo, en la vida del fundador, el bienaventurado Juan Bautista Scalabrini y de los cofundadores, madre Assunta Marchetti y padre José Marchetti

El seguimiento radical de Jesucristo, que se da a través de la consagración religiosa, lo vemos de forma ejemplar en el testimonio de vida del Fundador y de los Cofundadores. Ellos colocaron en el centro de sus vidas a Jesucristo, y esta centralidad les permitió que llegasen a reconocer los trazos del misterio de Dios presente en las emigraciones y en la persona del migrante.

La vida de *Scalabrini* fue una progresiva configuración con Jesucristo, basada en una profunda vida de fe, rectitud de corazón, de constante y total orientación hacia Dios, que era el alma de su vida exterior. Él mismo afirmaba: “lo que se hace verdaderamente afuera, es expresión de cuanto se vive dentro de cada uno”. Creía que el camino para alcanzar a la santidad se realiza, no a través de las cosas extraordinarias, sino a través de la virtud que se revela en actitudes cotidianas de la humildad, la mansedumbre, de un corazón lleno de caridad para con el prójimo y todo amor para con Dios<sup>35</sup>.

*Madre Assunta* hace de Jesucristo la razón de su existencia y de su incansable donación. Vivió anclada en Dios, no se distraía, aún en sus múltiples quehaceres, porque todo se destinaba a la gloria de Dios – como siempre decía: “Hagamos todo para la mayor gloria de Dios y para la salvación de las almas”. Hacer la voluntad de Dios era la orientación constante de su vida espiritual, y la calidad de su correspondencia a la gracia de Dios fue tal, a punto de ser considerada heroica<sup>36</sup>.

*Padre José Marchetti* se dejó modelar en las manos del Divino alfarero. Permitted que Dios lo trabajase, lo dejase acabado, listo para cumplir el querer de Él en este mundo, su proyecto de salvación<sup>37</sup>. Decía: “Siento que en mi cabeza no estoy yo sino el querer de Dios, que se sirve de mí, aunque yo no me dé cuenta de ello”<sup>38</sup>.

Esta centralidad en Jesucristo, en la vida del Fundador y de los Cofundadores, se manifestó de forma significativa a través de la vivencia de los consejos evangélicos, demostrando con la propia vida un amor incondicional a Dios y a los hermanos. Esta vivencia los llevó a una constante búsqueda de la voluntad de Dios y confianza en su Providencia. El despojamiento interior y la renuncia total de las riquezas y bienes personales, fueron trazos acentuados en sus vidas, bien como una obediencia filial a los superiores y a la Iglesia.

35 M. Francesconi, *João Batista Scalabrini - Espiritualidade da Encarnação, Congregações Scalabrinianas, Roma 1991, p. 32-33,36-37.*

36 L. BONDI, *Virtudes da Serva de Deus Madre Assunta Marchetti, Loyola, S. Paulo 2004, p. 16.225.*

37 Z. ORNAGHI, *Pe. José Marchetti - O mártir da caridade, EDUCS, Caxias do Sul 1997, p. 15.*

38 L. BONDI, *PE. JOSÉ MARCHETTI, p. 17.*

## 2. Vida Comunitaria

### 2.1. Bases Teológicas

A partir del Concilio Vaticano II y posteriormente en los documentos de la Iglesia, la comunidad religiosa pasó a ser vista como participación y testimonio calificado de la Iglesia, como expresión viva y realización privilegiada de su peculiar comunión, de la gran *koinonía* trinitaria que el Padre quiso hacer participe a los hombres a través del Hijo y del Espíritu Santo<sup>39</sup>.

El misterio de la Trinidad es considerado la primera base teológica de la comunidad religiosa, fuente y modelo de la vida comunitaria. La vida fraterna, en virtud de la cual las personas consagradas se esfuerzan por vivir en Cristo con “un solo corazón y una solo alma” (Hch 4,32), se presenta como una elocuente revelación trinitaria: revela el Padre, que quiere hacer de todas las personas una solo familia; revela el Hijo encarnado, que congrega los redimidos en la unidad; revela el Espíritu Santo, como principio de unidad en la Iglesia, donde no cesa de suscitar familias espirituales y comunidades fraternas. El modelo último de la comunidad es la Trinidad, que es comunión en la alteridad, en el respeto de las diferencias y de la autonomía personal. Esa comunión se concretiza en el conocimiento y en el amor mutuo entre las personas, generando una auténtica circulación de vida. Son estas relaciones interpersonales de conocimiento y amor que están en la base de la comunidad Trinitaria<sup>40</sup>.

La segunda base teológica de la comunidad religiosa es el llamado de Jesús. Llamó quien Él quiso para que estén en su compañía (Mc 3,13-15) y para enviarlos a predicar. La conciencia de un llamado y de una fe común en el mismo Señor, es lo que garantiza la construcción de la comunidad, basada no en los lazos de sangre, sino en la nueva condición de que somos hijos de Dios y hermanos en Cristo<sup>41</sup>. Lo que antes hacía la disciplina en las comunidades, hoy se ha de tener como base, las experiencias teologales compartidas. La fe en Jesús es el centro de la secuela, y la unión con Él, es el fundamento de la comunidad<sup>42</sup>.

La tercera base teológica de la comunidad religiosa es el Espíritu Santo. Es del amor de Dios difundido en los corazones por medio del Espíritu, que la comunidad religiosa se origina y se construye como una verdadera familia. Bajo la acción del Espíritu, alrededor de los Apóstoles se constituye una comunidad fraterna, estructurada alrededor de tres ejes: la comunión con

39 Documento A *Vida Fraterna em Comunidade (VFC)*, n. 2.

40 VC, n. 21; A. Pina Ribeiro, *Vida Consagrada: sinal e serviço*, p. 305; F. Martínez Díez, *Rifondare la vita religiosa*, p. 290.

41 VC, n. 21; A. Pina Ribeiro, *Vida Consagrada: sinal e serviço*, p. 297. Aunque somos llamados por el mismo Señor y unidos en la misma fe, las diferencias existen. Cada uno lleva consigo el propio origen, la propia historia, el propio carácter y la propia cultura.

42 A. Pina Ribeiro, *Vida Consagrada: sinal e serviço*, p. 294-295.307; F. Martínez Díez, *Rifondare la vita religiosa*, p. 289.

el Señor; la comunión fraterna, la difusión del Evangelio. Esta comunidad siempre ha sido la referencia y el modelo para la fundación y refundación de la comunidad religiosa<sup>43</sup>.

La comunidad es el espacio humano habitado por la Trinidad. Es necesario vivir experiencias comunitarias que garanticen esta conciencia teologal: un amor alimentado por la Palabra y por la Eucaristía, purificado en el Sacramento de la reconciliación, sostenido por la unidad y guiado por el Espíritu, para la realización de la misión según el carisma de la Congregación. El propio servicio de la autoridad está dirigido a una comunidad que debe cumplir una misión particular; recibida y calificada por el Instituto y por su carisma. Ésta tiene la función primaria de ser autoridad espiritual promotora de unidad<sup>44</sup>.

## 2.2. Comunidad Profecía de Comunión

La vida fraterna, concebida como vida compartida en el amor; es señal elocuente de la comunión eclesial, que va más allá de cualquier diversidad de raza, origen, idioma y cultura. Definida como una escuela de fe, la comunidad religiosa es un laboratorio de estudio, de diálogo y de cultura, donde se valorizan los gestos de servicio, de acogida, de perdón y de comunicación de bienes. La exhortación VC insiste en algunas actitudes y gestos que son esenciales para toda comunidad cristiana, en especial para la construcción de la comunidad religiosa: prontitud para acoger al otro así como es, sin juzgarlo (Mt. 7,1-2); la disponibilidad para el servicio sin reservas; la capacidad para perdonar hasta setenta veces siete (Mt. 18,22); la generosidad para colocar todo en común: bienes materiales y experiencias espirituales, talentos e inspiraciones, ideales apostólicos y servicios de caridad<sup>45</sup>.

Toda la Iglesia espera mucho del testimonio de comunidades ricas “de alegría y de Espíritu Santo” (Hch 13,52) y anhela ofrecer al mundo el ejemplo de comunidades donde la recíproca atención ayuda a superar la soledad, la comunicación impele a todos a sentirse co-responsables, el perdón cicatriza las heridas, reforzando en cada una o propósito de la comunión. En medio a un mundo dividido e injusto, la comunidad es presentada como una señal visible de la fraternidad y de la reconciliación, de un diálogo siempre posible y de una comunión capaz de colocar en armonía las diversidades. La Iglesia tiene urgente necesidad de comunidades fraternas, cuya existencia ya contribuye para la nueva evangelización, porque muestran de modo concreto los frutos del mandamiento nuevo<sup>46</sup>.

El papa Juan Pablo II afirmó que el gran desafío de este nuevo milenio es hacer de la Iglesia *la casa y la escuela de la comunión*. A las personas consagradas se les pide para que sean expertas

.....  
43 A. Pina Ribeiro, *Vida Consagrada: sinal e serviço*, p. 312-314; VC, n. 41.

44 VC, n. 42; VFC, n. 8.50.

45 VC, n. 6.41-42.92.

46 F. Martínez Díez, *La frontera actual de la vida religiosa*, p. 231; VC, n. 45.51.

en comunión, como testimonios y promotores de aquel proyecto de comunión que está en el vértice de la historia del hombre según Dios. De la vida fraterna en comunidad se deriva la necesidad de vivir una espiritualidad de comunión, primero en su seno y después en la propia comunidad eclesial y más allá de sus confines. Asimismo, la vida de comunión se vuelve una señal para el mundo y una fuerza de atracción que lleva a la fe en Cristo. Todas las personas consagradas son llamadas a ser fermento de comunión misionera en la Iglesia universal. Así, la comunión se transforma en misión<sup>47</sup>. Toda la fecundidad de la acción apostólica de la VC depende de la calidad de la vida fraterna<sup>48</sup>. Vivir bien la vida fraterna en comunidad cuesta, y ésta exige “comunidades nuevas”<sup>49</sup>.

Nuestro fundador Juan Bautista Scalabrini, fue un hombre que buscó vivir incesantemente la comunión con la Iglesia, manifestándola también a través de la obediencia al Papa y en la unión con los demás obispos. A sus misioneros recomendaba la unidad en la caridad. Afirmaba: “ninguna categoría de hombres, una vez que rica de fuerzas individuales, si no se somete a la gran ley de la unidad, jamás hará cosas grandes y mucho menos lo harán los misioneros. Por eso, os ruego, os suplico por amor a Jesucristo y por el bien de nuestros hermanos, de no dispersar vuestras fuerzas, empleándolas cada un por su propia cuenta. Sed vosotros unidos como una única cosa. Unidos en pensamientos, afectos y aspiraciones, como sois unidos a un único fin”<sup>50</sup>.

Madre Assunta afirmaba que sin la unión y la caridad no era posible el bien de los otros. Anhelaba que las hermanas de la Congregación estuviesen unidas como los eslabones de una corriente. Las exhortaba para que trabajasen por la unidad y para que formasen un único cuerpo<sup>51</sup>.

Padre José Marchetti, como testimonia su correspondencia, en todos los momentos de su vida se empeñó en vivir la comunión con sus superiores, con sus co-hermanos de Congregación, con los emigrantes y con otras personas con las cuales tenía relaciones.

### 2.3 Comunidad misionera con los migrantes

La persona consagrada está en la misión en virtud de su consagración y según el proyecto del propio Instituto<sup>52</sup>. La misión vivifica la VC y se vuelve la mayor fuerza de la comunidad religiosa. Esta dimensión misionera no se reduce apenas a actividades apostólicas. El primer

47 VC, n. 46-4751; Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* (NMI), n. 43.

48 VFC, n. 54.

49 CIVC, *Paixão por Cristo, paixão pela humanidade*, p. 76.

50 M. FRANCESCONI, *Espiritualidade da Encarnação*, p. 111.

51 M. FRANCESCONI, *Mother Assunta – A Brave Woman, Italy 1974*, p. 41.55-88.

52 VC, n. 18.67.

empeño apostólico de la comunidad religiosa es vivir en plenitud la fraternidad evangélica y volverse un laboratorio de convivencia justa y fraterna para la sociedad<sup>53</sup>. Una comunidad que vive la comunión en la diversidad posee un fuerte carácter misionero, aporta para la fraternidad universal y se vuelve una señal misionera por excelencia. Para tal no podrá faltar una fuerte experiencia contemplativa. Solo así el ser de la vida religiosa se convierte en verdadera misión<sup>54</sup>, cooperando eficazmente en la misión de Jesucristo. Quien no sienta compasión y ternura por las multitudes como Jesús, no evangelizará como Él.

La verdadera misión tiene fuerza para continuar solamente por medio de la mística. Las obras, realizadas sin vida, sin pasión y sin intensidad, pueden ser apenas el resultado de un cierto profesionalismo<sup>55</sup>. Y solo una profunda espiritualidad, personal y comunitaria, permite superar los grandes desafíos misioneros del mundo presente y para nosotras, particularmente, del fenómeno de la movilidad humana. Fortificada por la fe en Jesucristo, la misionera scalabriniana, enviada en medio a diferentes culturas, expresa el rostro femenino de la Iglesia, revelando su actitud compasiva y materna, generadora de vida junto a los migrantes.

Nuestro fundador, *Juan Bautista Scalabrini* sugiere actitudes para el comportamiento cotidiano de los miembros de la comunidad misionera: la manera de conversar, de mirar, la mansedumbre, sea de Jesús; Jesús sea el espejo, el modelo. Que sea Él a pronunciar las sentencias, a plantear los caminos, a decidir las elecciones; Él a gobernar, a dirigir, a someter nuestra vida<sup>56</sup>.

Nuestros Cofundadores, cada un a su modo, también nos enseñan el secreto de su eficaz acción apostólica. *Madre Assunta* amó intensamente los hermanos con un amor oblativo y universal, pero permaneciendo siempre “señora de sí”. Su extraordinaria capacidad de amar y servir eran frutos de su unión con Dios<sup>57</sup>. *Padre José Marchetti* manifiesta el deseo de poder vivir en comunidad, porque creía que la eficacia de la misión dependía de la fuerza y unión de sus miembros. En correspondencia enviada a Scalabrini manifiesta con insistencia el pedido para que envíe otros misioneros y sugiere para formar una única comunidad, un cuerpo compacto y organizado, de grande fuerza moral y física. Decía también: “el bien de la Congregación exige que estemos unidos y no dispersos”<sup>58</sup>.

.....  
53 F. MARTÍNEZ DIEZ, *Rifondare la vita religiosa*, p. 306.

54 F. MARTÍNEZ DIEZ, *La frontera actual de la vida religiosa*, p. 225-226.

55 J. M. ARNAIZ, *Por um presente que tenha futuro*, p. 125-126.

56 M. FRANCESCONI, *Scalabrini – Uma voz atual, Congregações Scalabrinianas, 1989*, p. 16.

57 L. BONDI, *Virtudes da Serva de Deus Madre Assunta Marchetti*, p. 197.

58 L. BONDI, *Pe. José Marchetti*, p. 45-46.

## 2.4. Sentido de pertenencia a la Congregación

Vivir en comunidad, es vivir juntas la voluntad de Dios, según la orientación del don carismático que el Fundador recibió del Espíritu y que transmitió a sus discípulos y continuadores. La referencia con el propio Fundador, al carisma por él vivido, comunicado, conservado, profundizado y desarrollado a lo largo de toda la vida del Instituto, aparece como un componente fundamental para la unidad de la comunidad<sup>59</sup>. La comunidad es portadora de este mismo don, que compartido entre los miembros, enriquece a la Iglesia. La profunda comprensión del carisma lleva a una clara visión de la propia identidad carismática, en torno de la cual es más fácil crear unidad y comunión de vida<sup>60</sup>, que abraza todos los ámbitos de la existencia.

La pertenencia a una familia religiosa hace con que cada miembro asuma el carisma de forma afectiva y efectiva, codificado en la regla de vida, visible en la existencia de tantas personas que reconocen el proyecto que Dios pensó a ellas, confirmado por la Iglesia, rico de una historia y de una tradición que revelan su vitalidad. El sentido de pertenencia al Instituto es verdadero, cuando es el reflejo del sentido de pertenencia al carisma y cuando hace nacer en el corazón el amor por el Instituto, por la comunidad y por las personas que la componen, con todos sus dones y límites<sup>61</sup>.

La conciencia de pertenencia al carisma calificó nuestras primeras hermanas en el espíritu y acción. Éste sentido de pertenencia, madre Assunta lo demostró más fuertemente cuando ve amenazado el carisma del Instituto. Se empeña en salvaguardar un modo de ser, de vivir, una experiencia que las agregaba en una familia escogida por Dios. Se dedica con todas sus fuerzas para conservar vivo, dinámico y fecundo este don del Espíritu<sup>62</sup>.

## 3. Vida Litúrgica y de Oración

### 3.1. La liturgia en la vida de la Iglesia

El Concilio Vaticano II afirma que la liturgia es la cumbre hacia la cual tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, es la fuente donde emana toda su fuerza<sup>63</sup>. Es primariamente un evento de gracia, sea en la proclamación del mensaje divino, como también en los sacramentos, y en ellos representado el misterio pascual de Cristo. Por lo tanto, la liturgia es Palabra y Sacramento y su objetivo es la santificación de la persona. Expresa la comunión

59 *Documento Mutuae Relationes (MR)*, n. 11.

60 *VFC*, n. 45.

61 *A. Cencini, Conferencia sobre "Sentido de identidad de pertenencia en la formación inicial y permanente"*, Roma 2006.

62 *Z. Ormaghi, Madre Assunta Marchetti – Vivência de um Carisma, Província Imaculada Conceição*, p. 72730-33.

63 *Constitución Sacrosanctum Concilium (SC)*, n. 10.

de la Iglesia con la Trinidad, nos eleva al encuentro con el misterio que es nuestro origen y fuente de vida. La acción litúrgica tiene como actor principal Dios. A la Iglesia (a cada persona) es pedido la disponibilidad de oír, creer, escuchar y obedecer. A la acción de salvación de Dios responde la alabanza de toda la Iglesia, el Cuerpo místico de Cristo. Por eso, la liturgia fue designada también como un diálogo entre Dios y las personas<sup>64</sup>. Así, como la primera comunidad de Jerusalén (He. 2,42), la Palabra, la Eucaristía, la oración común, la asiduidad y la fidelidad a las enseñanzas recibidas nos ponen en contacto con las grandes obras de Dios<sup>65</sup>.

En respuesta a las solicitudes de la Iglesia y del mundo, la VC busca ser señal de transparencia y de testimonio profético. Esto exige privilegiar la calidad de la oración litúrgica, la vida de fraternidad, la hospitalidad, el discernimiento sabio de la historia, la apertura a las diferentes culturas y religiones. Para muchos, el desafío parece ser la elaboración y la vivencia de una espiritualidad intensa y marcada por el seguimiento radical, por una profunda experiencia de Dios, por una nueva pasión por la humanidad<sup>66</sup>.

### **3.2. La Eucaristía, centro de la vida espiritual y comunitaria.**

En el centro de la liturgia está la Eucaristía, como representación de salvación del misterio pascual de Cristo y alrededor de ella los demás sacramentos. Como sacrificio y sacramento, que prolonga y expresa el mismo sacrificio de Jesús, la Eucaristía es el centro vivo y el corazón de una comunidad y de toda persona que quiera vivir comprometida con su vida cristiana y espiritual<sup>67</sup>. Siendo prolongamiento de la presencia de Cristo, en la propia vida y en la historia del mundo, es una continuada encarnación, en la que genera una espiritualidad íntimamente solidaria con la humanidad y con su historia.

Corazón de la vida eclesial, la Eucaristía es también el núcleo de la VC y forma la persona, el proyecto de vida comunitaria y la misión apostólica. Considerada el viático cotidiano, es también fuente de espiritualidad para la persona y para el Instituto y en ella, cada consagrado es llamado a vivir el misterio pascual de Cristo, uniéndose a Él en la oferta de la propia vida al Padre, por medio del Espíritu<sup>68</sup>. La Eucaristía, vertiente abundante de gracia, "cumbre y fuente" de toda la actividad de la Iglesia, construye la comunión de los corazones, abriéndolos a la catolicidad, a la acogida de todas las diversidades,

64 A. Adam, *Corso di liturgia, Queriniana, Brescia 1988*, p. 13-14.

65 VFC, n. 14.

66 CIVC, *Paixão por Cristo, paixão pela humanidade*, p. 95.

67 S-M. Alonso, "Proyecto personal de vida espiritual", in B. Fernández - F. Torres, edd, *Recrear nuestra espiritualidad, Publicaciones Claretianas, Madrid 2001*, p. 246-247.

68 VC, n. 45.92.95.

sintiéndolas como una riqueza para todos. Esta relación testimonia y vuelve presente la comunión trinitaria<sup>69</sup>.

Ninguna comunidad cristiana se edifica, si no tiene su raíz y su centro en la celebración de la Eucaristía, desde la cual inicia la formación del espíritu comunitario<sup>70</sup>. Alrededor de la mesa de la Eucaristía, nuestras orientaciones apostólicas tendrán mayor garantía de fidelidad al espíritu de Jesús y una capacidad más segura de hacer las elecciones ciertas<sup>71</sup>.

### 3.3. La Eucaristía en la vida del Fundador y de los Cofundadores

A través del testimonio de vida y de los escritos del bienaventurado *Juan Bautista Scalabrini*, descubrimos que la Eucaristía ocupó un lugar central en su camino de santidad y fue uno de los aspectos más profundos de su espiritualidad. Profundamente “apasionado por la Eucaristía, Scalabrini contempla continuamente el Hijo de Dios que se hizo hombre para revelar el amor del Padre y para reconducir nuevamente a Él la humanidad renovada”<sup>72</sup>. Estaba convicto que la comunión eucarística es la fuente de dónde el alma absorbe el agua que lleva para la vida eterna; es el lugar donde se curan las heridas; el principio y el fin de aquella unión con Dios elevada a aquél último grado de perfección que es posible alcanzar en el orden presente. Para Scalabrini, la Eucaristía es el corazón de la Iglesia, sacramento de la unidad, extensión de la Encarnación y lleva a la persona a configurarse con Cristo. Creía que este sacramento es en el mundo espiritual lo que es el sol en el mundo físico, cuyo calor difunde la fecundidad y la vida. En la Eucaristía, Cristo se hace accesible a todos y habita indiferentemente en las basílicas de las grandes ciudades, como en la rústica iglesia que le ofrece el pobre agricultor<sup>73</sup>.

El Papa Juan Pablo II, en la homilía de beatificación dijo: “era un hombre profundamente enamorado de Dios y extraordinariamente devoto de la Eucaristía”. El encuentro con Cristo Eucarístico, Scalabrini lo transforma en servicio. Cuanto más ama la Eucaristía, más se vuelve siervo.

Para madre *Assunta Marchetti*, la Eucaristía era el centro de su vida espiritual. Vivió una particular sintonía con Cristo Eucarístico. Testigos afirman que se transfiguraba delante del Santísimo y permanecía horas enteras delante de Él. Insistía en decir que la Eucaristía era el todo de su vida y la fuerza de su extraordinaria actividad misionera<sup>74</sup>.

69 I. Zizioulas, *Il creato come Eucaristia*, Qiqajon, Magnano 1992, p. 74-79.

70 *Decreto Presbyterorum Ordinis (PO)*, n. 6.

71 *CIVC, Paixão por Cristo, paixão pela humanidade*, p. 291-293.

72 *Traditio Scalabriniana*, n. 1, Junho 2005, p. 8.

73 O. Sartori (ed), *Giovanni Battista Scalabrini – Lettere Pastorali (1876-1905)*, SEI, Torino 1994. *Lettera Pastorale (1902)*, p. 639.641.648.650.655.

74 L. Bondi, *Virtudes da Serva de Deus Madre Assunta Marchetti*, p. 60-64.

En padre *José Marchetti*, el amor a la Eucaristía lo vemos expresado en su celo en celebrarla en los lugares más distantes junto a los emigrantes, en la preocupación de no poder celebrarla con frecuencia con las hermanas y huérfanos y en la contemplación del Señor. Testigos afirman que, al verlo rezar, su semblante brillaba de una luz interior. Traía esculpidas en el rostro la belleza de las virtudes divinas. Consecuentemente, era Jesús que actuaba en él y no se importaba con la sed, cansancio, insomnios y otras dificultades<sup>75</sup>.

### 3.4. La Palabra nutre la vida y la misión

La Palabra de Dios es la primera fuente de toda vida espiritual cristiana. Sostiene la relación personal con el Dios vivo y con su voluntad salvadora y santificadora. El Vaticano II exhorta avivadamente a los religiosos para que tengan todos los días entre las manos la Palabra de Dios, y a través de su lectura y meditación, hagan la experiencia de Cristo, caso contrario, la VC pierde su sentido<sup>76</sup>. Es así que menciona la *Lectio Divina*, bien como, el compartir de la meditación y la oración en común, como ejercicios fecundos para la vida en comunidad<sup>77</sup>.

Cuando es leída y meditada en comunidad, la Palabra ilumina el discernimiento de los signos de los tiempos; alimenta la oración personal y comunitaria; edifica a los miembros de la comunidad, ayudándolos a contemplar la propia historia como un camino conducido por Dios. La Palabra continúa recreándonos, transformándonos interiormente y penetra en lo más íntimo de nuestra vida<sup>78</sup>.

La visión de fe que guió la vida interior y exterior de Scalabrini brotaba de la meditación asidua de la Palabra de Dios y de la conversación familiar con Cristo en la adoración eucarística. A través de la Palabra, se conoció a sí mismo, a los otros y se volvió hombre espiritual<sup>79</sup>. Afirmaba que debemos escucharla porque ella es verdad absoluta, suprema, inmutable. Desde toda la eternidad, Dios pronuncia una Palabra y el Verbo vino a comunicarla a los hombres. Es el pan espiritual del alma, que suscita, nutre y hace crecer en la persona una nueva vida, abriendo nuestra visión a nuevos y amplios horizontes. La señal evidente de que la Palabra produce frutos en nosotros son las buenas obras<sup>80</sup>.

75 Z. Omaghi, *O Mártir da caridade*, p. 61; L. Bondi, *Pe. José Marchetti*, p. 45.

76 PC, n. 6; *Constituição Dogmática Dei Verbum (DV)*, n. 25.

77 VC, n. 42.94; VFC, n. 16.

78 J. C. R. Garcia Paredes, *Prayer in Religious Life*, Claretian Publications, Philippines, 1995, p. 14-16.

79 M. Francesconi, *Espiritualidade da Encarnação*, p. 119.

80 *Lettera Pastorale (1897)*, p. 592.596.606.

### 3.5. La Liturgia de las Horas y otras formas de oración

La oración en común siempre fue considerada la base de toda la vida comunitaria y en estos últimos años, ha sido enriquecida por diversas formas de expresión y de participación. La oración en común alcanza toda su eficacia cuando está íntimamente unida a la oración personal. La persona consagrada que vive en comunidad alimenta su consagración, tanto a través del constante coloquio personal con Dios, como con la alabanza y la intercesión comunitaria. La comunidad religiosa debe ser vigilante y emplear el tiempo necesario para cuidar de la calidad de su vida<sup>81</sup>.

La Liturgia de las Horas, teniendo como finalidad santificar todo el curso del día y de la noche, prolonga en las diversas horas del día, las alabanzas, intercesiones y acciones de gracias, como también el recuerdo de los misterios de la salvación. En la Liturgia de las Horas se efectúa la santificación de la persona y se ejerce el culto divino, de tal manera que en ella se establece una especie de intercambio o diálogo entre Dios y las personas, a través del cual Dios habla a su pueblo, y el pueblo, por su vez, responde a Dios, reza con cánticos, reza con preces<sup>82</sup>. En la Liturgia de las Horas proclamamos nuestra fe, expresamos y alimentamos nuestra esperanza, de cierto modo ya participamos de aquel gozo de la alabanza perpetua y del día que no conoce ocaso.

En comunión con la oración de la Iglesia, la celebración comunitaria de la Liturgia de las Horas o, al menos, de algunas de sus partes, ha revitalizado la oración de las comunidades, porque son llevadas a un contacto más vivo con la Palabra de Dios y con la oración de la Iglesia<sup>83</sup>.

Nuestro Fundador consideraba la oración como un diálogo amoroso de la persona con Dios. Afirmaba: como un automóvil, por más lindo que sea, si le falta la fuerza del motor, no camina, así también nuestro corazón, si le falta el soplo animador del Espíritu de Dios, que solo nos puede venir de la oración, no será capaz de hacer algo verdaderamente grande, noble y duradero<sup>84</sup>. Para él, la oración es la luz, el calor, el alimento, el confort, la vida del alma humana, la fuente de los buenos y algunas veces de los grandes pensamientos: pregunten a aquellos que creen, es allá que ellos encontraron la luz de la fe, pregunten a los Santos, es allá que ellos encontraron los socorros de la gracia; pregunten a los genios, es allá que ellos encontraron la luz de la ciencia. La oración transfigura, sublima y diviniza la persona. Delante de la oración Dios no puede resistir por mucho tiempo. Por eso, Scalabrini afirma con convicción: aquél que no reza no tiene alma. O no comprende, o no siente, o no ama<sup>85</sup>.

81 VFC, n. 1215-16.

82 SC, n. 33.

83 VFC, n. 14; VC, n. 95.

84 *Lettera Pastorale* (1896), p. 392.

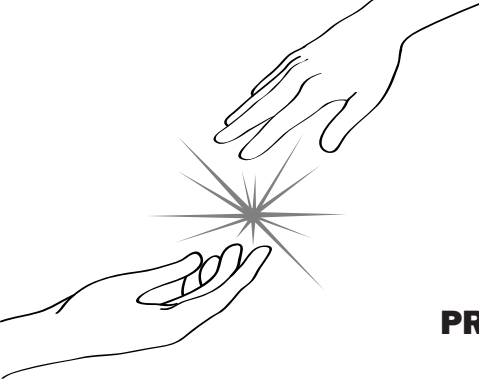
85 *Lettera Pastorale* (1905), p. 698.700.

La devoción Mariana ocupó un lugar privilegiado en la vida del Fundador, de los Cofundadores y hermanas que nos precedieron, como vemos a lo largo de la historia de la Congregación. Maria siempre fue sentida como una Madre compasiva, una compañera de viaje, una madre próxima y generadora de gracia, una maestra de sabiduría y sencillez. Con Ella, se readquiere vida y esperanza, pues ella despierta el corazón filial y fraterno, inspira nuestro modo de ser y nos ayuda a ser como Jesús. La auténtica devoción a Maria nos abre a relaciones humanas auténticas<sup>86</sup>.

---

86 J. M. Arnaiz, *Por um presente que tenha futuro*, p. 227.





# **EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LA HERMANA MSCS**

## **EXPERIENCIA QUE GARANTIZA UN PRESENTE FECUNDO Y CONSTRUYE UN FUTURO DE ESPERANZA**

La renovación adecuada de los institutos religiosos depende principalmente de la formación de sus miembros. La formación de los candidatos tiene como finalidad iniciarlos en la vida religiosa y hacerlos tomar conciencia de su específico en la Iglesia. Para los religiosos, la formación visa ayudarlos a realizar su unidad de vida en Cristo por el Espíritu mediante la armoniosa fusión de sus elementos espiritual, apostólico, doctrinal y práctico<sup>1</sup>.

### **1. La formación en la vida consagrada**

#### **1.1 El núcleo de la formación religiosa**

La formación en la Vida Consagrada parte del misterio de la Encarnación y conduce a una contemplación de éste. El núcleo central de toda la formación religiosa es un camino o itinerario de crecimiento vocacional que favorece una decidida opción por Cristo, una identificación con Él, que conduce a un gradual proceso de conversión y a un compromiso cada vez más radical con el Evangelio, donde se asumen las opciones fundamentales de Jesús y se trabaja según su estilo. Esta formación debe ser adecuada y coherente con los actuales desafíos de la Vida Consagrada, en los cuales es necesario reconocer las "semillas del Verbo" y la presencia del Señor Resucitado y de su Espíritu<sup>2</sup>.

#### **1.2 La formación inicial y permanente**

La formación de los valores religiosos, que en último análisis es una persona - Jesucristo, significa ayudar a las jóvenes a descubrir, interpretar e identificar los pasos de Jesús en la propia vida y a seguirlo. Se trata de despertar en ellas el sentido de existir para algo mucho más importante, para una realidad mayor - que es Dios -, y ayudarlas a descubrir e identificar los deseos más profundos y auténticos, bien como, favorecerlas en el conocimiento de los valores de Cristo en

1 CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *POTISSIMUM INSTITUTIONI - ORIENTACIONES SOBRE LA FORMACIÓN EN LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS*, S. PAULO 1990, n. 1.

2 E. ARANGO, *FORMAÇÃO INICIAL NA VIDA RELIGIOSA*, S. PAULO 1997, p. 41-42.

su radicalidad<sup>3</sup>. Es necesario también ayudarlas a elaborar y profundizar los criterios para una maduración personal, sólida y eficaz, que vaya de acuerdo con la propia vocación.

La formación inicial se entiende como un proceso integral, que contempla varios niveles (humano, psicológico, bíblico, espiritual, misionero y otros), en el cual la joven en formación descubre, profundiza y asimila la identidad religiosa en una congregación, en la Iglesia y en un carisma específico. Ese proceso es vivido en una comunidad a partir de la misión y en la misión, en vista del anuncio y construcción del Reino<sup>4</sup>. Esa formación integral debe habilitar a la persona a una conciencia crítica delante de la realidad, pero también la capacita a un dialogo abierto con la cultura circunstante<sup>5</sup>.

En todas las etapas de la formación, la autentica fidelidad depende de aquello que la persona decide y que a cada día renueva: el amor fiel al Señor, en la entrega total a los hermanos y a las hermanas. Solamente una fe sólida, una esperanza viva y un amor concreto e incondicional a Dios y a los hermanos, podrá mantener la fidelidad en la VC. Los itinerarios de formación inicial y permanente, para garantizar una fidelidad dinámica y creativa, deben intervenir seriamente en tres niveles de madurez: humana, cristiana y vocacional. Para penetrar el misterio de la persona, la formación recorre tres caminos: el camino de la revelación, de la ciencia y de la experiencia<sup>6</sup>.

La formación permanente es un proceso que prolonga en el tiempo la formación inicial. Esta debe continuar el horizonte del sentido de toda la formación. Solo a partir de esta concepción originalmente amplia será posible después, subdividir los tiempos de tal formación en periodos, cada uno con sus varias características. La formación permanente no viene después de la formación inicial, pero – por mas paradójica que pueda parecer – la precede y la vuelve posible, es la idea madre, o el seno generador que la cuida y le da identidad. Podemos decir que la formación inicial prepara para la consagración, pero es la formación permanente que forma a la persona consagrada, constantemente invitada a dar una respuesta atenta, nueva y responsable<sup>7</sup>.

La Iglesia afirma que la formación de todos los religiosos tiene como finalidad primordial, ayudarlos a tomar conciencia de su identidad de consagrados a través de la profesión de los

3 F. Imoda, ed., *Olhou para ele com amor*, S. Paulo 2002, p. 9-16.

4 *IBIDEM*, p. 42.

5 A. Cencini, *I sentimenti del Figlio – Il cammino formativo nella vita consacrata*, Bologna 1998, p. 18.

6 A. ARRIGHINI, "IN FORMAZIONE PER TUTTA LA VITA", IN *TESTIMONIO* n. 11, 2006, p. 1-3; A. CENCINI, *FORMAZIONE PERMANENTE*, MADRID 2002, p. 35-41; S. BISIGNANO, *LA FORMAZIONE CHE INVESTE IL CUORE E TUTTE LE DIMENSIONI DELLA VITA: FORMAZIONE INTEGRALE*, SEMINARIO INTERCONGREGAZIONALE, ROMA 2002, p. 94-97-98.

7 A. CENCINI, *O RESPIRO DA VIDA – A GRAÇA DA FORMAÇÃO PERMANENTE*, S. PAULO 2004, p. 28-35; *PJ*, n. 29.

consejos evangélicos, de castidad, pobreza y obediencia, dentro de un instituto religioso<sup>8</sup>. La formación permanente puede ser entendida como aquella disponibilidad constante de aprender, que se expresa en un conjunto de actividades ordinarias y extraordinarias, de vigilancia y discernimiento, de ascesis y oración, de estudio y apostolado, de evaluación personal y comunitaria, de ayuda cotidiana y madurez en la identidad y en la fidelidad creativa de la propia vocación, en las diversas circunstancias y fases de la vida<sup>9</sup>.

La formación permanente, en particular, es orientada a la unidad y a la re-elaboración progresiva de la propia identidad, buscando releer la historia personal y comunitaria a la luz del misterio de Cristo, del camino eclesial y de los desafíos socio-culturales de nuestro tiempo. Los institutos y las comunidades deberían invertir con mayor decisión en esta etapa, mediante recursos y proyectos concretos<sup>10</sup>.

### 1.3 El proyecto formativo

Esencialmente la formación es el futuro de la Vida Consagrada. Es necesario calificar la formación y convertirla en un camino de construcción de la identidad vocacional y carismática. Hoy en día, crece más la conciencia de que la educación, la formación y la propia evangelización, tiene necesidad de un proyecto, de una explícita intencionalidad, de procesos y dinámicos en actos para alcanzar los objetivos fijados. En tiempo de transición, como lo es el nuestro, el proyecto formativo puede volverse el lugar concreto donde se pueden hacer dialogar los valores perennes del carisma<sup>11</sup>.

El proyecto de formación nace de una exigencia de cualidad y de fidelidad a las personas, a la sociedad y a la Iglesia. Dar vida a este proyecto significa crear las condiciones para que la persona y la comunidad puedan realizar el proyecto de Dios, como fidelidad al llamado recibido. Tales condiciones deben ser proyectadas y organizadas sobretodo en términos de procesos, más que de contenido<sup>12</sup>.

La formación debe ser proyectada en comparación con la historia, con la realidad concreta de las personas y de las varias situaciones culturales, pero también hay necesidad de pasión, fantasía, esperanza y utopía. Para que el proyecto sea realista y suscite motivaciones e impulsos innovadores, mientras continúa mirando el ideal, el horizonte, debe también tener presente a las situaciones concretas en el cual está inserido<sup>13</sup>.

.....

8 *PI*, n. 110.

9 *A. Cencini, Formación Permanente*, p. 45-46.

10 *P. DEL CORE, "COSTRUIRE IL FUTURO. IL PROGETTO FORMATIVO"*, IN *AA.VV., PREVEDERE E PROVVEDERE*, MILANO 2004, p. 103-104.

11 *Ibidem* p. 92-97.

12 *IBIDEM*, p. 98.

13 *IBIDEM*, p. 112.

El proyecto formativo de un Instituto debe, en primero lugar, expresar con claridad la visión de fondo, el horizonte cultural, sobretodo carismático y pedagógico, que está subyacente en la formación. Se dice que el proyecto formativo representa el complemento operativo de las Constituciones<sup>14</sup>.

La *Ratio Formationis* responde a una urgencia verdadera: de un lado indica el modo de transmitir el Espíritu del Instituto, de otro, ilustra a las personas consagradas los medios para vivir el mismo Espíritu en las varias fases de la existencia, progresando rumbo a la plena madurez de la fe en Cristo Jesús<sup>15</sup>.

#### 1.4 La formación como proceso

El tiempo en que vivimos impone un repensar general de la formación de las personas consagradas, no mas limitadas a un periodo de la vida<sup>16</sup>. Por eso, la formación debe ser pensada en términos de proceso: un proceso evolutivo y vital a través de niveles de madurez personal, psicológica, espiritual, teológica y pastoral. Este proceso de unificación personal en la construcción de una identidad, tiene relación consigo mismo, con los otros, con el mundo, con la historia y con Dios<sup>17</sup>. Por lo tanto, la formación es un itinerario de vida, que facilita la madurez de la persona y la lleva a una progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo para con el Padre y a su total oblación. El proceso formativo debería tener la capacidad de proponer un método rico en sabiduría espiritual y pedagógica, que conduzca progresivamente a la persona a consagrarse y asumir los sentimientos de Cristo el Señor<sup>18</sup>.

Este proceso pedagógico permanente está centrado en la persona e interpelado por el contexto histórico, social, personal, eclesial y de congregación. La pedagogía usada en la formación se une en el evento de la Encarnación de Jesús (Jn 1,14), a la luz del cual el misterio de la persona se revela (GS 22). Este evento es leído en la perspectiva trinitaria. El Padre viene al encuentro de la persona: la atrae para si con vínculos de amor (Os. 11). En Jesucristo, en su muerte y resurrección, se revela el amor de la Trinidad y de él nos tornamos partícipes por obra del Espíritu Santo<sup>19</sup>.

Estamos delante de nuevas generaciones, notablemente diferentes de las anteriores y crece la exigencia de nuevas necesidades formativas. Entre las señales de novedad, se impone

14 *Ibidem*, p. 118.

15 VC, n. 68. Para nuestro Instituto la *Ratio Formationis* en términos expreso con el título: *Principios y Orientaciones para la Formación*, documento que será citado innumeradas veces en este texto.

16 *Partir de Cristo (PdC)*, n. 15.

17 P. Del Core, "Costruire il futuro. Il progetto formativo", p. 101.106.

18 VC, n. 65.68.

19 S. Bisignano, *La formazione che investe il cuore*, p. 98.

la necesidad de: la madurez de una libertad crítica; un modo de entender la vida y la búsqueda de experiencias fuertes de impacto sensible; una necesidad fuerte de identidad, de pertenencia y de comunión; la exigencia de unificación y pacificación interior; necesidad de aprender a administrar el tiempo y de armonizar el ser y el quehacer<sup>20</sup>.

### 1.5 La identidad carismática

La Configuración con Jesucristo y la identidad vocacional y carismática, están al centro de la atención de todo el proceso formativo. Es fundamental colocar en la base de todo el itinerario formativo esta visión nueva del carisma, la inspiración carismática del origen, los valores vocacionales propios de la espiritualidad vivida por el fundador y cofundadores y transmitidos de generación en generación<sup>21</sup>.

Para nosotras, el carisma scalabriniano es fuente para la mística y la misión de dar continuidad a la Encarnación del Verbo, a través del servicio prestado a la persona del migrante, en vista de la construcción del Reino de Dios. La experiencia profunda de Scalabrini delante del sufrimiento y del abandono en que se encontraban los migrantes, le concedió el “don” particular del servicio al migrante, inmutable en el tiempo; experiencia que lo llevó a enviar en misión a hombres y mujeres que asumieron y encarnaron su carisma. El carisma es siempre reinterpretado en la nueva cultura en que se insiere. Inmutable, nuestra misión es el servicio evangélico y misionero al migrante<sup>22</sup>.

Para las hermanas *mscs*, la espiritualidad que revitaliza la misión, emerge de la propia experiencia con los migrantes, los constructores providenciales de la gran civilización universal, en que es maravilloso ser diferente juntos. En Jesucristo está el camino que conduce a la comunión trinitaria, meta de la misión y de la espiritualidad. En cuanto peregrinas en dirección a la meta, una profunda vivencia de la fe, alimentada por la Palabra y por la Eucaristía, lleva a cada hermana a releer la historia y a interpretarla como una serie de eventos guiados y conducidos por la Providencia, y a sentirse parte de un pueblo que experimenta un Dios que camina con él<sup>23</sup>.

### 1.6 La comunidad formativa

La comunidad formativa, uno de los sujetos principales en el proceso formativo, para desenvolver un itinerario de crecimiento, capaz de unir las exigencias evangélicas y carismáticas con la realidad concreta de las personas, debe tener presente todos los aspectos

.....  
20 P. Del Core, “Costruire il futuro. Il progetto formativo”, p. 110-111.

21 *Ibidem*, p. 120.

22 CSEM, *Expressão de um carisma a serviço dos migrantes*, Brasília 2006, p. 399.

23 *Ibidem*, p. 399-400.

de la formación. La responsabilidad en la formación de la candidata expresa el cuidado y la atención de la familia religiosa delante de la joven que pide hacer parte de la misma. El ambiente formativo, el primero con el cual la persona tiene contacto, algunas veces se constituye un obstáculo para el crecimiento personal, para la madurez del sentido de pertenencia, para la consolidación de la identidad vocacional y carismática<sup>24</sup>.

Una comunidad formativa es hecha de relaciones con las personas y entre las personas, pero también con los valores en los cuales se cree y los valores del carisma vivido por los miembros y transmitidos en una dinámica circular. La comunidad es siempre considerada el lugar por excelencia para la experiencia formativa, lugar privilegiado de formación permanente<sup>25</sup>. Esta se construye día a día, a tal modo de volverse una escuela de espiritualidad compartida. De manera conciente o no, los jóvenes buscan a Dios. De allí, la necesidad de comunidades acogedoras y capaces de compartir su ideal de vida y experiencia de Dios con las jóvenes que buscan la VC, dejándose interpelar por las exigencias de autenticidad y estando listas a caminar con ellas<sup>26</sup>.

La comunidad, mientras se hace espacio de crecimiento vocacional para cada hermana, se vuelve lugar de propuesta vocacional, que será mucho mas eficaz y atrayente, cuanto más la relación interpersonal y espiritual sea impregnada de entusiasmo, coherencia y fidelidad al don vocacional recibido. A medida en que se hace capaz de contagio vocacional, tendrá la fuerza de proponer el «ven y ve» (Jn 1,39) y de acompañar las nuevas vocaciones en su camino de crecimiento. Una comunidad verdaderamente formativa, es capaz de generar vida y de hacer crecer el propio futuro, a partir del testimonio de comunión y de fraternidad, con el dialogo entre las diversas fases de la vida, en fidelidad a las múltiples potencialidades y en las posibilidades de interacción formativa con los laicos<sup>27</sup>.

Otra tarea importante de la comunidad formativa es saber conciliar el aspecto de la estabilidad con el aspecto de la creatividad, es decir, conjugar la fidelidad al carisma y al modelo institucional, con la capacidad de acoger y provocar, si es necesario, la natural tensión de la joven, su voluntad de soñar y de buscar el ideal. Este equilibrio entre estabilidad estructural con la dinámica y flexibilidad subjetiva, ni siempre es fácil<sup>28</sup>.

24 P. Del Core, "Persona e comunità nel percorso formativo", in AA.VV, *Educarsi per educare*, Milano 2002, p. 123-124.

25 *Ibidem*, p. 142.

26 *Testimonio*, n. 4, 2005, p. 8-10.

27 P. Del Core, "Persona e comunità nel percorso formativo", p. 143-144.

28 A. Cencini, *I sentimenti del Figlio*, p. 54.

## **2. La formación en el instituto**

### **2.1 La preocupación del Fundador, de los Cofundadores y del Instituto con la formación de los miembros**

Desde su inicio, el Instituto siempre cuidó de la formación y actualización constante de sus miembros, garantizando la unidad y fidelidad al Espíritu del Fundador, de los Cofundadores y de las primeras hermanas. Eso lo mantuvo atentamente actualizado su los continuos desafíos provenientes del mundo de la movilidad humana, presentes en la Iglesia y en la sociedad<sup>29</sup>.

La formación que Scalabrini dio a sus misioneros, continuada después por los primeros discípulos, es caracterizada por la necesidad de atención a los migrantes y en vista de su salvación y promoción integral, para mantener viva en su corazón la fe católica y ayudarlo a alcanzar el bienestar moral, cívico y económico. Scalabrini forma sus discípulos mediante el ejemplo, la convicción, la firmeza y creatividad con que propone los contenidos<sup>30</sup>.

Tanto el Fundador, como los Cofundadores y las primeras hermanas, forman también con la vida y la ardiente caridad misionera, traduciendo en acciones la primera pasión por las almas y conquistando los corazones. Es un método de formación que nace del amor a los migrantes y está a servicio de su salvación. En este sentido, una de las grandes preocupaciones de nuestro Fundador fue siempre la formación. Para el clero, recomendaba la practica anual de los ejercicios espirituales, pues eso posibilitaba una profunda revisión de vida, una renovación de la propia vocación y una concreta programación para el futuro, como también, el estudio de Teología, la lectura de la vida de los Santos Padres, de buenos libros y el contacto con los fieles en las misiones. En la bendición de envío de las primeras cuatro misioneras a Brasil, demostró su preocupación con la formación de las neo-misioneras<sup>31</sup>.

Sirven de ejemplo para nosotras la vida del Fundador y Cofundadores. Las Congregaciones para los migrantes, masculina y femenina, tienen en sus pioneros una escuela de formación viva, a través del testimonio evangélico, del ardor misionero, de la humildad y de simplicidad de vida. La audacia y el entusiasmo de ellos son un llamado constante para encarnar vitalmente el carisma scalabriniano en la historia y en la cultura del pueblo, con renovado ardor misionero, nuevos métodos y nuevas expresiones.

Para tal experiencia es necesario, en todas las etapas, un gran empeño que exprese el amor a Cristo en el servicio evangélico y misionero a los migrantes. En la progresiva Configuración a Cristo, compartimos con El, su total oblación al Padre y el servicio fraterno a la familia humana, en sintonía con el carisma original del Instituto. Ese

.....

29 *Congregación de las Hermanas MSCS. Principios y Orientaciones para la Formación, Roma 2002, p. 25.*

30 *Ibidem, p. 26-27.*

31 *O. Sartori, ed., Giovanni Battista Scalabrini, Lettere Pastorali, Torino 1994, p. 44-52.*

proceso nos lleva, como personas y como comunidad, a acoger, profundizar, desarrollar y fortalecer constantemente nuestra vocación específica dentro de la Iglesia y asumir los trazos de nuestra identidad carismática – ser misioneras en el servicio evangélico a los migrantes<sup>32</sup>.

Nuestra formación tiende a prepararnos para asumir la mística scalabriniana: ser continuadores de la Encarnación de Cristo entre los migrantes. Este camino de formación es orientado por la fidelidad a Cristo, a la Iglesia, a las señales de los tiempos, al carisma scalabriniano y al clamor de los migrantes<sup>33</sup>.

## 2.2 Ideas iluminadoras para el proceso de formación a partir del pensamiento y acción del Fundador y Cofundadores

- Las primeras hermanas partieron hacia un país extraño y allí superaron la falta de recursos y condiciones adversas, vivieron de modo intenso el sentimiento de pertenencia a una pequeña comunidad, comprometida con los huérfanos y abandonados, perfeccionándose en el Espíritu y madurando una conciencia común de la misión que les era confiada. Esto porque las palabras de la promesa que oyeron de Scalabrini, en su mensaje de envío, les aseguran de estar integradas a un grupo y de poder identificarse con él: *“Vayan con confianza hijas, después les mandaré otras hermanas, y ustedes regresaran para formarse y consolidarse en el Espíritu religioso”*<sup>34</sup>.
- Tenemos en *Juan Bautista Scalabrini* un ejemplo de hombre que vivió la formación permanente. Como hombre de Dios, corazón de pastor, toda su vida fue una constante “lectura” de las “señales de los tiempos” y de las situaciones migratoria, pastorales, sociales, políticas y eclesiales, siempre con una actitud actualizada, inteligente y operativa. Lo que caracteriza a Scalabrini es su gran capacidad de dar a su experiencia, a su acción, un amplio contenido de investigación científica, es decir, de análisis teórica de los problemas [...] que en su tiempo tuvo que enfrentar<sup>35</sup>. “Profundicen siempre más en el conocimiento de las verdades reveladas y en todos los tipos de estudio”. “El mundo camina y nosotros no debemos quedarnos atrás”<sup>36</sup>.

Las consideraciones de Scalabrini, relacionadas a la movilidad humana, resultan de las reflexiones e investigaciones hechas por él, a fin de recoger los datos estadísticos y los hechos que sirvieran de base al texto de su autoría – *La emigración italiana en América* – cuyo objetivo

32 *Principios y Orientaciones para la Formación*, p. 27-28.

33 *Ibidem*, p. 37-38

34 *L. Signor, Irmãs Missionárias de São Carlos Borromeo-Scalabrinianas (1895-1934), Brasília 2005*, p. 166-167.

35 *A. Perotti, “Il Pensiero sociale de Vescovo Scalabrini”, Relazione al Meeting di Loreto, 2 agosto 2002.*

36 *Congregações Scalabrinianas, Scalabrini Una voz Actual, Roma 1989*, p. 170. 309.

no era impedir la emigración, sino ayudarla, conducirla mediante la acción y el consejo, a fin de que esta invierta en ventajas para los emigrantes y en honra para la Italia<sup>37</sup>.

En relación a las hermanas, Scalabrini escribió al padre Faustino Consoni: “Es necesario formar también las buenas hijas que hace tiempos trabajan con tenacidad para los huérfanos. Conozco su buen Espíritu y el vivo deseo de servir, de la mejor manera posible a Jesucristo... Se dedicaran particularmente a los ejercicios de piedad y de perfección religiosa”<sup>38</sup>.

En *padre José Marchetti* tenemos el ejemplo de un verdadero animador vocacional. Él sabía vocacionalizar toda su pastoral. En su correspondencia deja trasparecer la certeza de que una formación bien dirigida, sólida, podría despertar vocaciones religiosas misioneras entre los huérfanos y huérfanas del Orfanato<sup>39</sup>. En otras cartas decía:

“... dos novicias están en Firenze preparando en Espíritu de sacrificio y de amor a Dios. Dos están aquí y, así, tendremos siete u ocho de ellas. *Deo Gratias*”<sup>40</sup>.

“... bajo la fuerza de la experiencia, de hecho me siento crecer”<sup>41</sup>.

Desde el inicio, *madre Assunta Marchetti* mostró su convicción y claridad cuanto a la definición y la salvaguardia de la identidad congregacional, dando prueba de un grande liderazgo, capaz de favorecer la unidad entre las hermanas. También se preocupó por la formación integral de las mismas. Se empeñó para que tuvieran una “preparación adecuada para actuar en las escuelas”<sup>42</sup>. Una co-hermana testimonia que cuando ella estaba en el Orfanato de Vila Prudente, jamás enseñó alguna materia escolar a los niños(as), “pero sus ejemplos era una verdadera escuela de vida”. También “quería que las hermanas estudiaran el piano, aprendiesen a bordar y a pintar, para que se preparasen bien para las cosas de Dios. Además “poseía y quería que todos tuviesen una vida espiritual profunda”<sup>43</sup>.

Madre Asunta fue también extraordinariamente prudente. La pericia de su grafología ofrece elementos que justifican esto: capacidad de concentración, alto nivel de consciencia reflexiva y prudencia; no corre riesgo de dispersión mental y de divagaciones, mucho menos de facilidad

37 L. Signor, *Irmãs Missionárias de São Carlos Borromeo - Scalabrinianas (1895-1934)*, p. 39.

38 M. Francesconi, *Madre Assunta, São Paulo 1974*, p. 23-24.

39 L. BONDI, *Padre José Marchetti - Alguns escritos inéditos, Carta de P. Marchetti enviada a Mons. Scalabrini, Ipiranga, 10 de marzo de 1895.*

40 *Ibidem*, 4 de abril de 1895.

41 *Ibidem*, 17 de março de 1896.

42 L. BONDI, *Biografia - Madre Assunta Marchetti, Roma 2003*, p. 70. 130-131.

43 L. BONDI, *Virtudes da Serva de Deus Madre Assunta Marchetti, Roma 2004*, p. 18. 78. 127.

de juzgar y de tomar decisiones. Antes de tomar decisiones evalúa todo con atención. Estas actitudes revelan su auto-formación y son testimonio para las demás hermanas<sup>44</sup>.

### **3. Las etapas del proceso de formación en el instituto**

#### **3.1 La Pastoral Vocacional**

##### **3.1.1 Los cambios en el Concilio Vaticano II**

El Concilio Vaticano mostró la íntima unión que existe entre el misterio de la Iglesia y el misterio de la Trinidad y recupera la importante imagen de Iglesia "Pueblo de Dios". Esta visión de Pueblo de Dios, convocado y reunido por la Trinidad, fue muy importante para la Pastoral Vocacional. A partir de esta concepción de Iglesia, se pasa a verla como un cuerpo, donde cada uno tiene su función específica. La conciencia renovada del Concilio, de la vocación universal a la santidad y de la participación de todos los bautizados en la triple misión de Cristo: profética, sacerdotal y real, mostrando la responsabilidad de todos los bautizados en el anuncio del Evangelio, hace nacer en la Iglesia, un verdadero Espíritu de comunión y de participación. A partir de la vocación del sacerdocio común, brotan nuevos carismas dentro de la Iglesia y en ella hay lugar para nuevas formas de vivencia del Bautismo y consecuentemente, para nuevos ministerios. Esta doctrina creó una mentalidad nueva, haciendo nacer una Pastoral Vocacional específica y al mismo tiempo diversificada: no apenas en relación al sacerdocio, como antiguamente, sino para la formación de todo el Pueblo de Dios<sup>45</sup>.

En este tercer milenio, es necesario que la Iglesia anime a todos los bautizados para que tomen conciencia de su responsabilidad activa en la vida eclesial. Todos los miembros activos de las comunidades, todos los bautizados, son animadores vocacionales<sup>46</sup>.

##### **3.1.2 Naturaleza y finalidad de la Pastoral Vocacional**

La primera y gran vocación de la persona humana es el llamado a la vida (Gen.1, 28) y a la vida plena (Jn. 10,10). La vocación cristiana fundamental consiste, sobre todo, en volverse maduro en la fe y en dar continuación a la misión del Señor, asumiendo el Bautismo. Esto exige que se acompañe a la persona en su vida, en su realización, opción, en la construcción del proyecto al cual Dios la llama<sup>47</sup>. Solamente una persona de fe, que participa en una comunidad eclesial, tiene condiciones de oír el llamado y de dar una respuesta

44 *Ibidem*, p.104.

45 *Estudios da CNBB*, n. 50, p. 26-28.

46 *NMI*, n. 46.

47 *A. Londoño, Acompanhamento Vocacional, S. Paulo 1992, p. 56.*

La Pastoral Vocacional es definida como la acción mediadora de toda la comunidad cristiana entre Dios que llama y aquellos que son llamados, a fin de que los dones jerárquicos y carismáticos donados por el Espíritu, sean acogidos generosamente. Tal pastoral nace del misterio de la Iglesia y se pone a su servicio, para promover la variedad de los carismas, de los ministerios y por tanto, de las varias vocaciones. Estas nacen y crecen en la vida y en la oración de la Iglesia entera, animada por el Espíritu Santo. La Pastoral Vocacional tiene como uno de sus momentos fuertes, la oración personal y comunitaria, y la Palabra de Dios. Las vocaciones son un don inestimable de Dios a una comunidad orante. Sin oración, ni siquiera hacemos apostolado, porque el Reino de Dios no se construye con energías humanas, sino con energías divinas: "Si el Señor no construye el edificio, en vano se fatigan los obreros" (Sal. 127,1)<sup>48</sup>.

En sentido global, la Pastoral Vocacional consiste en despertar y animar una acción que movilice las varias vocaciones que el Espíritu suscita y reúne en la Iglesia y en la sociedad. Esta pastoral debe integrarse con otras pastorales, hacer tomar conciencia para que se responsabilicen por la promoción de las vocaciones y los ministerios en la Iglesia. Es la articulación de un trabajo sistemático, que tiene como objetivo ayudar a las personas a reconocieren su propia vocación, a prestar un servicio como laico, sacerdote, religioso y misionero, para responder a las necesidades de la Iglesia-mundo, a partir de los dones y carismas personales<sup>49</sup>. La integración en la Iglesia particular debe estar en relación con el propio carisma.

Generalmente, el discernimiento vocacional se realiza en el ámbito de la comunidad eclesial, o en la familia, escuela, grupo de jóvenes y otros. La inserción en la misma es un factor importante en la decisión vocacional del joven. Esta experiencia ofrece múltiples estímulos y subsidios para el discernimiento de la vocación personal<sup>50</sup>.

En nuestro Instituto las finalidades de la Pastoral Vocacional son: la participación activa de todas las hermanas en el proceso de animación vocacional de la Iglesia; individualizar aquellas jóvenes que sienten el llamado a la vocación scalabriniana, proponer a ellas, con certeza y ánimo, el seguimiento a Jesucristo, acompañándolas en el discernimiento y cultivo del don de la vocación, para que puedan acoger las señales del llamado al particular estilo de consagración y misión scalabriniana y que den una respuesta libre y consciente a Dios<sup>51</sup>.

### 3.1.3 Itinerario de la Pastoral Vocacional

El punto de partida de la pedagogía vocacional ordinariamente se encuentra en las comunidades cristianas sensibilizadas mediante la Palabra de Dios, los sacramentos, la

.....

48 V. Magno, *Pastorale delle vocazioni - storia, esperienze, prospettive*, Roma 1993, p. 74. 89-92.

49 A. Pigheti – J. Dutra Pessoa, *Curso para orientadores vocacionais*, S. Paulo 1991, p. 25-26.

50 CNBB, *Guía pedagógica de Pastoral Vocacional*, n. 36, p. 44-45.

51 *Principios y Orientaciones para la Formación*, p. 67.

oración y el empeño apostólico. En la comunidad se manifiesta el testimonio de personas consagradas y de otras personas responsables y actuantes en la misma. Son las mediaciones que responden a los designios de la providencia divina. El paso siguiente es constituido de la propuesta directa, del llamado personal al seguimiento de Jesucristo en la VC<sup>52</sup>.

Los responsables de la pastoral vocacional en primer lugar tienen el deber de ser testimonios creíbles de su propuesta. El primer testimonio de cualquier animadora vocacional es su vida plenamente realizada en el carisma. La credibilidad y la propuesta constituyen el banco de la prueba de la validez y de la eficacia de la propuesta vocacional. Por lo tanto, es necesario hacer conocer en lo mejor de los modos ese testimonio, valiéndose de los medios de comunicación, particularmente, la destinada a una específica pastoral vocacional<sup>53</sup>.

La comunidad religiosa y cada hermana *mscs*, en respuesta a la propia vocación en la Iglesia y en sintonía con ella, se compromete con la animación de nuevas vocaciones a través de: la oración incesante; del testimonio del amor fraterno y simplicidad de vida, expresión de la comunión trinitaria y de los misterios de la Iglesia; de la fidelidad a la propia vocación en el servicio al hermano migrante<sup>54</sup>. También es necesario insistir en la animación vocacional mediante la catequesis, el testimonio de vida y la pastoral juvenil<sup>55</sup>.

## 3.2 El Aspirantado

### 3.2.1 Naturaleza y finalidad

La formación inicial tiene la misión de proponer las modalidades concretas, verdaderos y propios dinamismos formativos, a través de los cuales el bien no es más propiedad de una sola persona, sino que se vuelve don para todos, para la edificación de la comunidad. Es importante para la joven que ella sienta la propia comunidad como su lugar de crecimiento, el don propio y cotidiano de Dios. El Señor recogió a los miembros de la comunidad y los mantiene en una congregación común, para una misión común en la Iglesia<sup>56</sup>.

La etapa del aspirantado es un periodo en el cual la joven demuestra atracción en relación a la vida religiosa y tiene los primeros contactos con la Congregación en su mismo ambiente. La finalidad de éste periodo es alcanzar un conocimiento mutuo, aspirante-Congregación, por medio de un acompañamiento y comprobar y/u obtener las motivaciones y la preparación necesaria para

52 V. Magno, *Pastorale delle vocazioni - storia, esperienze, prospettive*, p. 93.

53 V. Magno, *Pastorale delle vocazioni - storia, esperienze, prospettive*, p. 100; A. Cencini, *Vocações, da nostalgia à profecia*, Lisboa 1992, p. 133-135.

54 *Principios y Orientaciones para la Formación*, p. 70.

55 F. M. Díez, *La frontera actual de la vida religiosa*, Madrid 2000, p. 239; PdC, n. 16.

56 A. Cencini, "Dinamismi educativi e formativi alla comunità", in Aa.Vv., *Vivere insieme*, Roma 1999, p. 78-81.

ingresar en el postulante<sup>57</sup>. De modo general, esta etapa tiende favorecer a la joven la madurez y la capacidad efectiva de escoger libremente la vida consagrada como ideal personal.

### 3.2.2 Objetivos

El Instituto propone objetivos a la candidata que inicia su camino formativo, direccionado a hacer su opción vocacional a la vida religiosa scalabriniana, tales como: cultivar el don de la vocación mediante el discernimiento constante; realizar adecuada formación humana, con medios que ayuden en el conocimiento de sus potencialidades, valores, limitaciones y condicionamientos; desarrollar la capacidad de convivencia e integración grupal; adquirir elementos básicos de la formación cristiana a través del estudio y de la reflexión; profundizar el valor de la consagración bautismal; realizar la experiencia de Dios mediante oración personal y grupal, escucha de la Palabra de Dios, vivencia sacramental y conocimiento de elementos de espiritualidad; conocer elementos de la historia de la Congregación, del carisma scalabriniano, de la vida y obra del Patrono, del Fundador y de los Cofundadores; realizar experiencias apostólico-misioneras con los migrantes<sup>58</sup>.

### 3.2.3 Corresponsabilidad de la comunidad

Las nuevas vocaciones exigen comunidades renovadas, seguras de su identidad, felices de expresar el propio carisma con renovado vigor a servicio de Dios, de la Iglesia y de la humanidad. Las nuevas generaciones de personas consagradas nacerán allí donde existan comunidades hechas de corazones abiertos y disponibles, donde puedan encontrar un ambiente que les favorezcan respuestas a la pregunta, repetida a lo largo de los siglos: "Maestro ¿Dónde vives?"(Jn. 1,38)

La comunidad del aspirantado se caracteriza, sobre todo, como lugar de formación, busca tener la claridad necesaria con relación a la finalidad del aspirantado y del significado que este tiene para la aspirante, de modo que pueda colaborar conforme la responsabilidad de cada miembro. Es necesario que las hermanas conozcan el mundo de las jóvenes, para acogerlas con Espíritu scalabriniano y aceptarlas en su modo de expresarse. Los cambios en la vida de la joven ocurren en la medida en que sucede la interiorización de los valores propuestos a lo largo del camino formativo; por eso, no se puede exigir inmediatos cambios, para que estos no sean apenas una adaptación externa al nuevo ambiente. Todas las hermanas, por su testimonio personal y comunitario de vida consagrada, por la oración y apoyo, incentivo y gestos de comunión, ayuden a las jóvenes en su camino vocacional<sup>59</sup>.

---

57 E. Arango, *Formação Inicial na Vida Religiosa*, p. 63; *Princípios e Orientações para a Formação*, p. 76.

58 *Princípios y Orientaciones para la Formación*, p. 76.

59 *Ibidem*, p. 78.

En este ambiente, algunas condiciones internas son imprescindibles: la coherencia entre los mensajes educativos, implícitos o explícitos y la realidad de vida concreta; la belleza de una vida totalmente consagrada al Señor; la capacidad de probaciones, de hacer a la joven ir más allá, de caminar, de superarse, de buscar más; el sentido de responsabilidad, que forma personas adultas y responsables en la comunidad, para que sea educativa-formativa<sup>60</sup>.

Un ambiente comunitario adecuado favorecerá para que la joven tenga un conocimiento de si misma y de las exigencias de la Congregación, del don recibido del Espíritu y del Espíritu del Instituto. El ambiente educativo debe favorecer la libertad de elección, a través de acompañamiento personal y de la coherencia del estímulo ambiental. Tal experiencia permitirá también al Instituto de constatar la veracidad del llamado que viene de Dios y una adecuada capacidad de respuesta por parte de la joven<sup>61</sup>.

### 3.3 El Postulantado

#### 3.3.1 Naturaleza y finalidad

El Postulantado es un periodo de preparación específica, donde se verifica se la candidata posee los requisitos de madurez humana y cristiana y se está en condiciones de asumir las exigencias de la etapa del noviciado, progresando siempre para una equilibrada madurez en todos los niveles<sup>62</sup>. Esta etapa tiende a favorecer en la joven madurez y capacidad efectiva de acoger libremente la vida consagrada como ideal personal. La Congregación, a su vez, podrá verificar la autenticidad del llamado y la madurez en la joven a través de una nueva y eficaz disposición de ánimo, que esté en sintonía con el dinamismo de la escuela en el interior del propio Instituto. Se puede decir que es el tiempo de la primera experiencia<sup>63</sup>.

Son finalidades de este periodo: ofrecer a la postulante la posibilidad de profundizar en el discernimiento el llamado, y de madurar en la fe su respuesta, de modo especial a través de la experiencia de Dios, un mayor conocimiento del Instituto y de vinculación a actividades pastorales específicas; permitir al Instituto verificar con la joven, su vida de fe, sus motivaciones para seguir Jesucristo y su capacidad para el estilo de vida de la hermana *mscs*<sup>64</sup>.

60 A. Cencini, *I sentimenti del Figlio*, p. 61-67.

61 *Ibidem*, p. 70.

62 *Renovationis Causam (RC)*, n. 199; PI n. 33.

63 A. Cencini, *I sentimenti del Figlio*, p. 69-70.

64 *Principios y Orientaciones para la Formación*, p. 83.

### 3.3.2 Objetivos

La Iglesia afirma que la etapa del postulante no solamente debe hacer una evaluación de las actitudes y del proceso vocacional de la candidata, sino que también debe verificar el grado de cultura religiosa y de suficiente cultura general de base, adquirida en la propia cultura de origen; averiguar la madurez humana y cristiana y completarla conforme la necesidad. Esto le permitirá el pasaje de la vida del mundo hacia aquella del noviciado<sup>65</sup>.

En el Instituto, los objetivos propuestos para el postulante son: experimentar Jesucristo como el centro de su vida; intensificar el proceso de conocimiento de sí e integración de la propia personalidad; asumir gradualmente, en Espíritu evangélico, las rupturas que la vocación de la hermana *mcs* comporta; adquirir conocimiento más profundo y global de la doctrina cristiana y de la Palabra de Dios; crecer en la vida espiritual, en los valores y virtudes contenidos en la espiritualidad scalabriniana; profundizar el conocimiento de la historia del Instituto, de la vida y obra del Fundador y Cofundadores, de las primeras hermanas y del fenómeno migratorio; adquirir elementos de planeación y organización de la acción pastoral específica del Instituto<sup>66</sup>.

Es importante en esta etapa, evaluar la capacidad que la postulante tiene para vivir en comunidad, su apertura en las relaciones interpersonales, de modo que pueda ofrecer garantías de poder crecer en la vida fraterna. Un ambiente adecuado favorecerá la convivencia en grupo y con la comunidad<sup>67</sup>. Es necesaria también la adquisición de hábitos de disciplina y estudios, a fin de que la postulante se ejercite en una formación mental que la prepare para aceptar un nuevo estilo de vida.

### 3.3.3 Conocimiento de la Congregación y gradual identificación con el carisma

En el postulante es importante una aproximación a las raíces carismáticas. En ésta etapa deben estar presentes de forma calificada los aspectos del carisma. Solamente así la joven encontrará libertad para escoger. Esta aproximación, también con las obras y con quien las dirige, debe convertirse en identificación con el Espíritu de la Congregación, mediante el sucesivo contacto con los escritos y la bibliografía del Fundador y Cofundadores, para comprender el carisma de fundación y un resumido conocimiento de la historia del Instituto<sup>68</sup>. No sería respetuoso, ni inteligente, admitir al noviciado a quien no experimentó suficientemente y sobre la propia piel la afinidad entre el ideal personal y el ideal institucional<sup>69</sup>.

.....

65 RC, n. 198

66 Principios y Orientaciones para la Formación, p. 83.

67 B. GOYA, *Formazione integrale alla Vita Consacrata*, p. 193-203.

68 *Ibidem*, p. 198-199.

69 A. CENCINI, *I sentimenti del Figlio*, p. 69.

Es signo de actitud vocacional madura, la disponibilidad efectiva de la joven de renunciar a ciertos hábitos de la vida precedente y adoptar un nuevo estilo de vida. Esta disponibilidad puede también ser provocada por el ambiente que la acoge. La experiencia debe ser tal, de ser capaz de consentir un juicio prudente de idoneidad ya constatado, pero que deberá todavía ser objeto de más formación. El ambiente no deberá imponer nada, sino favorecer la libertad de escoger<sup>70</sup>.

Por eso, la *Potissimum Institutioni* recomienda que las postulantes sean acogidas en una comunidad del Instituto, sin aún compartir toda la vida y que no crean que ya hayan convertido en miembros del Instituto<sup>71</sup>.

La consciencia clara de que ésta hace una opción libre y personal, será un instrumento extraordinario para que todas las energías de la candidata se canalicen a fin de alcanzar su ideal. Una opción que comprometa todo su ser y que sea autentica, es necesario de éste sentido de responsabilidad y de libertad. Compete a la maestra, con respeto a la individualidad y con paciencia, contribuir para ampliar los espacios de libertad de la candidata. Un estilo de intervención personalizado completará el acompañamiento educativo<sup>72</sup>. Esta etapa, bien hecha por la candidata y bien acompañada por parte de la responsable y de la comunidad formativa, se convertirá con más seguridad en un camino para el noviciado.

### 3.4 El Noviciado

#### 3.4.1 Naturaleza y finalidad

El noviciado es el periodo de iniciación a la vida consagrada como hermana *mssc*. Tiende a ayudar a la novicia a tomar conciencia más profunda de la vocación y misión del Instituto, experimentar el estilo de vida propio, formar la mente y el corazón según el Espíritu scalabriniano<sup>73</sup>, experiencia que, fundamentalmente, ocurre a través de la vivencia del carisma y del patrimonio propio del Instituto. Este periodo de formación da la posibilidad de concretizar el proyecto que Dios tiene sobre la persona, llamada a hacer una experiencia en el Espíritu del Fundador y de los Cofundadores, actualizarla y desarrollarla en el hoy de la historia. Contemporáneamente, permite al Instituto verificar la idoneidad e intenciones de la novicia<sup>74</sup>.

70 *Ibidem*, p. 69-70.

71 *Pl*, n. 44.

72 *B. Goya, Formazione integrale alla Vita Consacrata*, p. 200

73 *Principios y Orientaciones para la Formación*, p. 89.

74 *J. Beyer, «Il diritto della Vita Consacrata»*, Milano 1989, p. 293-301; *E. Arango, Formação Inicial na Vida Religiosa*, p. 81; *B. Goya, Formazione integrale alla Vita Consacrata*, p. 193-203.

Se puede definir la finalidad del noviciado como el tiempo de la iniciación integral a la forma de vida escogida por el Hijo de Dios y propuesta por el carisma del Instituto. Es el inicio del proceso de asimilación de los sentimientos del Hijo (Fil. 2,5), punto de llegada de todo el proceso formativo. El elemento central y peculiar del noviciado es la posibilidad de establecer una relación nueva e inédita con la persona de Jesucristo, contemplando según el aspecto resaltado por el carisma<sup>75</sup>.

Además de esto, el Instituto tiene como finalidad en ésta etapa: posibilitar a la novicia un conocimiento más profundo de la vocación y experiencia del estilo de vida propio por medio de significativas experiencias de Dios, de la vida comunitaria y de la participación en la misión, para que pueda optar por el seguimiento de Jesucristo y asumirlo con libertad, mediante la profesión de los votos temporales; permitir al Instituto de evaluar, con la joven, la autenticidad de su vocación y de tener suficiente garantía acerca de las cualidades y de la madurez con que ella puede asumir el compromiso de la vida de hermana *mscs*<sup>76</sup>.

Actualmente, la Iglesia pide que el noviciado sea hecho en la propia cultura de origen y use una pedagogía adecuada para cada realidad cultural e individual de las formandas. Los motivos son muy claros: las diferencias culturales y el escaso dominio del idioma, obstaculizan la posibilidad de una auténtica comunicación personal, volviendo difícil la comprensión aceptación y comporta el riesgo de optar por falsas vocaciones y de no percibir eventuales motivaciones falsas<sup>77</sup>.

### 3.4.2 Objetivos

En el Instituto, los objetivos propuestos a la novicia para lograr la finalidad del noviciado son: vivir el misterio pascual de Cristo en el desprendimiento de si misma, en la practica evangélica de la pobreza, castidad y obediencia, configurándose a Jesucristo en el carisma Scalabriniano; intensificar la experiencia de Dios mediante la oración, meditación, contemplación de la Palabra de Dios, amor a la Eucaristía, devoción a María Santísima, practica de las virtudes teologales y ascesis; vivir la vida fraterna en comunidad, asumiendo sus valores y exigencias; adquirir conocimiento teórico y práctico del patrimonio del Instituto, desarrollando la identificación con el carisma; continuar el proceso de auto-conocimiento e integración de la propia personalidad, construyendo su nueva identidad como hermana *mscs*; asumir el proceso formativo, volviendo sujeto de la propia formación<sup>78</sup>.

En el periodo del noviciado, también es necesario, la iniciación a la misión propia del Instituto, pues la conciencia de pertenecer al mismo se extiende hasta la interiorización

.....

75 A. Cencini, *I sentimenti del Figlio*, p. 65-69.

76 *Principios y Orientaciones para la Formación*, p. 89-90.

77 B. Goya, *Formazione integrale alla Vita Consacrata*, p. 193-209; *PI*, n. 47.

78 *Principios y Orientaciones para la Formación*, p. 90.

del sentido eclesial. Es la conciencia de pertenecer a Cristo y a la su Iglesia y de haber en ésta un compromiso pastoral a realizar<sup>79</sup>. De ésta forma las novicias pueden compararse con los valores vividos por el carisma y tener una visión realista de los compromisos y responsabilidades que asumirán con la profesión temporal<sup>80</sup>.

### 3.4.3 Experiencia de la forma de vida de Jesucristo propuesta por el carisma scalabriniano

Es en el silencio de la oración que se crea la conciencia de la presencia de Dios y del carácter teologal de la vida consagrada, y es también a través de la oración que nace la amistad profunda con Cristo. El encuentro profundo con el Señor a través de la *Lectio Divina*, de la escucha y de la participación personal y comunitaria a las lecturas bíblicas, hace crecer en la novicia la fe y la esperanza del encuentro con el Señor; y la habitúa a la contemplación y al abandono filial a la obra del Espíritu Santificador en su historia de salvación. El discernimiento vocacional y el acompañamiento personal sustentan el proceso de madurez subjetivo de la respuesta vocacional. Así mismo, la candidata toma consciencia de sentirse amada por el Señor y nacerá una relación siempre más viva y personal con Cristo, con las hermanas y con el Instituto<sup>81</sup>.

Para tal experiencia, son necesarias mediaciones humanas y el ambiente externo es una de esas mediaciones. El ambiente es importante y deberá consentir la experiencia del silencio, del deseo de una búsqueda esencial de Dios, de la transfiguración. Esta experiencia comporta la práctica de la oración prolongada, la fuerza de abandonar el mundo de los ruidos y de las voces y el esfuerzo de estar delante de Dios, aunque haya la tentación de ocupar el tiempo en actividades más productivas y apostólicas. Si la relación con Dios no coloca raíces profundas en el noviciado, el fruto pleno de la intimidad divina no madurará jamás y tendremos personas consagradas perennemente insatisfechas y amargadas<sup>82</sup>.

## 3.5 El Juniorado

### 3.5.1 Naturaleza y finalidad

El tiempo sucesivo a la primera profesión es el tiempo en el cual el dinamismo del seguimiento inicia dos procesos fundamentales en la joven consagrada: la personificación integral del carisma y la extensión a todas las áreas de la personalidad de la nueva identidad. En este periodo la joven debe acoger siempre más el carisma como su propia identidad, como el

79 *Derecho Canonico, can. 648 § 2.*

80 *B. Goya, Formación integrale alla Vita Consacrata, p. 207.*

81 *Ibidem, p. 209; A. Baruffo, «Formazione al discernimento spirituale personale e in comune», in Formazione al discernimento nella vita religiosa, Roma 1988, p. 95-130.*

82 *A Cencini, I sentimenti del Figlio, p. 71-72.*

proyecto de Dios al cual debe adherirse, al mismo tiempo, se exige una práctica coherente y global, pero también audaz y creativa, de seguir al Señor donde quiera que la llame<sup>83</sup>.

La Iglesia recomienda que, después de la primera profesión, se continúe la formación de todos los miembros a fin de que puedan vivir más plenamente la vida propia del Instituto y realicen su misión con mayor eficacia. El juniorado es un periodo importante, dedicado a la madurez vocacional y a la preparación para los votos perpetuos, mediante experiencia de vida fraterna en comunidad, preparación teológica y complementación de la formación scalabriniana<sup>84</sup>.

Esta etapa es un tiempo de discernimiento y para la madurez de la consciencia y de la vivencia del carisma, para alcanzar una opción libre, responsable y perpetua. Es un tiempo para cosechar a los frutos de las etapas anteriores y proseguir su propio crecimiento humano y espiritual, en el estilo de vida en que se comprometió. Esta etapa se caracteriza por compromisos apostólicos asumidos en nombre de la comunidad. Es un tiempo apropiado para prepararse con empeño, para la misión en la Iglesia y en el mundo<sup>85</sup>.

La etapa formativa del juniorado tiene como finalidad: dar a las jóvenes religiosas las condiciones favorables para el crecimiento real de la ofrenda al Señor; posibilitar la consolidación de la opción vocacional, mediante la profundización, vivencia y verificación de experiencias de la vida cotidiana, para dar una respuesta definitiva a Dios en el Instituto de las hermanas *mcs* y cumplir con fidelidad creativa la misión propia; posibilitar al Instituto la verificación de la capacidad de la juniora para la renovación de los votos temporales y de modo particular, para la emisión de los votos perpetuos<sup>86</sup>.

### 3.5.2 Objetivos

Los objetivos propuestos para la etapa son: capacitar a la juniora para hacer su opción definitiva por Jesucristo, crecer en la configuración con El, en continua docilidad al Espíritu<sup>87</sup>; insertarse en una comunidad del Instituto, en actitud activa y responsable, viviendo en lo cotidiano las riquezas y las exigencias de la misma; continuar el proceso de conocimiento e integración personal, consolidación de la propia identidad vocacional y preparación para la misión; crecer en unión con Dios mediante la fidelidad al cultivo de la vida espiritual; profundizar teológicamente los votos religiosos y su vivencia, como medio de solidificar la propia consagración a Dios; desarrollar, mediante estudio y experiencia, la capacidad de actuación apostólico-misionera, a partir del propio carisma; ofrecer un fundamento sólido para la acción pastoral y misionera de

83 A. Cencini, *I sentimenti del Figlio*, p. 73.

84 *Principios y Orientaciones para la Formación*, p. 97; Pl, n. 58.

85 B. Goya, *Formazione integrale alla Vita Consacrata*, p. 205-210.

86 *Principios y Orientaciones para la Formación*, p. 97; Pl n. 59.60.

87 E. Arango, *Formação Inicial na Vida Religiosa*, p. 98.

la Iglesia-misterio de comunión; ejercitarse en integrar los compromisos de la vida comunitaria, vida espiritual, estudio, actividades apostólicas y trabajo<sup>88</sup>.

### 3.5.3 Preparación profesional y compromiso pastoral

Este periodo es de hecho, el tiempo de preparación cultural y pastoral, de varios contactos y de experiencias apostólicas, de apertura a los problemas de las personas y de la sociedad. En esta etapa la joven debe aprender el difícil arte espiritual de buscar y encontrar a Dios en la acción, en el apostolado, en el contacto con las personas, en el estudio, experimentando no solo que la oración es el alma del apostolado, sino que el apostolado es el alma de la oración<sup>89</sup>.

La formación en el juniorado debe ser sistemática y debe contemplar las dimensiones, doctrinal, espiritual, apostólica, profesional, con particular atención a la profundización de la vida consagrada y del carisma del Instituto. La formación es profundamente vital, compromete a toda la persona, en su globalidad, en sus peculiaridades, con la gracia, los dones, los límites de la propia naturaleza humana y las experiencias acumuladas en familia y sociedad. Ésta es hecha, preferiblemente, en la propia cultura de la juniora, abierta a otras culturas, con consciencia y corazón de universalidad. Durante este periodo, la misión confiada a la juniora no debe impedir el desarrollo del programa formativo<sup>90</sup>.

Aunque no sea prioritario en esta etapa, la preparación profesional también hace parte del juniorado. Con los desafíos actuales es necesario «conjugar conocimientos profesionales y formación permanente»: La formación profesional a la altura de las experiencias constituye un objetivo del crecimiento global de la juniora<sup>91</sup>.

### 3.5.4 La responsabilidad de la comunidad en el proceso formativo de la juniora

Las comunidades en las cuales se insertan a las junioras, deben crear un clima propicio que facilite el dialogo, en el cual las mismas puedan expresarse con libertad y simplicidad<sup>92</sup>. En la comunidad, la joven religiosa se esforzará para comprender mejor la importancia de la vida comunitaria, según la vocación propia del Instituto, aceptar la realidad de esta vida,

.....

88 *Principios y Orientaciones para la Formación*, p. 98; PI, n. 62.65.

89 *A. Cencini, I sentimenti del Figlio*, p. 74-75.

90 *E. Arango, Formação Inicial na Vida Religiosa*, p. 74-75; PI, n.58.

91 *PI*, n. 61-62; VC, n. 58.

92 *E. Arango, Formação Inicial na Vida Religiosa*, p.102

respetar a los otros en sus diferencias y sentirse responsable por la vida de la comunidad. La misma favorezca para que la juniora sea capaz de integrar las responsabilidades pastorales, comunitarias, vida espiritual, formación y estudio<sup>93</sup>.

Para que esto pueda efectivamente concretizarse, son necesarias algunas estrategias para la formación: una vigorosa comunidad formativa que vibre por el carisma y tenga una vida fraterna ejemplar; un ambiente evangélico que enfrente con simplicidad los desafíos de la fraternidad y de la misión<sup>94</sup>; un acompañamiento espiritual que conduzca a la joven religiosa a la madurez integral y armoniosa; una experiencia de Dios y escuchar las señales de su presencia en la historia; una consciencia real de asimilación de valores y contenidos del Instituto; encuentros comunitarios, compartir, dialogo, que ayuden a la juniora a evaluarse en su camino formativo<sup>95</sup>.

### 3.6 La Formación Permanente

#### 3.6.1 Naturaleza y finalidad

La formación permanente, don del Padre, es un proceso humano-divino en acto. Se justifica en plano de la evolución profunda y normal de la persona y del ser consagrado. Es una paciente gestación del Hijo en nosotras por obra del Padre y por el poder del Espíritu Santo<sup>96</sup>. En todas sus formas ésta siempre tiene una función de apoyo al don de la vocación en sus diversas resonancias: personales, comunitarias, institucionales y pastorales<sup>97</sup>.

La formación permanente es un proceso que prolonga en el tiempo la formación inicial, así como, es un proceso de conversión continua. En esta itinerancia todo acontecimiento o realidad, puede convertirse en instrumento providencial, a través del cual el Padre forma en el discípulo los sentimientos del Hijo y éste se deja formar por Él y por sus mediaciones<sup>98</sup>.

La finalidad de la formación permanente es motivada por la necesidad de realizar una adhesión de "configuración" plena a Cristo; comprender mejor la naturaleza de la consagración religiosa; ofrecer a cada hermana y a cada comunidad la posibilidad y los medios adecuados para realizar en plenitud la identidad vocacional en una dinámica de fidelidad, en respuesta a los urgentes llamados de la migración en la Iglesia y en la sociedad; ayudar a descubrir y vivir el misterio de la persona humana a fin de que sepa enfrentar con confianza y creatividad

.....

93 Principios y Orientaciones para la Formación, p. 99; PI, n. 60.

94 J. Beyer, «La formazione dei religiosi», in *Il diritto della Vita Consacrata*, Milano 1989, p. 334-342.

95 S. RECCHI, «Formazione dei religiosi e carisma dell'istituto», in *Vita Consacrata* 11(1991), p. 844-851.

96 A. CENCINI, *Formación Permanente*, p. 14-31. 113-114.

97 B. GOYA, *Formación Integral a la Vida Consagrada a la Luz de la exhortación pos-sinodal*, Madrid 1998, p. 13-14.

98 A. CENCINI, *Formación Permanente*, p. 41.

los problemas que el mundo actual le presenta; vivir el carisma personal e institucional de forma creativa y dinámica; permitir al Instituto expresar el propio carisma, en el desarrollo del apostolado, en la Iglesia y en la sociedad<sup>99</sup>.

### 3.6.2 Objetivos

Los objetivos propuestos para esta etapa son: profundizar el proceso de unificación de la propia vida en Cristo, mediante opciones correspondientes y los medios adecuados; cualificar las relaciones interpersonales a través de la integración humano-afectiva de la personalidad; colaborar en la construcción de la comunidad fraterna, capaz de vivir la comunión en las diferencias, la acogida, la gratuidad y las corresponsabilidad en el Espíritu scalabriniano; revitalizar continuamente la propia identidad de hermana scalabriniana, mediante el don de sí, en la vida comunitaria, en la vida espiritual y en la misión; ayudar a las hermanas a que vivan, con dinamismo el carisma del Instituto y dar respuesta evangélicamente dinámica y adecuada a los desafíos de la movilidad humana. Es decisivo que la familia religiosa tenga un proyecto de formación permanente, adecuado a todos sus miembros, que lleve progresivamente la dimensión del carisma, el crecimiento humano y espiritual en el decorrer de las varias fases de la vida y tenga presente los contextos locales donde las hermanas están inseridas<sup>100</sup>.

### 3.6.3 Responsabilidad por la Formación Permanente

El concepto de la formación permanente evoca una realidad compleja y articulada y una participación conjunta y solidaria dentro de la institución religiosa. Ella es concebida en los varios niveles de intervención: institucional, provincial, comunitario y personal<sup>101</sup>.

El lugar normal de la formación del consagrado es la familia religiosa, donde el Padre continúa transmitiéndole sus dones. Es tarea de la autoridad suprema del Instituto promover una mentalidad favorable a la formación permanente, a fin de que todas se comprometan con la misma y existan las bases para un desenvolvimiento armónico, en la fidelidad dinámica y creativa del carisma y en el respeto a las leyes del crecimiento humano y espiritual<sup>102</sup>.

La comunidad es el lugar privilegiado para la formación, lugar de fuerte experiencia de comunión, permitiendo a cada uno de los miembros, crecer en la fidelidad al Señor, según el carisma del Instituto. La autoridad en la comunidad se empeña para que la misma ejerza su

99 *Principios y Orientaciones para la Formación*, p. 107; S. BISIGNANO, *La formazione che investe il cuore*, p. 94.

100 *Principios y Orientaciones para la Formación*, p. 107; A. CENCINI, *Formación Permanente*, p. 43; B. GOYA, *Formación Integral a la Vida Consagrada*, p. 252-253.

101 A. CENCINI, *Formación Permanente*, p. 46.

102 *Ibidem*, p. 47-48.

papel formativo, envolviendo todos sus miembros. La comunidad fervorosa, aumenta en la persona la capacidad de respuesta al Señor y el sentido de pertenencia al Instituto<sup>103</sup>.

La formación permanente es un derecho y un deber de toda persona consagrada. En el camino de la formación, crece la persona que durante toda su vida siempre está dispuesta a aprehender y a buscar la ayuda necesaria para realizar su camino formativo, en todos los ámbitos, para después participar de manera activa y responsable de las iniciativas comunitarias. La persona consagrada se ocupa de su propia formación porque es responsable también por la formación de las personas que sirve. Manteniendo esa consciencia, la familia religiosa será fiel al carisma originario y a las exigencias del momento presente<sup>104</sup>.

### 3.6.4 La Formación Permanente en la comunidad

La vida en común, especialmente las relaciones interpersonales, constituye el contexto normal en el cual las consagradas aprende diariamente el arte de crecer juntas, dejándose formar y moldearse por la hermana, que se convierte en un instrumento de acción formadora del Padre<sup>105</sup>. A lo largo de éste aprendizaje se llega a reconocer la voluntad y el amor de Dios que se manifiesta en los hechos y mediaciones humanas<sup>106</sup>.

La formación permanente se nutre de las grandes oportunidades y de las probaciones de la vida diaria, en especial de la Eucaristía y de la Palabra de Dios, del compartir de la vida, de la participación en los acontecimientos positivos y negativos y en la comunicación de las experiencias apostólicas. La vida cotidiana se convierte en lugar sagrado de la presencia transformadora de Dios. Por eso, la formación es gracia que engloba la vida en su recorrido normal<sup>107</sup>.

En lo cotidiano de la vida, la formación permanente también exige la capacidad de encontrar el equilibrio justo entre aspectos relevantes: apostolado y oración, trabajo y descanso, y en dejar espacio para aspectos fundamentales del crecimiento interior y el equilibrio general. La experiencia de reciprocidad entre oración y acción es formación permanentemente, porque el apostolado educa para buscar y encontrar a Dios en la historia y en el prójimo<sup>108</sup>.

A las hermanas ancianas y enfermas se les presenta un programa de apoyo espiritual, lo que les facilita asumir un rol activo en la preparación de su encuentro definitivo con Dios. Objetivos formativos para esta fase de vida pueden ser: compartir el misterio pascual de

103 B. GOYA, *Formación Integral a la Vida Consagrada*, p. 253; A. CENCINI, *Formación Permanente*, p. 50.

104 A. CENCINI, *Formación Permanente*, p. 54

105 *Ibidem*, p. 98.

106 *Ibidem*, p. 100.

107 *Ibidem*, p. 108-114

108 *Ibidem*, p. 122-125, 138-140.

Cristo; ayudar a aceptar pacientemente la propia realidad existencial; servir a la Iglesia con esmero, a través del testimonio de vida, disponibilidad para el servicio de dirección espiritual y asidua oración<sup>109</sup>.

Vivamos la vocación misionera scalabriniana, con toda la riqueza de nuestro ser femenino, fuerza generadora de vida, porque como dice Scalabrini: *"existen cosas a las cuales solo ustedes pueden conseguir. Dios infundió en el corazón de la mujer una atracción toda particular, por la cual ejerce un poder divino sobre las mentes y los corazones"*<sup>110</sup>.

El migrante del nuevo milenio, fruto de una realidad socio-cultural globalizada y contradictoria, son para nosotros uno de los desafíos que requiere dedicarles toda nuestra vida con ardor apostólico, competencia y creatividad<sup>111</sup>. Por esto, suplicamos al Espíritu de Dios, *"que haga nuevas todas las cosas"* (Ap 21,5), para volvernos en la Iglesia y en el mundo, una presencia calificada del carisma scalabriniano.

---

109 B. GOYA, *Formación Integral a la Vida Consagrada*, p. 273-278.

110 *Principios y Orientaciones para la Formación*, p. 29.

111 *Ibidem*, p. 21.



# ENVIO MISIONERO PARA ANUNCIAR E INSTAURAR

## EL REINO DE CRISTO ENTRE LOS MIGRANTES

“Por eso, vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28,19)

**L** El mandato misionero que recibimos nos impulsa a mirar al centro del Evangelio, a la persona de Jesucristo y a representarlo esculpido vivo en nuestra predicación y catequesis, en nuestra liturgia y oración, en los gestos de justicia y de caridad fraterna y en las iniciativas misioneras. La vida cotidiana de la Iglesia, de las comunidades y realidades eclesiales, deben ser impregnadas de este impulso misionero y mantener la mirada fija en Jesús, revelador del Padre y donador del Espíritu. Mientras la Iglesia reza, celebra y sirve, debe tener conciencia que en estas actividades está expuesta la misión y está envuelta en la misión. En su santuario más íntimo, la comunidad cristiana es Iglesia *ad extra*, no solo porque testimonia la fe a las personas, sino que sobretodo, les habla del Dios vivo y a Él las conduce. El corazón de la maternidad de la Iglesia es hacer discípulos (Mt 28,19), porque solo cuando se es discípulo, es posible ser misionero. Es éste el imperativo central del programa de Jesús<sup>1</sup>.

### 1. La Misión en la Iglesia

#### 1.1. Origen, concepto y contenido de la misión

La palabra “misión” no existe en el NT, pero su significado posee un amplio horizonte. Misión significa envío. La Iglesia, continuidad del pueblo de la antigua Alianza, es la comunidad que Dios Padre escogió mediante la Palabra – que es su Hijo Jesucristo – la consagró y la habilitó para la misión, enviando sobre ella el Espíritu. En la teología, “misión” se refiere al misterio de las misiones divinas, o sea, de cada una de las personas de la Santísima Trinidad. Por tanto, la Trinidad es la fuente de la misión. El Padre envía el Hijo y el Espíritu Santo es enviado por el Padre y por el Hijo para orientar el mundo hacia el Reino. Bajo este aspecto trinitario se justifica toda la actividad de la Iglesia. Podemos afirmar que la misión de la Iglesia tiene raíces en el proyecto de Dios Creador;

1 D. TETTAMANZI, “Comunione fondamento e dimensione della missione”, in *Comunione e corresponsabilità per la missione*, Editrice Missionaria Italiana, Bologna 2006, p. 48-50.

en la elección del pueblo de Israel; en la misión de Jesús y en la conciencia misionera de la propia Iglesia<sup>2</sup>.

La misión fundamental del pueblo de Dios es la continuación de la misión de Jesús y de la Iglesia apostólica. Esta misión consiste en anunciar e instaurar el Reino de Dios, mediante la proclamación y enseñanza del Evangelio a todas las personas, comunidades, pueblos, culturas, con particular preferencia por los más pobres – entre ellos los migrantes – a fin de que todos acojan por medio de la fe, la revelación y la gracia de Dios y este mundo se vuelva conforme al proyecto de la creación<sup>3</sup>.

El apóstol Pablo resume su misión en una frase: “anunciar el Evangelio” (Rom. 11) y para él, el Evangelio no es apenas un mensaje, “es fuerza de Dios, con el fin salvar a todo el que cree” (Rom. 1,16). Y decía el papa Juan Pablo II: La misión es el índice exacto de nuestra fe en Jesucristo y en su amor por nosotros<sup>4</sup>.

Jesús es el enviado que viene a cumplir el proyecto del Padre. Su misión consiste en reunir a todos los hijos de Dios dispersos (Jn 11,52), estableciendo una alianza definitiva entre Dios y el ser humano. A partir de la resurrección de Jesús, la comunidad de los apóstoles se volvió consciente de ser la comunidad mesiánica. Primero, se dirigió a los hijos de Israel, ofreciéndoles una oportunidad para que se convirtieran al Evangelio y, a lo largo del tiempo, se dirigió a todas las naciones. La Iglesia primitiva fue profundamente marcada por la convicción de ser una comunidad para la misión. Y esta conciencia inspiró los más variados proyectos misioneros en el curso de su historia<sup>5</sup>.

El camino de la Iglesia es un camino hacia adelante, rumbo al cumplimiento de la esperanza: el Reino de Dios. Éste es un Reino que viene, debe ser implorado, preparado y esperado. La virtud de la esperanza engloba toda la existencia histórica de la Iglesia y el dinamismo mesiánico es su ley. Esta esperanza es un primer elemento que determina la misión de la Iglesia, porque se coloca en la historia con la perspectiva de un futuro, para la persona y para el mundo<sup>6</sup>.

Por su naturaleza peregrina y misionera, la Iglesia está totalmente en función del Reino. Su misión es caracterizada por la universalidad, enviada a todas las personas, también a aquellas que aún no llegó el anuncio del Evangelio. La misión *ad gentes* es paradigma de la misión

.....

2 L. A. CASTRO, *Didattica Missionaria - Elementi teologici per una crescita missionaria, Elle Di Ci, Leumann 1986, p. 117-118*; G. BARBAGLIO – S. DIANICH, *Dizionario di Teologia, Paoline, Torino 1988, p. 2017-2018*.

3 J.C.R.G. PAREDES, “Missione”, in A. A. RODRÍGUEZ, – J. M. C. CASAS, *Dizionario Teologico della Vita Consacrata (DTVC), Ancora, Milano 1994, p. 1042*.

4 JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio, (RMi), n. 11*.

5 J.C.R.G. PAREDES, “Missione”, p. 1040-1046.

6 G. BARBAGLIO – S. DIANICH, *Dizionario di Teologia, p. 2021-2022*.

evangelizadora, propia de cada comunidad eclesial. Solamente en la óptica misionera, con una constante referencia a la misión *ad gentes*, la Iglesia encuentra su naturaleza más íntima, su esencia y, así, puede inserirse en cada cultura. Es éste el camino: partir de la misión *ad gentes*, para repensar la naturaleza profundamente de comunión de la Iglesia, en sus elementos esenciales – Palabra, sacramentos, carismas<sup>7</sup>.

La misión *ad gentes* debe ser entendida a la luz de la *Lumen Gentium*, que habla de una Iglesia “sacramento de salvación”, “pueblo mesiánico”, o de la *Gaudium et Spes*, que proclama el carácter solidario de la comunidad cristiana con el mundo y con sus problemas<sup>8</sup>. El documento *Ad Gentes* admite que Dios puede llevar a los hombres a la fe a través de vías ignoradas, pero sostiene que es tarea imprescindible de la Iglesia, anunciar el Evangelio. Esta necesidad brota de la estrecha relación entre comunión y misión, y del deber corresponsabilizarse para la realización del designio divino<sup>9</sup>.

## 1.2 Dimensiones de la misión

La misión posee varias dimensiones y entre ellas se destacan las tres principales:

*La dimensión cristológica:* La misión tiene una dimensión esencialmente cristológica, mientras que Cristo es el primero y el mayor evangelizador y, como tal, el prototipo de cada mensajero de la Buena Noticia, el principio fuente de la verdadera evangelización, el contenido esencial y el agente principal de la misma. En el ejercicio de la misión evangelizadora de Jesús de Nazaret, se encuentran algunas características fundamentales, que son esenciales en cada acción misionera de la Iglesia<sup>10</sup>.

Cristo, enviado y misionero del Padre, habitó entre nosotros, “lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14). Se presenta pobre (Mt 8,20) y obediente hasta las últimas consecuencias. Amó todas las personas y las invitó a la comunión con Él. Como evangelizador, es fiel al mensaje universal que recibió del Padre, el de anunciar la salvación a “todas las naciones” (Mt. 28,19), “hasta los límites de la tierra” (He. 1,8)<sup>11</sup>. Hacer la voluntad del Padre y cumplir la misión es el eje central de la vida de Jesús. Éste fue su alimento diario (Jn 4,34). “Al entrar en el mundo Él afirmó: “Mira, aquí vengo; cumpliré, oh Dios, tu voluntad” (Heb 10,5.7). Al dejar el mundo hace revisión y dice: “Está todo consumado” (Jn 19,30)<sup>12</sup>.

7 D. TETTAMANZI, “Comunione fondamento e dimensione della missione”, p. 38.

8 *Ibidem*, p. 45; *Ad Gentes* (AG) n. 2.

9 AG, n. 7.

10 J.S. MARTINS, *Andate e Annunciate*, Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2005, p.17.

11 *Ibidem*, p. 32-40; *Dei Verbum*, n. 2; *Redemptoris Hominis*, n. 12; AG, n. 3.

12 C. MESTERS, *Eclesialidade e Missão*, CRB, Rio de Janeiro 1992, p. 8.

En esta fidelidad al Padre está la raíz de la eclesialidad y de la misión. Pues quién obedece no habla en nombre propio, sino que en nombre de aquél que lo envió. En Jesús, la obediencia no es una simple virtud al lado de las otras virtudes. Hace con que Él se vuelva totalmente transparente, radicalmente libre, pura referencia. Aprendió la obediencia por el sufrimiento y se volvió para todos los que le obedecen principio de salvación eterna (Heb 5,8). Por su obediencia hasta la muerte, Jesús se vació de sí mismo y dejó que el Padre tomase cuenta de Él. Por eso mismo, todo lo que Jesús hace es revelación del Padre: “El que me ve, ve al que me envía” (Jn 12,45)<sup>13</sup>. Recorriendo a vía real de la Encarnación, El vino a servir y dar la vida a fin de salvar a todos (Mc 10,45).

*La dimensión pneumatológica:* El misterio escondido hace siglos, o sea, el plano de salvación de Dios, como afirma Pablo, fue revelado a los apóstoles y a los profetas mediante su Espíritu (Ef 3,5). Es su presencia, real y eficaz, que conserva en el anunciador del Evangelio las palabras recibidas y hace conocer su verdadero significado a los destinatarios. Todos, unos y otros, actúan bajo el influjo irresistible de Espíritu Santo<sup>14</sup>.

Tal como lo enfatiza la *Redemptoris Missio*, el Espíritu es el protagonista de la misión. Es Él que operó en la Encarnación, en la vida, muerte y resurrección de Jesús y en la vida de la Iglesia. Cuando el Espíritu actúa en el corazón de las personas, en la historia de los pueblos, en las culturas y en las religiones, ésta acción siempre tiene referencia con Cristo, Verbo hecho carne, hombre perfecto, que vino a traer la salvación para todos y la recapitulación universal<sup>15</sup>. Es siempre el Espíritu que santifica todo el pueblo de Dios, vivifica la Iglesia y la impulsa para anunciar a Cristo. Igualmente, desarrolla sus dones en todas las personas y pueblos, y guía a la Iglesia a descubrirlos y promoverlos a través del diálogo<sup>16</sup>.

El Espíritu continúa manteniendo el carácter misionero de la Iglesia. Abre la comunidad eclesial al dinamismo misionero, está presente y actúa en las(os) misioneras (os), impulsándolas (as) a proclamar siempre el misterio de Cristo, que es característica de la obra del Espíritu en las misiones<sup>17</sup>.

*La dimensión eclesiológica:* La Iglesia, como comunidad de fe, de esperanza y de amor, es una realidad esencialmente misionera. Tal es la concepción bíblica, patristica, conciliar y sinodal de la Iglesia de Cristo, retomada por Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, bien como por Juan Pablo II, toda vez que se ocupó de este tema<sup>18</sup>.

.....  
13 *Ibidem*, p. 8.

14 J.S. MARTINS, *Andate e Annunciate*, p. 46-47.60.

15 RMj, n. 29; AG, n. 4; *Unitatis Redintegratio*, n. 2.

16 J.S. MARTINS, *Andate e Annunciate*, p. 80-81.

17 E.G. JAVIER, “Mission in a Cross-Cultural Setting”, in *SEDOS* n. 7/8, 2006, p. 197.

18 *Ibidem*, p. 82-83; AG, n. 9.

Enviada por Dios a las naciones, para ser el sacramento universal de la salvación, la Iglesia, en virtud de las exigencias íntimas de su propia catolicidad y en obediencia al mandato de Jesús (Mt 28, 19-20), busca incansablemente anunciar el Evangelio a todas las personas<sup>19</sup>.

La maternidad de la Iglesia viene primeramente de la experiencia de que hemos sido generados en Cristo, de pertenecer al Señor en el discipulado, de ser capaces de generar hijos en la fe y hermanos en la caridad y de crear entre todos los pueblos un lugar de comunión. La Iglesia es artífice de evangelización, porque primero, es lugar de comunión. Los destinatarios de la maternidad de la Iglesia son todos los pueblos. Es universal en su impulso misionero, porque es su vocación insertarse entre los pueblos y valorar las riquezas de la identidad particular de cada uno. El lugar donde se plasma el rostro de una comunidad es la Iglesia local<sup>20</sup>.

### 1.3 La misión específica de la Vida Consagrada en la Iglesia

En lo que concierne a los religiosos en el anuncio del Evangelio, se necesita afirmar la naturaleza esencialmente misionera de la Vida Consagrada. Todos los Institutos deben participar de la vida de la Iglesia, según la índole propia de cada uno y sostener, en la medida de las propias posibilidades, las iniciativas y los objetivos que la Iglesia se propone alcanzar en los varios campos y, en particular, en aquel misionero y ecuménico. Para un religioso (a), no habría sentido una vida consagrada a Cristo (misionero del Padre), y a la Iglesia (misionera de Cristo), si no participa activadamente del impulso misionero de Cristo y de la Iglesia<sup>21</sup>.

La misión es una dimensión esencial del carisma de la Vida Consagrada y éste es esencialmente misionero. No existen formas de VC que no sean misioneras. La vocación fundamental cristiana y la vocación a la Vida Consagrada, que le da una forma particular, son un llamado al seguimiento de Jesucristo en la comunión filial con Dios, en la fraternidad con las personas, en la diaconía del Reino y en la señoría sobre toda la creación. Así como la Iglesia, también la Vida Consagrada fue suscitada por el Espíritu para la diaconía del Reino, para ocupar un lugar en la misión única de la Iglesia. Todas las formas de Vida Consagrada son un modo singular de memoria pública de la misión de Jesús, en cuanto manifiestan los diversos aspectos de su misión<sup>22</sup>.

La misión carismática de los Institutos religiosos fue autorizada por la Iglesia, junto a la aprobación de los mismos. Por tanto, la misión tiene un carácter público, que fue confiada por la Iglesia y debe ser realizada en su nombre. Es un auténtico ministerio sagrado a servicio

.....

19 AG, n. 1; *Catecismo de la Iglesia Católica (CIC)*, n. 849.

20 D. TETTAMANZI, *“Comunione fondamento e dimensione della missione”*, p. 50-52.

21 J.S. MARTINS, *Andate e Annunciate*, p. 109; *Perfectae Caritatis (PC)*, n. 2

22 J.C.R.G. PAREDES, *“Missione”*, p. 1048-1049.

de la gran misión del pueblo de Dios. Los Institutos de vida activa poseen inmensos espacios para la caridad, para el anuncio evangélico, para la educación cristiana, para la cultura y solidaridad con los pobres, los marginados y oprimidos<sup>23</sup>.

La Iglesia debe hacer conocer los grandes valores evangélicos de la cual es portadora. Nadie los testimonia más eficazmente, que aquél que hace la profesión de vida consagrada en la castidad, pobreza y obediencia, en total donación a Dios y en plena disponibilidad en servir a las personas y a la sociedad. La Buena Noticia debe ser proclamada antes de todo por el testimonio. Consecuentemente, los religiosos, por su testimonio de vida son evangelizadores, en el sentido pleno de la palabra.

En la VC, misión y estilo de vida mantienen un estrecho vínculo. La misión carismática de un Instituto es la llave, en base a la cual se configura su estilo de vida. Y el estilo de vida es, al mismo tiempo, la llave en base a la cual se configura el estilo de la misión. Los votos y la vida comunitaria, reciben una particular característica de la actividad misionera del Instituto.

La misión específica de los Institutos religiosos es por su naturaleza una misión comunitaria. El sujeto de la misión no es tanto la persona, sino que la comunidad congregacional, que actúa a través de las comunidades locales y de las personas. La Vida Consagrada ofrece una contribución comunitaria a la misión de la Iglesia universal. También caracteriza la misión carismática de la VC su audacia y su creatividad: los religiosos son audaces y su apostolado es seguidamente marcado por una originalidad, una genialidad que lleva a la admiración. La dimensión apostólica de la VC es una exigencia de la caridad que los religiosos son llamados a practicar de manera más perfecta que la de los otros fieles. Y los religiosos serán misioneros en la medida en la que vivan en profundidad el radicalismo evangélico de las bienaventuranzas<sup>24</sup>.

#### 1.4 ¿Qué se entiende por apostolado?

Un término muy usado en la misión de los Institutos religiosos es apostolado. ¿Qué entendemos cuándo usamos este término?

La palabra apostolado viene de "apóstoles". La noción de vida apostólica, en contraste con la vida contemplativa, nació en el siglo XVI. El término apostólico hace, primeramente, referencia con la predicación verdadera y propia (misiones) y pasa después a indicar las características que deben marcar la vida de aquél que deberá ser misionero. Poco a poco el término apostolado fue aplicado a todas las formas de actividades: predicación, cura de los enfermos, educación de la juventud, trabajo en los orfanatos, cuidado de los ancianos, obras sociales y otros. Se crea, así, un contraste entre vida contemplativa y vida apostólica,

23 *Ibidem*, p. 1049-1050; *RMi*, n. 69; *CIC*, n. 791.

24 *J.S. MARTINS, Andate e Annunciate*, p. 112-113; *Evangelii Nuntiandi*, n. 69; *Lumen Gentium*, n. 44; *AG*, n. 40.

esta última identificada con la vida activa. El término no indica más un tipo de vida, sino que cada actividad que aporta para la edificación del Reino<sup>25</sup>.

Con el Concilio Vaticano II el término *apostolado* pasa a ser aplicado a cualquier forma de actividad y, al mismo tiempo, a los diversos tipos de vida. La vida contemplativa reprende la calificación de apostólica, en cuanto también esta aporta, y en medida primaria, a la edificación del Cuerpo de Cristo. Con esta vasta comprensión del término, caen las distinciones y los contrastes. Si de un lado se redescubre el valor de la vida contemplativa, por otro lado, el término apostolado se alarga, hasta indicar prácticamente el tipo de vida conducido por el cristiano, casi sinónimo de vida cristiana. Y esa generalización empobreció el término apostolado<sup>26</sup>.

En los documentos conciliares el concepto de “apostolado” aparece relacionado intrínsecamente al fin último de la Iglesia, que es el volver a todos los hombres participantes de la salvación operada por redención y, por medio de éstos, ordenar efectivamente el mundo entero a Cristo. Toda la Iglesia es apostólica, en la medida en que permanece en comunión de fe y de vida con su origen y enviada a todo el mundo. Todos los miembros de la Iglesia, aunque de modos diversos, participan de esta misión. La vocación cristiana es también por naturaleza vocación para el apostolado. Y llamamos de apostolado, toda y cualquier actividad del Cuerpo Místico, cuya finalidad es extender el Reino de Cristo en toda la tierra. Por tanto, toda la actividad realizada para este fin se llama apostolado y la Iglesia la ejercita en modos diferentes mediante todos sus miembros. A todos es impuesto el noble empeño de trabajar a fin de que el mensaje de salvación sea conocido y aceptado por todas las personas<sup>27</sup>.

En el ámbito del apostolado, un término muy usado es praxis apostólica. Ésta es el conjunto de prácticas que tienden a la transformación evangélica de la sociedad, de las personas, visando la instauración del Reino de Dios en la historia, como continuación de la praxis misionera de Jesús. Por medio de la actividad apostólica, del anuncio del Evangelio, del diálogo con las culturas, de la promoción humana, de la liberación de los pobres y oprimidos, la Iglesia realiza su misión. Existen muchos Institutos religiosos dedicados a la esta praxis apostólica, según sus carismas propios. En éstos la acción apostólica y creativa entra en la naturaleza intrínseca de la vida religiosa. La acción apostólica no es un elemento secundario o yuxtapuesto: es algo constitutivo. Es una forma particular de participación a la misión de Cristo y de la Iglesia. Por tanto, la acción apostólica es una actividad humana penetrada por el dinamismo de Dios, de

.....  
25 G. PELLICIA – G. ROCCA, *edd*, *Dizionario degli Istituti di Perfezione (DIP)*, Paoline, Roma, p. 735.

26 *DIP*, p. 735-736.

27 *Apostolicam Actuositatem (AA)*, n. 2-3; *LG*, n. 1734; *CIC*, n. 863.

la energía de Espíritu Santo que actúa en la persona<sup>28</sup>. La VC es esencialmente apostólica y todo género de iniciativas nada son sin la caridad<sup>29</sup>.

### 1.5 La vocación misionera en la Iglesia

La vocación misionera implica una dimensión itinerante: “Sigamos más allá y vamos a los pueblos vecinos, y yo predicaré también allí. He salido para esto precisamente” (Mc 1,38). La misión universal es movimiento, desplazamiento de un lugar a otro, dejando detrás de sí, como señal e instrumento del Reino, comunidades formadas. Es un movimiento que exige el sentido de lo provisorio; no aquélla del turista, sino aquélla de Juan Bautista que dice: “Es necesario que él crezca y yo disminuya” (Jn 3,30). Es una provisoriedad que requiere el despojamiento de sí, de los propios proyectos personales, como también la confianza en el otro, en sus capacidades de actualizar la creación, de sembrar con generosidad y de construir el futuro<sup>30</sup>.

La misión hoy cumple su servicio solamente si contagia a las personas con la esperanza, con una actividad misionera en vista a la transformación del mundo. Esa praxis de la misión transformadora requiere una visión de mundo, una confianza y una esperanza en el mismo. El misionero es un profeta vivo a favor de la vida en todas sus experiencias, testimonio de la resurrección, de la nueva vida, en comunidades pascales reunidas alrededor de la Eucaristía, que las vuelve capaces de lanzarse a la misión<sup>31</sup>.

## 2. La misión en la vida del fundador, Juan Bautista Scalabrini y de los cofundadores, Padre José Marchetti y Madre Assunta Marchetti

### 2.1 El espíritu misionero de Juan Batista Scalabrini

Scalabrini manifestó su vocación misionera en el inicio de su sacerdocio, cuando se inscribió en el Instituto *Missione Estere* de Milán. Este espíritu misionero caracterizó toda su vida y lo reveló en su involucramiento con otros Institutos Misioneros y Fundadores de los mismos<sup>32</sup>. Jamás vaciló en reconocer la dimensión fuertemente misionera del anuncio del Evangelio de Jesucristo y del compromiso de la Iglesia junto a los migrantes, en el contexto de las grandes migraciones que marcaron su tiempo y su episcopado. Veía la migración como una ocasión

28 DIP, p. 1052-1053; PC, n. 8.

29 DIP, p. 734.

30 L. A. CASTRO, *Didattica Missionaria - Elementi teologici per una crescita missionaria*, p. 208-209.

31 *Ibidem*, p. 209.

32 M. FRANCESCONI, *Giovanni Battista Scalabrini – vescovo di Piacenza e degli emigrati, Città Nuova, Roma 1985*, p. 57-58. 443.

y una gracia para crecer en la solidaridad universal y realizar, así, el ideal de Jesús: “que todos sean uno” (Jn 17,21).

Scalabrini cuenta la escena que lo conmovió y que, ciertamente, sería decisiva para desencadenar su acción misionera en favor de los migrantes: “Ha varios años, en Milán, fui espectador de una escena que dejó en mi espíritu, una impresión de profunda tristeza. Pasando por la estación, vi la vasta sala, los pórticos laterales y la plaza adyacente invadidos por trescientos o cuatrocientos individuos, vestidos pobremente, divididos en diverso grupos. En sus caras bronceadas por el sol, surcadas por arrugas precoces que la privación suele imprimir, translucía el tumulto de los afectos que agitaban sus corazones en aquel momento [...]. Eran migrantes. Perteneían a las provincias de la alta Italia y esperaban, con ansiedad que el tren los llevase a las márgenes del Mediterráneo y de allá para las lejanas Américas [...]. Partí conmovido. Una ola de pensamientos tristes me amargaban el corazón”<sup>33</sup>.

Scalabrini veía, sentía que las migraciones ponían a la Iglesia un desafío misionero. Él mismo decidió dedicar todas sus fuerzas para sensibilizar a la Iglesia, a fin de que ella se comprometiese con la causa de los migrantes. Su proyecto socio-pastoral revela su acción transformadora y su deseo de ser misionero junto a los migrantes. En los discursos a los misioneros que partían, emerge la nostalgia de la misión. Entre otras palabras, expresa: “apretando al pecho la cruz de oro del Obispo, dulcemente, casi me lamento con Jesús, que me negó la cruz de madera del misionero y no puedo dejar de expresarles, oh, jóvenes apóstoles de Cristo, la más alta veneración y sentir una santa envidia de ustedes”. Decía también: “Cada expedición de misioneros es la repetición, o mejor, la continuación de aquélla, que el divino maestro realizó, cuando dijo a los apóstoles: Vayan y enseñen a todos los pueblos”<sup>34</sup>.

En otro envío misionero (27.12.1888) Scalabrini así se expresó: “Vayan, oh! nuevos apóstoles de Jesucristo; vayan veloces mensajeros... al pueblo que los espera. Vasto, sin fin es el campo abierto a vuestro celo. Allá, templos para erigir, escuelas para abrir, hospitales para construir, asilos para fundar, el culto del Señor para proveer: ¡Vayan! ¡Vayan! La Providencia, que vigila, con ternura de madre sobre las obras que ella inició, resolverá, ella misma el arduo problema. Busquen solamente seguir sus amorosos consejos”<sup>35</sup>.

Durante el último viaje a Brasil (1904), pasando por las costas de África, él nuevamente manifiesta su deseo de ser misionero en África y conmovido hasta el llanto pensaba y decía: “¿Oh, porque los sacerdotes no vamos a evangelizar a aquellos pueblos y esparcir con nuestra sangre la semilla fecunda del cristianismo”? En septiembre del mismo año, Scalabrini

33 M. FRANCESCONI, *Scalabrini una voz actual, Congregaciones Scalabrinianas, Roma 1989, p. 355-356.*

34 M. FRANCESCONI, *Juan Bautista Scalabrini - Espiritualidad de la Encarnación, Congregaciones Scalabrinianas, Roma 1991, p. 74-75.83.89.*

35 M. FRANCESCONI, *Scalabrini una voz actual, p. 432-433.*

escribió al obispo de S. Paulo, diciendo estar dispuesto a retomar la catequesis con los indios de Paraná, enviando misioneros entre ellos<sup>36</sup>.

El impulso misionero llevó a Scalabrini a estar abierto y comprender la historia en movimiento. El estuvo abierto a la novedad y a la diversidad, considerado un pionero en el campo del interés pastoral y social. Prueba de eso es la concepción de vida religiosa de los misioneros y de las misioneras para los migrantes, concepción que huye de la rigidez de formas tradicionales, para dar espacio a una elasticidad que permitía la libertad de movimiento necesaria para la misión. Se puede decir lo mismo de la concepción de la pastoral de la migración, que deja entrever, claramente, las señales de novedad, superando barreras, no solo lingüísticas y culturales, sino también la rigidez de ciertas estructuras eclesiales locales. Aún más significativa es la interpretación de la historia a la luz de la fe, que lo lleva a ver en la migración un medio de expansión, de diseminación de las semillas del Verbo<sup>37</sup>. La atención de estar con el mismo paso con el mundo que camina, lo llevó a tomar conciencia de los hechos irreversibles de la historia en constante cambio e introducir en ellos el fermento evangélico.

En su misión, los criterios de análisis y los informes interpretativos definitivos, siempre fueron los teologales y eclesiales. A la luz de la fe y de la misión de la Iglesia, interpreta los datos adquiridos por la pesquisa humana, y de tal interpretación, hace nacer sus opciones, su intervención operacional, su acción<sup>38</sup>. Él no ve ninguna dicotomía entre la evangelización y la promoción de la justicia en el mundo de las migraciones. Coloca bajo el mismo concepto la “meta final”, el “perfeccionamiento del hombre en la tierra” y la “gloria de Dios en el cielo”.

La pastoral de Scalabrini es verdaderamente marcada por el “carisma de totalidad”: todo el tiempo, todas las fuerzas, todos los talentos, todos los dones de la gracia. Va al encuentro de las personas, y en lo posible, quiere conocer “in loco” su rebaño; el estado de ánimo de las personas, más allá de las relaciones y de las estadísticas; no espera que lo busquen en el episcopado, es él que va a encontrarlos en sus casas, en los campos y en las oficinas, en las escuelas y en las asociaciones; va en busca de los alejados del redil espiritual, dispuesto a enfrentar dificultades y críticas, desde que recupere una alma para Cristo. La caridad pastoral abraza todas las necesidades y miserias humanas. Él mismo decía: “Debemos salir del templo, si queremos ejercer una acción saludable en el templo”. Afirmó, vigorosamente, que la tarea de la Iglesia es la evangelización de los hijos de la miseria y del trabajo. “Donde está el pueblo que trabaja y sufre, ahí está la Iglesia”. Entendía qué la actividad misionera de la Iglesia no puede ser diferente de la actividad pastoral y que los misioneros son agentes pastorales en cualquier parte del mundo<sup>39</sup>.

36 M. FRANCESCONI, *Giovanni Battista Scalabrini – vescovo di Piacenza e degli emigrati*, p. 1168-1169.1173-1174.

37 M. FRANCESCONI, *Juan Bautista Scalabrini - Espiritualidad de la Encarnación*, p. 77. 85.

38 *Ibidem*, p. 81.

39 *Ibidem*, p. 82-84.

En la intuición de la pastoral misionera scalabriniana, la primacía es de la catequesis. Ésta se fundamenta en la Palabra revelada por Dios y el germen es el cumplimiento del mandato misionero de Cristo a los apóstoles: vayan y enseñen. El catequista es misionero porque comunica la buena noticia de Cristo y de esta forma, continúa la expansión de la Iglesia, como fue el caso de la misión en las primeras comunidades cristianas, que se formaron sobre la base de la comunicación del Evangelio<sup>40</sup>.

Revivir hoy la figura y la misión de Scalabrini, no se reducirá a repetir o descubrir determinados esquemas de pastoral migratoria, sino que y principalmente, asumir su grande utopía – una humanidad solidaria, fraterna y justa – y sus motivaciones – que en último análisis, son siempre aquéllas que diferencian las personas y las actividades unas de las otras<sup>41</sup>.

## 2.2 El ejemplo del padre José Marchetti

El padre José Marchetti, como seminarista, fue catequista de los seminaristas más jóvenes y uno de ellos afirmaba: él no escondía su grande deseo de ser un día misionero y de sacrificar la propia vida por la fe. El deseo del apostolado activo-misionero y del martirio, le daban entusiasmo en aquellos años de preparación. Suerte más bella no les podría tocar, exclamaba al recordar los mártires y para él, los hombres verdaderamente felices eran los misioneros. En la misa solemne, después de su ordenación, manifestó el propósito que hace tiempo sentía: el llamado misionero<sup>42</sup>.

En su breve período de párroco, vio la dura realidad de sus feligreses, decididos a migrar para Brasil. Su vocación misionera y la conferencia sobre migración, pronunciada por Monseñor Juan Bautista Scalabrini, en Lucca (1892), motivó al padre Marchetti a dar una respuesta generosa en favor de los inmigrantes italianos en Brasil. Admitido por Scalabrini en la calidad de misionero externo, en 1894, emprendió su primer viaje al Brasil. Poco tiempo después emprendió su segundo viaje, que fue decisivo en su vida<sup>43</sup>.

En una carta dirigida a Monseñor Scalabrini (12.12.1895) concluía diciendo: "heme aquí presto para morir; he deseado tantas veces el martirio de sangre, pero tengo la suerte de encontrar el martirio en las fatigas apostólicas. Así me considero feliz". Afirmaba también: "para mejor corresponder a la alta misión que me fue confiada, por su misericordia, me siento estimulado a sacrificarme aún más, jurando con un voto, que seré siempre víctima de mi próximo por su amor. Así, por el voto de caridad, antepondré en todo a mi próximo que a mí mismo, a mis placeres, a mi salud, a mi vida. Con el voto, pues, de no perder más de un cuarto de hora en

40 *Ibidem*, p. 84.86

41 R. RIZZARDO, *El carisma scalabriniano en la Iglesia, Congregación Scalabriniana, Roma 1991*, p. 60.

42 M. FRANCESCONI, *P. José Marchetti (Como un cometa), Instituto Cristóbal Colón, São Paulo 2006*, p. 10-11.

43 L.M. SIGNOR, *Hermanas Misioneras de San Carlos Scalabrinianas (1895-1934), CSEM, Brasília 2005*, p. 54-55.

vano, le consagro a Dios y a mi próximo todas las fuerzas físicas y morales de mi cuerpo”<sup>44</sup>.

El padre José Marchetti se inserto totalmente en el mundo migratorio. Hizo de él el centro de su misión. Movido por un real deseo de colaborar para el desarrollo de las poblaciones migrantes, no midió esfuerzos para encontrar formas y medios que minimizasen el sufrimiento de millares de personas en las haciendas del interior del estado de San Pablo, como también el de la población marginada en la ciudad de San Pablo y en el interior de Brasil. El coraje le daba la prontitud en partir, y la humildad le confería la prontitud en servir. La preocupación del padre Marchetti abarcaba todos los migrantes, pero principalmente aquéllos más abandonados: los huérfanos y los enfermos sin asistencia médica y espiritual<sup>45</sup>.

Delante de las necesidades del pueblo, tanto espirituales, como materiales, no se omitía, no medía sacrificios. Su caridad, profunda humildad y los magníficos votos de caridad y de víctima del próximo, añadidos por él a los votos tradicionales, dejan translucir el alma de una persona totalmente sumergida en Dios y dirigida para el bien del otro. La fe era la fuente de su esperanza que volvía acto, generaba frutos de caridad. Privilegiaba los últimos, aquéllos que no pudieron ser autosuficientes, aquéllos que dependían de la caridad de otros para vivir<sup>46</sup>.

### 2.3 La misión en la vida de madre Assunta Marchetti

Madre Assunta, después de haber reflexionado y rezado, aceptó la propuesta del padre José Marchetti de ser misionera con él y poder cuidar de los huérfanos. Comprendió que Dios le pedía de sustituir la vocación claustral por aquella misionera. Como siempre lo hizo, pronuncia un sí generosos a la voluntad de Dios y parte con el hermano<sup>47</sup>.

Al emitir los votos en Piacenza, madre Assunta finalmente tiene clara su vocación y misión: se sienta unida a su hermano por el mismo carisma scalabriniano: llevar con humildad y simplicidad la riqueza del amor de Dios a través del servicio evangélico a los migrantes más pobres y abandonados, a los huérfanos y a los ancianos en dificultad. El entusiasmo y la conmoción de aquel momento, encontraron confirmación en la determinación, constancia y generosidad de cada día, hasta aquél de su muerte<sup>48</sup>.

44 M. FRANCESCONI, *P. José Marchetti (Como un cometa)*, p. 23.27.

45 *In memoriam P. José Marchetti (1886-1996) – Província N. Senhora Aparecida, São Paulo 1996*, p. 26.

46 *Pe. José Marchetti – ejemplo de amor a Deus y al prójimo, síntesis elaborada por la periodista Francisca Sônia de Mello, São Paulo*.

47 *Cuori di Luce – tre esempi di spiritualità nella terra di Camaioere, Comune di Camaioere e Parrocchia di Santa Maria Assunta 2002*, p. 36. Artigo escrito por Ir. Laura Bondi, postuladora da causa de Beatificação de madre Assunta.

48 *La serva di Dio Assunta Marchetti – cittadina di Camaioere (1871-1948), Atti del Simposio di studio, Camaioere 1994*, p. 52.54.

Su camino misionero en Brasil duró 53 años. Fue un camino en ascensión. Lo recorrió sin hesitaciones, sin disminuir, en el coraje que la había motivado a dar el sí inicial delante del cuadro del Sagrado Corazón de Jesús. En la fidelidad a éste “sí” se volvió, gradualmente, consciente de su misión en la Iglesia: la misión de ser la piedra angular del Instituto, aquella que después de haber acogido las peculiaridades del carisma, fue llamada a guardarlo, defenderlo, transmitirlo en su originalidad, sobretodo, después de los períodos de crisis. La Sirva de Dios supo ser valerosa, dando identidad a la Congregación y animando a las hermanas en el compromiso apostólico específico<sup>49</sup>.

En su misión madre Assunta demostró ser una mujer simple, la madre que se ofrece a Cristo y a los hermanos. Es mujer de compasión, aquella que encarna su vida en los pequeños, en los pobres, en los últimos. En el encuentro con los pueblos extranjeros, ella no habla un idioma hecho de palabras, sino un lenguaje formado por gestos de atención, de silencios y de compasión. El gesto y el silencio son los sonidos del idioma de los pobres. Madre Assunta coloca en práctica aquellos sonidos hasta el don supremo de sí:·

En el sexenio 1912-1918, durante el cual madre Assunta ejerció el mandato de superiora general, la Congregación *mcs* vivió un tiempo de afirmación y de progreso en todos los sentidos. La expansión misionera del Instituto tuvo inicio en 1913, en el estado de São Paulo y en 1915, en Rio Grande do Sul, donde las hermanas pioneras dieron testimonio de verdaderas misioneras<sup>50</sup>.

La fuerza propulsora de ese progreso de las hermanas era el espíritu de oración y de vida interior, aliadas a una profunda humildad y caridad sin límites. Madre Assunta, cuando sus deberes le permitían, ayudaba a cocinar para los huérfanos, siendo presencia en todos los sectores de trabajo, sobretodo en los más oscuros<sup>51</sup>. Hacía muy bien todas las cosas, de los trabajos más simple a los de mayor responsabilidad y tenía certeza de estar haciendo la voluntad de Dios.

En el Sur, llegando a Nueva Bréscia, madre Assunta fue superiora de una pequeña comunidad que iniciaba, marcada por la pobreza. Por tanto, en el abandono confiado en la Divina Providencia, inició su camino misionero en favor de un grupo de migrantes italianos marginados, 60 familias en total. Junto a ese pueblo había aceptado dócilmente vivir. En ese pequeño pueblo, la sirva de Dios practicó sobretodo la virtud de la paciencia, de la caridad y vivió de modo especial unida a Dios<sup>52</sup>.

.....  
49 L. BONDI, *Virtudes de la Sierva de Dios madre Assunta Marchetti*, Roma 2004, p. 158-161.

50 L.M. SIGNOR, *Hermanas Misioneras de San Carlos Scalabrinianas (1895-1934)*, p. 157-158.176 ss.

51 B. FELIPELLI, *Perfil espiritual de madre Assunta Marchetti*, S. Paulo 1986, p. 10.

52 L.BONDI, *Biografía Maria Assunta Marchetti*, Roma 2003, p. 101.103.

Desarrolló en Nueva Brécia innumerables actividades. Entre otras, era catequista, “doctora”, enfermera y cocinera. Era siempre muy disponible. Aceptaba todo con espíritu de humildad y de sacrificio. Un testimonio afirma: No había médico en el local, por eso, se recuerda que madre Assunta salía a caballo por la noche para atender a los enfermos, siempre acompañada por una señora. Promovía el rezo del rosario, iba donde las familias para confortarlas en sus sufrimientos, invitaba a las personas para ir a la misa dominical, cuidaba también de las presentaciones teatrales y con mucho éxito. E hizo más: Nueva Brécia era un lugar separado y muy pobre y la Sirva de Dios, con muchos sacrificios, consiguió construir una escuela en favor de los hijos de los habitantes del lugar<sup>53</sup>.

Ella siempre fue la más caritativa, la más pobre, la más humilde, la más penitente entre las hermanas scalabrinianas. Varios testimonios dicen haber visto en ella la madre de los huérfanos, de los más pobres, de los enfermos, de los sufridores, de las hermanas de vocación y de sus hermanos de sangre<sup>54</sup>. Catequizaba los enfermos, los pobres, los pecadores y supe vivir y ofrecerse en inmolación total y constante. No se ahorró en nada que se refiriese a la gloria de Dios y a la dilatación de su Reino<sup>55</sup>.

La virtud teologal de la caridad, infusa por Dios en el corazón de madre Assunta, ejercida con relación a las hermanas, es la señal más segura de la autenticidad de su virtud, mientras que el camino comunitario, es una prueba inequívoca de la capacidad de amar, porque exige la generosidad y la gratuidad propias de quien es virtuoso. Varios testimonios testifican que ella amó sinceramente a las hermanas, constantemente, hasta el fin de su vida y que, a la imitación del Buen Pastor, fue siempre particularmente atenta a aquellas, que por motivo de su fragilidad, tenían casi un derecho mayor de especial benevolencia<sup>56</sup>.

Predominó en el ejercicio concreto de la caridad de madre Assunta Marchetti, un ejercicio de hecho heroico, la madurez humana y espiritual, la integración entre caridad vivida y expresada a las personas, la ausencia del egocentrismo, del individualismo y de la ambición personal<sup>57</sup>.

Algunos testimonios de nuestro tiempo afirman que madre Assunta es modelo de misionera. Monseñor Paulo Evaristo Arns (12.06.1987), definió madre Assunta como modelo de misionera hoy. Fue una persona de fe, de oración, de sacrificio, de gran unión con Dios y tiene mucho que decirnos. En sus 53 años de vida misionera, dejó un legado profundo de auténtica fidelidad al carisma scalabriniano y un rastro de santidad fundamentada, sobretodo,

.....

53 *Ibidem*, p. 103-104.

54 *Cuori di Luce – tre esempi di spiritualità nella terra di Camaiole*, p. 37.

55 L. BONDI, *Virtudes da Serva de Deus Madre Assunta Marchetti*, p. 59.

56 *Ibidem*, p. 90.

57 *Ibidem*, p. 99.

en la humildad. Monseñor Vicente Marchetti Zioni, afirma que la acción misionera de madre Assunta se abre en abanico. Es una acción misionera que alcanza absolutamente todos los sectores que actualmente preocupan en la vida pastoral<sup>58</sup>.

### **3. La misión de la congregación MSCS**

#### **3.1 La misión de la hermana scalabriniana**

El mandato misionero de Jesús: “Por eso vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28,19); “... y anuncien la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16,15), tiene un significado especial para la hermana scalabriniana. Este mandato la impulsa a dejar su tierra, a hacerse “migrante con los migrantes”, para ser capaz de comprenderlos y evangelizarlos<sup>59</sup>.

Para sentirse verdaderamente misionera, es necesario una motivación y una espiritualidad profundas, las cuales brotan de una fuente: el Hijo de Dios. La misión nace de la necesidad del seguimiento de Aquél que, siendo de naturaleza divina, bajó para servir. Para nosotras, hermanas *mscs*, la escalera de Jacob (Gén 28,10-22), representada en el escudo episcopal de Scalabrini, inspira y fundamenta éstas dos dimensiones del carisma que necesitan sostenerse mutuamente: la espiritualidad y la misión.

La misión no es un camino puramente horizontal, así como, el camino espiritual no es un movimiento puramente ascendente, vertical. La misión es fruto de un camino espiritual y el camino espiritual se alimenta de la misión. Espiritualidad y misión son íntimamente conexas. Este trayecto no es rectilíneo, pero es constituido de un alternarse de *subir*, para escuchar y encontrar Dios, y un *bajar*, para encontrar y servir a los hermanos. En la realidad, solamente quien sube a Dios tiene motivaciones y la fuerza para bajar y servir en el arduo trabajo de la misión. En ésta se verifica la verdad del “salir de sí” y se adquiere el impulso para subir y adquirir un mayor conocimiento de Dios. De este transcurre una dedicación total a la misión, para después subir de nuevo y penetrar siempre más profundamente en el corazón del misterio de Dios. Quien no sube para encontrar el Verbo, no tiene el deseo y la comprensión de la misión, ni la constancia en resistir en sus dificultades y exigencias<sup>60</sup>.

Con la fuerza del carisma heredado del fundador, el Bienaventurado Juan Bautista Scalabrini, la Congregación tiene como misión en la Iglesia, “el servicio evangélico y misionero a los migrantes, preferencialmente los pobres y necesitados”<sup>61</sup>. Misionera en su esencia, la

58 *In Memoriam Madre Assunta Marchetti (1948-1998), Província N. Senhora Aparecida, São Paulo 1998, p. 819-44.*

59 M. DALTOÉ, “O carisma scalabriniano revelador de novos rumos no campo da missionariedade”, in *Expressão de um carisma a serviço dos migrantes, CSEM, Brasília 2005, p. 83-84.*

60 P.G. CABRA, “Spiritualità della missione”, in *Testimoni n. 17, 2004, p. 22-29.*

61 *Normas Constitucionales MSCS, n. 4.*

Congregación responde a su vocación en la Iglesia, en la disponibilidad total a Dios y en el comprometimiento con el migrante. En su ideal de vida religiosa apostólico-misionera, es señal de esperanza, presencia de evangelización, educación de la fe, promoción y defensa de los derechos humanos, junto a los hermanos migrantes y refugiados<sup>62</sup>.

A misión de la hermana *mscs*, en la dimensión espiritual y misionera, se actualiza a través de los miembros de la Congregación, en cada tiempo y lugar. Esta misión es vivida como eje central de su vocación y acción en favor y junto a las personas y pueblos en movilidad, con atención especial a los migrantes más pobres y necesitados. Ésta incluye una pastoral integral, que se orienta para el migrante como persona, sujeto activo y responsable de su propia historia, en la edificación de la Iglesia, en la construcción de una nueva civilización y de unidad entre los pueblos. Tal visión orienta, interpela y exige una acción articulada, prudente y continuada en la promoción y defensa de la dignidad de la persona y de sus derechos. El horizonte de esta acción misionera scalabriniana, se nordea por la meta de la sabiduría y lógica del Reino que configura el proyecto de Dios. A esta visión corresponde un análisis global y articulado de la realidad y un discernimiento a la luz de la Palabra de Dios<sup>63</sup>.

La Congregación integra la misión como dimensión característica de su identidad y acción, en sus estructuras, en sus miembros y con los migrantes, valorados en su vocación de misioneros del Evangelio. El compromiso vivido por cada una de las hermanas *mscs*, es sostenido por una profunda comunión con Dios y por la vida fraterna en comunidad. De estas emergen la vitalidad del dinamismo constante de acogida de la Palabra e enculturación del Evangelio en las realidades en las que se insieren. El envío misionero que cada hermana recibe, expresión de pertenencia a la Congregación, es el fundamento y guía que orienta sus pasos<sup>64</sup>.

### 3.2 La acción apostólica de la hermana *mscs* en el contexto migratorio

Caracteriza la acción apostólica de la hermana *mscs*, el espíritu de servicio y donación de sí misma, inspirándose en la comunión de la Trinidad, en Jesucristo Peregrino, en la fidelidad de la Virgen María y en los ejemplos de San Carlos Borromeo, del Bienaventurado Juan Bautista Scalabrini, de los Siervos de Dios, padre José Marchetti, madre Assunta Marchetti y de todas las hermanas que encarnaron el carisma de fundación<sup>65</sup>.

La misión scalabriniana de servicio evangélico y misionero a los migrantes se concreta en la acción pastoral, social y cultural de las hermanas y de la Congregación, en los diversos ámbitos de actuación: obras, servicios, actividades, testimonio, anuncio explícito del Evangelio y

62 DIRETRIZES GERAIS DO APOSTOLADO MSCS, *Sexênio 2001-2007*, p. 10.

63 *Ibidem*, p. 15-16.

64 *Ibidem*, p. 28.

65 *Ibidem*, p. 14-15.

animación de la vivencia cristiana, que expresan, entre otras, la variedad, la diversidad y la armonía de la acción con que las hermanas sirven a la Iglesia y a los migrantes. Ésta acción se concreta asumiendo las diversa pastorales que visan la promoción y la asistencia religiosa, social y cultural de los migrantes. Todas las pastorales poseen como meta colaborar, aportar en la salvación integral de los mismos. En ese proceso de salvación el Espíritu anticipa el Reino de Dios e impulsa para que todos se empeñen en la construcción de una sociedad renovada, a camino de la patria definitiva<sup>66</sup>.

La fuerza dinámica del carisma llevó a la Congregación a asumir diversas actividades en los ámbitos de la catequesis, educación cristiana, pastoral de la salud, pastoral social y pastoral de las migraciones. Frente a las nuevas exigencias del carisma, actualmente, las hermanas marcan presencia significativa en organismos eclesiales e internacionales, en organizaciones civiles y no gubernamentales. A través de toda la acción apostólica, la Congregación visa contribuir para la formación de una sociedad más humana, fraterna y solidaria, fundada en los principios del Evangelio y en los derechos fundamentales de la persona<sup>67</sup>. Junto a la Iglesia y a los migrantes, la Congregación busca solidificar siempre más su fisonomía institucional, marcadamente femenina, misionera y encarnada<sup>68</sup>.

### 3.3 Comunión y misión

El carisma congregacional, por su naturaleza, posee una intrínseca dimensión comunitaria. Su riqueza es expresada en la comunión y colaboración entre todos los miembros, que convergen en un mismo espíritu en vista de la misión. Ésta nos constituye como comunidad y como tal la realizamos. La comunidad es el lugar donde se vive el carisma y, se sentirá siempre más misionera, en la medida en la que sea enviada al mundo de las migraciones y responder a las necesidades de los migrantes. Todos los miembros participan de la misión de la comunidad, pero no de la misma forma<sup>69</sup>.

Comunión y misión son dos realidades entrelazadas. Una experiencia más profunda de comunión, renueva el impulso de la misión y la califica. Podemos también afirmar que la comunión es fruto de la misión. No hay comunión sin misión y no hay misión sin comunión. La comunión es un “evento espiritual”, o sea, generado, animado y recreado por el Espíritu Santo. Solo a través de su acción, nuestras comunidades y toda la Iglesia, pueden volverse iconos de la comunión trinitaria<sup>70</sup>.

66 *Ibidem*, p. 16.

67 M. DALTOÉ, “O carisma scalabriniano revelador de novos rumos no campo da missionariedade”, p. 81-82.

68 C. LUSSI, “Missionariedade em Mobilidade”, in *Expressão de um carisma a serviço dos migrantes*, CSEM, Brasília 2005, p. 15.

69 M. DALTOÉ, “O carisma scalabriniano revelador de novos rumos no campo da missionariedade”, p. 84-85.

70 D. TETTAMANZI, “Comunione fondamento e dimensione della missione”, p. 46-48.

La comunión es una de las vías más elocuentes de evangelización. El papa Juan Pablo II, hablando de la comunión que fecunda la misión, decía: de particular importancia es la capacidad de relación con los otros, elemento esencial para quien es llamado a ser responsable de una comunidad, es ser persona de comunión, capaz de suscitar en todos, relaciones fraternas. La humanidad está cada vez más sensible al valor de la comunión. Ésta es hoy una de las señales más elocuentes y una de las vías más eficaces para transmitir el mensaje evangélico<sup>71</sup>.

Es misión de la hermana *mscs*, volverse agente de comunión y hacer con que todas las comunidades y personas envueltas en actividades junto a los migrantes, se empeñen en una pastoral de comunión. Ésta tiene como horizonte la santidad, para el cual debe tender todo camino pastoral<sup>72</sup>.

### 3.4 Desafíos para la misión *mscs*

El carisma scalabriniano nos interpela y nos deja inquietas delante de la realidad que nos circunda. Vivimos en un mundo globalizado y al mismo tiempo excluyente, de grandes avances científicos y tecnológicos, de movimientos migratorios en busca de paz y condiciones de una vida digna, de la mundialización de la economía y de la cultura, del amplio cuadro de las situaciones de riesgo para etnias y grupos sociales excluidos, de la limpieza étnica, de proyectos para eliminar las diferencias culturales, de los sistemas de gobierno que utiliza el ser humano a la producción del sistema neoliberal, del tráfico del niño y de la mujer y de tantos otros males que dificultan a la persona su plena dignidad<sup>73</sup>.

Juan Pablo II, en la encíclica *Redemptoris Missio*, afirma que entre las grandes transformaciones del mundo contemporáneo, las migraciones produjeron un nuevo fenómeno: los no cristianos llegan en gran número a los países donde predominan los cristianos, creando nuevas ocasiones para contactos e intercambios culturales, esperando de la Iglesia la acogida, el diálogo, la ayuda, en una palabra: la fraternidad. La Iglesia debe asumir éstos millones de migrantes en el ámbito de su solicitud apostólica, aproximándolos, para llevarlos al conocimiento de Cristo y de su Evangelio. Se abre, así, un vasto campo a la misión de la Iglesia *ad gentes*<sup>74</sup>.

En el documento de Aparecida – texto conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe – los obispos hablan de los “rostros sufridores que duelen en nosotros”, entre quiénes está el rostro de los migrantes. Afirman: “Es expresión

.....

71 RMj, n. 6175.

72 JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, n. 30-31.

73 M. DALTOÉ, “O carisma scalabriniano revelador de novos rumos no campo da missionariedade”, p. 82-83.

74 J.S. MARTINS, *Andate e Annunciate*, p. 241; RMj, n. 37.

de caridad, también eclesial, el acompañamiento pastoral de los migrantes. Hay millones de personas que por diferentes motivos están en constante movilidad. En América Latina y el Caribe los migrantes, desplazados y refugiados, sobretodo las causas económicas, políticas y de violencia, constituyen hecho nuevo y dramático<sup>75</sup>.

El apelo de los obispos de América Latina y del Caribe, que también es expresión del apelo de la Iglesia universal, nos interpela a un compromiso, a fin de que: "La Iglesia, como madre, debe sentirse como Iglesia sin fronteras, Iglesia familiar, atenta al fenómeno creciente de la movilidad humana en sus diversos sectores. Considera indispensable el desarrollo de una mentalidad y espiritualidad al servicio de los hermanos en movilidad, estableciendo estructuras nacionales y diocesanas apropiadas, que faciliten el encuentro del extranjero con la Iglesia particular de acogida. Las Conferencias Episcopales y las Diócesis deben asumir proféticamente esta pastoral específica con la dinámica de unir criterios y acciones que favorezcan una permanente atención también a los migrantes, que deben llegar a ser también discípulos y misioneros"<sup>76</sup>.

Conforme la Instrucción *Erga Migrantes Caritas Christi*, "las migraciones contemporáneas nos colocan delante de un desafío ciertamente no fácil por su vínculo con la esfera económica, social, política, sanitaria, cultural y de seguridad. Se trata de un desafío que todos los cristianos deben aceptar, más allá de la buena voluntad o del carisma personal de algunos"<sup>77</sup>.

En la misma Instrucción emergen algunas características principales de la fisonomía de la misión, que también se presentan como desafíos a la Pastoral Migratoria de la Iglesia, particularmente para nosotras hermanas *mscs*. Entre otros, se destaca:

- La acogida de los migrantes es explícitamente indicada como un evento misionero. Es servicio a la comunión. No es solo la distancia geográfica que determina a misión, pero también la situación cultural y religiosa del migrante. La Iglesia convoca a todas las instancias eclesiales para que converjan en la acción sincera y diversificada de la acogida de los migrantes<sup>78</sup>.

- La eclesialidad, marcada por la universalidad, es un trazo distintivo de la acción misionera junto a los migrantes y refugiados y un espacio vital para ellos. Las migraciones expresan la imagen de la Iglesia misionera<sup>79</sup>.

.....

75 CONSEJO EPISCOPAL LATINO-AMERICANO, *Documento de Aparecida – texto conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latino-Americano y del Caribe (DA)*, 2007, n. 411.

76 DA, n. 412.

77 PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS MIGRANTES E ITINERANTES, *Instrucción Erga Migrantes Caritas Christi (EMCC)*, n. 3.

78 EMCC, n. 96.

79 EMCC, n. 97/100.

- La comunión, construida en el respeto de las diferencias, donde los migrantes son considerados miembros vivos de la comunidad<sup>80</sup>, es señal de comunión universal de la Iglesia. El testimonio de comunión se vuelve anuncio, elemento de atracción y de convocación. Esta experiencia de fraternidad debe caracterizar las comunidades eclesiales. Todas las Iglesias locales, institutos y movimientos, son convocados a colaborar en la misión junto a los migrantes, constructores providenciales de la fraternidad universal, y volverse «casa y escuela de comunión».

- La sociedad multicultural, multiétnica y multi-religiosa, desafía a formar una cultura del diálogo, del respeto recíproco, de la valorización de las diversidades, donde haya educación a la acogida, a la solidaridad y a la apertura al migrante, sin discriminaciones, preconceptos y divisiones. Esa tarea exige compromiso de todas las personas, grupos, iglesias y sociedad<sup>81</sup>.

- El diálogo ecuménico e inter-religioso es un aspecto misionero fundamental y encuentra en la movilidad humana uno de sus campos principales de actuación<sup>82</sup>. La misión scalabriniana nos interpela a promover y participar de iniciativas ecuménicas, de proyectos, de grupos de solidaridad con el ser humano, de cualquier nacionalidad o religión, considerando el inalienable derecho a la vida<sup>83</sup>.

- El anuncio explícito de Jesucristo para los migrantes que no lo conocen o que no lo acogieron, exige que en el proceso de evangelización, los cristianos tengan mucho respeto y atención por las tradiciones y culturas de los migrantes. Los cristianos son llamados a dar testimonio del Evangelio de la caridad y de la paz y a anunciarles la Palabra de Dios, de modo que también a ellos llegue la bendición del Señor, prometida a Abrahán y a su descendencia para siempre<sup>84</sup>.

- Los laicos en la Iglesia, en varias situaciones de desafíos para la misión cristiana, consiguen ser protagonistas de iniciativas de evangelización de gran significado y evidente fecundidad apostólica. Sus ágiles estructuras, y en gran parte locales, permiten a ellos una variedad de presencia y de acción misionera, que no son posibles para los miembros de los Institutos misioneros. De nuestra parte, cada vez más, necesitamos intensificar nuestra relación, apostolado y trabajo con los laicos, especialmente los LMS, y favorecerles la participación en la misión scalabriniana<sup>85</sup>.

80 EMCC, n. 98.

81 EMCC, n. 96.99-100.103.

82 EMCC, n. 56-69.

83 R. MILESI, "Proteção dos direitos e resgate da dignidade humana dos migrantes e refugiados", in *Profetismo e identidade apostólico-missionária da Irmã Scalabriniana*, CSEM, Brasília 2001, p. 128.

84 EMCC, n. 100.

85 M. A. L. FERREIRA, "Un tempo di transizione", p. 25; EMCC, n. 86-87.

Además de los desafíos citados, actualmente, nos interpela en la realización de la misión junto a los migrantes, la actuación en aparcería y en red con organizaciones gubernamentales y no gubernamental, nacional e internacional, que actúan en la causa de la movilidad humana y con los propios migrantes. Esa actuación tiene como finalidad participar de instancias de decisión e incidir en políticas migratorias que visan el rescate de la dignidad inalienable de los migrantes y refugiados<sup>86</sup>.

Así como afirmó el papa Benedictus XVI: “Creemos que la realidad de las migraciones no debe nunca ser vista solo como problema, sino también y sobretodo como gran recurso para el camino de la humanidad”. Por tanto, “los migrantes deben ser acompañados pastoralmente por sus Iglesias de origen y estimulados a hacerse discípulos y misioneros en las tierras y comunidades que les acoge, compartiendo con ellos las riquezas de su fe y de sus tradiciones religiosas. Los migrantes que parten de nuestras comunidades pueden ofrecer valiosa contribución misionera a las comunidades que les acoge”<sup>87</sup>.

Las hermanas *mscs*, misioneras de la esperanza, reconocen la acción de Dios en los caminos de las migraciones. Son mujeres, que con su mirada atenta y perspicaz, perciben los diferentes tipos de movilidad humana y con su sensibilidad femenina, crean estrategias para proteger la vida. Junto a los migrantes en situación de riesgo y vulnerabilidad, dirigen sus esfuerzos a la promoción de acciones para eliminar situaciones de injusticia y crear mejores condiciones de vida, colaborando, así, en la construcción de una nueva sociedad<sup>88</sup> y en la expansión del Reino.

Esta gran esperanza que sostiene a las hermanas *mscs*, es Dios. Solamente su amor da la posibilidad de perseverar con toda sobriedad, día tras día, sin perder el fervor de la esperanza en un mundo que, por su naturaleza, es imperfecto<sup>89</sup>.

El esfuerzo cotidiano, las dificultades, las limitaciones inherentes a la misión, pueden cansarnos, si no nos ilumina la luz de aquella gran esperanza que no puede ser destruida ni siquiera por los pequeños fracasos y por la falencia en vicisitudes de alcance histórico. A través de nuestra acción nace la esperanza para nosotras y para otros: pero al mismo tiempo, es la gran esperanza apoyada en las promesas de Dios que, tanto en los momentos buenos, como en los malos, nos da fuerza y orienta nuestro actuar. La fe en Cristo nos hace mirar siempre hacia adelante<sup>90</sup>.

86 R. MILESI, “Proteção dos direitos e resgate da dignidade humana dos migrantes e refugiados”, p. 128-130.

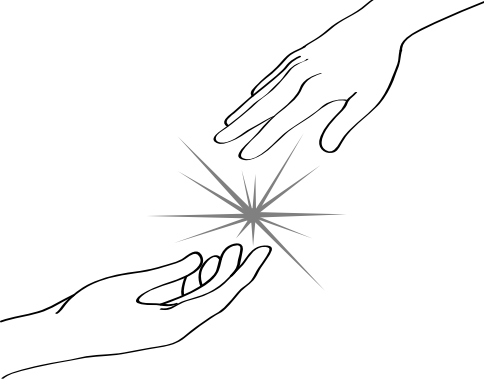
87 DA, n. 415.

88 C. LUSSI, “Missionariedade em Mobilidade”, p. 23-24.

89 PAPA BENTO XVI, Encíclica *Spes Salvi*, Cidade do Vaticano 2007, n. 31.

90 *Ibidem*, n. 35.41.





# LA AUTORIDAD EN LA CONGREGACIÓN

## UN SERVICIO A FAVOR DE LA VIDA Y DE LA MISIÓN

“Entre vosotros no deberá ser así. Al contrario, aquél que quiera llegar a ser grande entre vosotros será vuestro servidor...” (Mt 20,26).

El término *autoridad* tiene relación con el latín *augeo*, que en los diccionarios asume lo equivalente a hacer crecer, promover, favorecer la vida. Por tanto, es un vocablo que incluye, al mismo tiempo, la idea de responsabilidad, de servicio y de iniciativa. Autoridad y obediencia son dos dimensiones de una única realidad, “dos aspectos complementarios de la misma participación a la oferta de Cristo”<sup>1</sup>, dos momentos de un proceso de obediencia a la voluntad de Dios. La relación autoridad-obediencia no es de oposición, sino de servicio mutuo, necesario en la comunidad religiosa, formada por miembros seguidores de Jesucristo y fieles a la misión confiada por la Iglesia. Se trata de dos dimensiones de una misma disposición de obediencia, donde todos los que son convocados por el Señor, traducen en acto lo que agrada a Dios, como miembros de un mismo cuerpo, miembros unos de los otros por la caridad.<sup>2</sup>

El ejercicio de la autoridad y su servicio en el interior de la comunidad religiosa siempre fue una tarea difícil. Se trata de un servicio que exige ejercitarse en la caridad de Cristo, para el crecimiento espiritual (1Pdr 5, 2-4) de las personas, según el carisma del Instituto. En la práctica no es fácil crear un clima propicio a la búsqueda de la voluntad de Dios, en el diálogo y en la oración y asumirla con libertad interior.

### 1. Fundamentos de la autoridad

#### 1.1. Dios es la fuente de toda autoridad

En el Antiguo Testamento, Dios es reconocido como el único, a quien pertenece el honor y la gloria (Is 6,3; 42,8), único a quien se debe adoración humana (Lv 26,1) porque es el único juez (Jr 17,10; Rm 2,69), único Señor de la vida y de la historia, artífice de toda autoridad (Rm

1 Cf. PAULO, *Evangelica Testificatio*, n. 25.

2 Cf. J.M.G. GUERRERO, “Autorità”, in T. GOFFI – A. PALAZZINI, edd., *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, Ancora, Milano 1994, p. 108.

13,1). Es una autoridad de amor y de servicio en la continua búsqueda de la justicia. La mayor connotación de esa característica de Dios como señor-siervo es el apelativo de Padre que muchas veces lo distingue en el AT, una paternidad revelada a todas las personas (Dt 32,6; Tb 7,12; Mt 6,33). Si la autoridad de Dios se califica como ejercicio de un poder incontestable y, al mismo tiempo, de apertura amorosa con relación al otro, de eso deriva que la autoridad humana, también es modelada según los mismos parámetros.

Frecuentemente, en el AT, se habla del poder y de la autoridad. Los contextos son varios y múltiples los significados. Pero como telón de fondo está siempre presente la misma idea: el poder y la autoridad son atribuidos esencialmente y exclusivamente a Dios. "Tú solo eres digno, oh Señor y Dios nuestro" (Ap 4,11). Esta certeza no se dio desde la razón, sino desde la experiencia histórica del pueblo de Israel. El Dios que se revela a Israel no es un Dios lejano, inerte y neutro, sino un Dios próximo, que actúa, exalta y auxilia (Lc 1,51-54), que no tolera la opresión y la esclavitud de su pueblo. La importancia de los acontecimientos del Éxodo no está tanto en el hecho en sí, sino en el cómo Israel vio y sintió la presencia del Señor: "En aquel día el Señor salvó a Israel de la mano de los egipcios..." (Ex 14,30-31). A lo largo de su historia, Israel experimentó que Yahvé estaba a su lado, operaba a su favor y era el más potente de todos los poderosos de la historia. Sobre esta experiencia se apoyaba la fe de Israel, en la cual fueron inspirados los cánticos de agradecimiento del AT.<sup>3</sup>

La fidelidad en Yahvé constituía la seguridad y la esperanza del pueblo de Israel. Desde esta experiencia histórica, la reflexión sucesiva se interrogará sobre la raíz última de tal poder. Poco a poco fue delineándose y concretándose la idea de la creación como respuesta convincente y definitiva. Yahvé es así potente porque es el Señor de todo, el Señor de la historia, que da origen a todo: "En el principio Dios creó el cielo y la tierra" (Gn 1,1) y el hombre es constituido mediador de la autoridad divina (Gn 1,28; Sal 8). Porque es el único creador, Dios ejercita todo poder en la historia y su autoridad es absoluta. El pueblo, después de haber sufrido las duras pruebas del exilio, debe saber que Yahvé es capaz de liberarlo. Y el apóstol Pablo utilizará la vasija de arcilla en las manos del alfarero (Rm 9,20; Is 45,8) para revelar todo lo que Dios es capaz de hacer. Su autoridad sobre el ser humano no visa oprimirlo, sino libertarlo.<sup>4</sup>

## 1.2. Modelos bíblicos en el ejercicio de la autoridad

Abrahán es el modelo de fe para todos los que creen. Su experiencia espiritual es una relación marcada por la exigencia radical de obediencia en la fe (Gn 12,1). Cuando Dios interviene en la vida de cada persona, realidad y apariencia no coinciden más y la persona es llamada a discernir y a releer los eventos bajo la óptica de la fe, que la torna capaz de ver el invisible<sup>5</sup>.

.....

3 *Ibidem*, 108-109.

4 *Ibidem*, p. 109.

5 Cf. G.F. POLI - G. CREA, *Dall'autorità all'autorevolezza - Per una leadership in tempo di crisi*, Rogate, Roma 2008, p. 33-35.

El liderazgo de Moisés está centrado en el servicio de liberación del pueblo. El proyecto de liberación divina pasará a través de la mediación de un Moisés transformado, madurado en las pruebas del desierto y en la escucha de la Palabra. Él no escoge ser el líder del pueblo, es Dios quien lo escoge. En su liderazgo, Jetró, suegro de Moisés, percibe que él no está incluyendo suficientemente al pueblo y a la comunidad en las diversas decisiones y tareas. Observa que él hace todo solo. Tal constatación se traduce en una serie de consejos operativos, pero en el contexto se entrevé una invitación a una especie de reforma institucional. Jetró demuestra que está atento a las necesidades de la comunidad, tiene en el corazón el bien del pueblo y de Moisés, por eso, osa proponer algunas líneas prioritarias. Son tareas subsidiarias. Convida a Moisés a organizar una estructura compartida, con diversas responsabilidades para los diferentes niveles en la comunidad, reservando a él sólo los casos más difíciles<sup>6</sup>.

Una acción de complementariedad en las tareas está presente también en el libro de Nehemías y Esdras. Nehemías, un hombre de acción, no habría vacilado en enfrentar cualquier obstáculo, a diferencia de Esdras, más calmado e inclinado al estudio. Trabajando juntos los dos llevaron a término su tarea, revelando estar al servicio de un único proyecto recibido de Dios<sup>7</sup>.

Samuel (1Sm 16,1-13), que después de Moisés tuvo un papel importante en la evolución de la sociedad de Israel, es un ejemplo bíblico de fatigoso discernimiento, pero que concluye en una fraternidad genuina. Administró la difícil transición del régimen de los jueces al de la monarquía. En esta página bíblica podemos reconocer no sólo nuestras inconsistencias, sino también los caminos para ejercitar una verdadera autoridad obediente.

Los profetas, hombres que poseían una autoridad conferida por el Espíritu, eran personas de Dios (Am 7,15), impulsados a hablar por su Espíritu (Am 3,8), enviados como heraldos apasionados del Dios viviente (Is 6,9; Jr 1,4-5). Eran los guardianes del pueblo (Ez 3,17) para dar la alarma en el peligro de la destrucción, los verdaderos defensores e intercesores de la comunidad, decididos a todo para salvarla. El profeta es un hombre que conoce Dios por experiencia inmediata, encargado por Dios para amonestar, amenazar, confortar y transformar la conducta y la mentalidad (Am 7,14; Jr 11,19; 18,10; Ez 3,15). Es maestro y pastor de almas<sup>8</sup>.

Dios pide cuentas de su rebaño a los "pastores de Israel" (Ez 34,1). El rey gobierna después de Yahvé (1Sm 12,13-14). Cada autoridad sobre la tierra es participación de su autoridad (Jr 1,9ss). Pablo será categórico: "No hay autoridad que no venga de Dios, y las que existen fueron establecidas por Dios" (Rm 13,1), por tanto, la autoridad debe ser ejercitada como un ministerio<sup>9</sup>.

6 *Ibidem*, p. 57-58, 80-84.

7 *Ibidem*, p. 113.

8 Cf. J.M.G. GUERRERO, "Autorità", p. 111.<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 110.

9 *Ibidem*, p. 109.

### 1.3. La autoridad en el Nuevo Testamento

Toda autoridad encuentra su origen y justificación en Dios Creador. Jesús recibe del Padre una misión, la de proclamar y realizar el Reino de Dios, y recibió el poder de actuarla (Mt 28,18). Tal misión y autoridad pasan después a la Iglesia, la comunidad de los fieles, que perpetúa en el mundo la presencia y la acción del Señor Jesús (Jn 20,23; Mt 28,18-20)<sup>10</sup>.

Jesús no se anunció a sí mismo, pero sí el Reino de Dios, o sea, la revolución y la total transfiguración de la realidad del ser humano y del cosmos, purificados de todo mal y llenos de la presencia de Dios. Jesús proclama la misericordia de Dios, la fraternidad sin fronteras, la solidaridad, el servicio como único criterio de vida, el fin de todas las alienaciones y esclavitudes. Este Reino irrumpe en la vida de quien lo acoge con el dinamismo de un grano de mostaza, que se vuelve un árbol frondoso (Mt 13,31-32), o con la fuerza silenciosa de un poco de fermento en la masa (Mt 13,33)<sup>11</sup>.

Para el Evangelio, la autoridad no está en el lugar de Dios, no lo sustituye gobernando según los propios criterios humanos, sino que es llamada a colocar a los demás en una inmediata relación con Dios, en el Espíritu de Cristo, en sintonía con cuanto recuerda la *Gaudim et Spes* – tarea de tornar presente y casi visible a Dios Padre y a su Hijo encarnado<sup>12</sup>.

A partir de la óptica del Evangelio, se puede afirmar que la autoridad, en la esfera natural, tiene sentido únicamente para hacer germinar la vida de la persona (*augere*) y el hacer es un acto de justicia, comprendida como atención para favorecer a cada uno lo necesario para vivir mejor. Bajo el punto de vista de la fe, la autoridad visa reavivar la conciencia de la presencia de Jesús en los otros y en la historia; compartir sus alegrías y sus exigencias<sup>13</sup>. Por tanto, el poder conferido por Jesús no es para dominar, sino, para servir. Jesús ejercita su poder en plena comunión con el Padre (Jn 4,34), en el sentido de obediencia radical (Hb 5,8; Flp 2,8). Esta autoridad salvadora de Cristo encuentra en la Iglesia una prolongación.

En las comunidades fundadas por Pablo, los líderes son revestidos de una misión de gran importancia: aconsejar a la comunidad, consolarla, edificarla (1Co 14,3). Las diversas funciones de los apóstoles, profetas, evangelistas y pastores, están estrechamente conjugadas al objetivo por el cual Dios llama a cada autoridad a participar de la única misión de edificar el entero Cuerpo de Cristo en la caridad<sup>14</sup>.

10 *Ibidem*, p. 110.

11 *Ibidem*, p. 110.

12 Cf. G.FPOLI - G. CREA, *Dall'autorità all'autorevolezza*, p. 165; GS 21.

13 Cf. J.M.G. GUERRERO, "Autorità", p. 110.

14 *Catecismo da Igreja Católica*, n. 798.

Cada vez más los grandes líderes cristianos se dan cuenta que poseen una gran responsabilidad, la de guiar bajo las directrices de Dios, por tanto, buscan seguir las inspiraciones divinas, porque Dios es la fuente de cada autoridad<sup>15</sup>.

#### 1.4. La autoridad como servicio a ejemplo de Jesucristo

Con Jesús se invierte radicalmente el sentido de la autoridad y el poder asume un significado completamente diferente al usual. La autoridad sufre una verdadera metanoia: del poder-dominio pasa al poder-servicio (Mc 10,45). “Es Maestro y Señor” (Jn 13,12-15), “está entre ellos como aquél que sirve” (Lc 22,27). “El Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar la propia vida en rescate de muchos” (Mc 10,44-45). Y esta concepción del poder deberá distinguir a sus discípulos: ni dominarán como jefes absolutos, ni oprimirán con su poder como los grandes de la tierra (Mc 10,42ss). Al contrario: éstos liberarán y servirán, a ejemplo del Maestro<sup>16</sup>.

Jesús enfrenta el problema del poder no comprendido como servicio – un servicio a la imagen del Siervo. E introdujo en el mundo un nuevo estilo de líder – el líder siervo. Hace el camino inverso de aquel seguido por el ser humano. No se eleva para dominar, sino que se baja para servir (Jn 13,4-17; Flp 2,6-8). El comportamiento de Jesús en la última cena pone un principio de gobierno. El modo como Él manifestó ser Dios y Señor, haciéndose siervo, constituye un punto de partida inevitable. Por tanto, la misión de los discípulos es servir hasta hacerse ‘esclavos’ de los demás (Mt 20,27; Mc 10,44). Así también Pablo concebía su propio ministerio, de tal modo que el término esclavo llegó a ser el término técnico para definir a los jefes de las comunidades cristianas.

Para designar el poder, el NT usa siempre un vocabulario de desconcertante inferioridad: esclavo, siervo, servidor, servicio. No se usará nunca los términos ‘señor’ o ‘jefe’. Así mismo, la autoridad en la Iglesia no será nunca de dominación, sino de minorías y de servicio. El ministerio no es una exaltación de sí mismo, sino un servicio. Ninguna lógica humana llegará a comprender que “los últimos serán los primeros” (Mc 10,31) o, “el mayor sea aquél que sirve” (Lc 22,24-30); y “quien quiera ser el primero entre vosotros sea el siervo de todos” (Mc 10,44). El propio Cristo insiste que aquellos que quieren ser los primeros en su Reino deben ser los siervos de todos (Mt 20, 20-28).

La autoridad evangélica no puede satisfacer instintos primitivos de dominio y de auto-realización. Desde el momento en que Cristo mismo siendo de condición divina, se bajó para servir (Flp 2,6-8), ninguna autoridad en la Iglesia podrá recorrer la vía inversa: esto es, elevarse para dominar. En esta visión la autoridad es evangélicamente un servicio<sup>17</sup>.

15 Cf. G.FPOLI - G. CREA, *Dall'autorità all'autorevolezza*, p. 149.

16 Cf. J.M.G. GUERRERO, “Autorità”, p. 112-113.

17 *Lumen Gentium* (LG), n. 24.27; *Perfectae Caritatis* (PC), n. 14; *Código de Direito Canônico*, cân. 618.

Cuando la Iglesia canoniza a alguien, un Santo, un mártir, un confesor de la fe, el primer título dado es siervo de Dios. Este es el título que les hace honor. Siervo de Dios es el único título de nobleza de cada criatura. Todo aquello que no es puro servicio a Dios constituye una decadencia, seguidamente camuflada de falsa grandeza<sup>18</sup>.

La autoridad, por tanto, es una diaconía, un servicio de amor y de comunión. Asume como estilo la *kénosis*, o sea, la aniquilación, y tiene como modelo al buen Pastor, que da la vida por sus ovejas. La solicitud del buen pastor delinea aquella del amor del Padre para con sus hijos: atención, interés, comprensión y alegría cuando el propio hijo regresa a casa. Ésta es la autoridad ejercida por Jesús en el lavar los pies de sus discípulos, y en proclamar que no ha venido al mundo para ser servido, sino para servir.

### 1.5. La autoridad religiosa

La eclesiología de comunión, asumida por el Concilio, sin duda, tuvo una sensible influencia en el modo de considerar el ejercicio de la autoridad en los Institutos de Vida Consagrada. En los años posteriores al Concilio, varias teorías se confrontan sobre la naturaleza de la autoridad religiosa, resaltando algunos aspectos: la autoridad religiosa no tiene la misma naturaleza de aquella jerárquica; sus orígenes son esencialmente carismáticos y su transmisión está en relación con el don que la familia religiosa recibió al ser suscitada por el Espíritu<sup>19</sup>.

En la Vida Consagrada (VC), la evolución de estas últimas décadas contribuyó para hacer madurar la vida fraterna en la comunidad. El deseo de una comunión más profunda entre los miembros y la comprensible reacción contra estructuras sentidas como demasiado autoritarias y rígidas, en algunos lugares, llevó a no comprender la importancia del papel de la autoridad. Así, la autoridad pasó a ser considerada, por algunos, como absolutamente innecesaria para la vida de la comunidad, para otros, fue redimensionada a la mera tarea de coordinar las iniciativas de los miembros. Un cierto número de comunidades fueron inducidas a vivir sin superior o responsable y, otras, a tomar todas las decisiones colegialmente. Todo eso trajo consigo el peligro, no sólo hipotético, de la división de la vida comunitaria, que tiende inevitablemente a privilegiar los proyectos individuales y, al mismo tiempo, a obscurecer el papel de la autoridad<sup>20</sup>.

La ley y la autoridad son consideradas de importancia vital para la vida de la Iglesia. A los Institutos es reconocida la justa autonomía de vida; disciplina propia; preservación de la

18 Cf. M. TENACE, *Custodi della sapienza – Il servizio dei superiori*, Lipa, Roma 2007, p. 136; G.F. POLI - G. CREA, *Dall'autorità all'autorevolezza*, p. 148.

19 Cf. S. RECHI, "Il servizio dell'autorità religiosa e la cultura contemporanea", in *Consacrazione e Servizio* 5(2006), p. 31-32; PC, n. 14.

20 Cf. CONGREGAÇÃO PARA OS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA E ASSOCIAÇÕES DE VIDA APOSTÓLICA (CIVCSVA), *A Vida Fraterna em Comunidade (VFC)*, (02/02 1994) n. 47-48.

identidad del Instituto; patrimonio propio; código fundamental o constituciones. Con la debida consideración a la autonomía del Instituto, el gobierno y la disciplina interna de los mismos, están exclusivamente sujetos al poder de la Sede Apostólica<sup>21</sup>.

El justo grado de esa autonomía y la determinación concreta de capacidades, se encuentran en el Derecho Propio de cada Instituto Religioso. Los superiores y los capítulos de cada Instituto tienen sobre los miembros poder definido por el derecho universal y por las constituciones. El derecho universal de la Iglesia también afirma que el voto de obediencia exige el sometimiento de la voluntad a los legítimos superiores, cuando éstos ordenan según las propias constituciones<sup>22</sup>.

Mientras que algunas comunidades religiosas poseen una estructura de autoridad más jerárquica, otras caminaron hacia un modelo más participativo, comprendido según las necesidades de la misión, de la cultura y las necesidades de los miembros. Las personas en posiciones de autoridad, también están sujetas a realizar funciones administrativas. A pesar de que ejecuten esas funciones, los líderes deben mantener su mirada en el gran cuadro, esto es, la misión de la Congregación.

## 1.6. El gobierno de un Instituto religioso

El gobierno de un Instituto debe ser organizado de acuerdo a la vida y misión del mismo. Las superiores<sup>23</sup>, en todos los niveles, no ejercitan solas tal autoridad. Cada una debe ser asistida por un consejo. Las consejeras colaboran con ella mediante el voto consultivo y deliberativo, en conformidad con el derecho de la Iglesia y con las constituciones del Instituto. El proceso de participación en la toma de decisiones es muy importante en el gobierno. Saber comprometer, decidir juntas y delegar es determinante en el interior de la Vida Religiosa<sup>24</sup>.

El término colegialidad tiene un significado específico en la eclesiología. Este término hace referencia al colegio episcopal. La doctrina de la *Lumen Gentium* afirma que, como los apóstoles formaban un único cuerpo, unido alrededor de Pedro, así los obispos – sus sucesores – son unidos en un único cuerpo eclesial, teniendo como jefe al obispo de Roma, sucesor de Pedro. Eso hace que el papa y los obispos trabajen – en las formas más comprometidas y solemnes – de manera ‘colegial’. Usando otro lenguaje, se puede afirmar que colegialidad hace referencia a la dimensión horizontal de la Iglesia, de comunión y de participación, esto

.....  
21 Cf. cân. 586.587.593.

22 Cf. cân. 596.601.631.

23 En el presente texto se usa el término ‘superiora’ porque es el término actualmente presente en el Derecho Propio, en el Derecho Universal de la Iglesia y en los documentos eclesiales.

24 Cf. G.F. POLI - G. CREA, *Dall'autorità all'autorevolezza*, p. 83; cân. 627.

es, la Iglesia es relación con Dios en Cristo, pero es igualmente fraternidad, comunión de los hijos de Dios entre ellos en el Espíritu.

El capítulo general de los Institutos religiosos, que generalmente representa la autoridad suprema de los mismos, por alguna analogía, se puede afirmar que hay en él una colegialidad: los miembros actúan colegialmente y cada miembro tiene normalmente el mismo poder de decisión. Por ejemplo, el voto de quien tenga autoridad en el Instituto tiene el mismo peso del voto de quien no tiene alguna autoridad. Lo mismo se puede decir de un capítulo provincial, en los límites de su competencia<sup>25</sup>.

En el lenguaje actual, en los capítulos y demás órganos, es más atinado hablar de corresponsabilidad, término que tiene un significado más amplio y también más comprensible. La corresponsabilidad – antes de expresarse en concretas modalidades de actuación – es una actitud, un modo de pensar, de colocarse y de interactuar en el interior de un grupo. Por tanto, no sólo en un capítulo general, sino también dentro de la comunidad, de la provincia, del Instituto.

Entre los niveles de gobierno, el capítulo general, órgano supremo de gobierno colegial, representa todo el Instituto. Sus capacidades están descritas en el Derecho Propio, pero examina, principalmente: tutelar el patrimonio del Instituto; promover la renovación del mismo según el carisma propio; elegir la superiora, las consejeras, la secretaria y ecónoma generales; tratar los asuntos de mayor importancia; emanar normas para todo el Instituto. El capítulo general puede ser de diversos tipos: ordinario, extraordinario, electivo. Son las constituciones las que determinan su composición y el ámbito de su poder, pues ése no es ilimitado. La celebración del capítulo debe ser reglamentada según el Derecho Propio.

El capítulo provincial es el órgano colegial que representa toda la provincia, y el Derecho Propio es el que establece su naturaleza, autoridad, composición, modo de proceder, el tiempo de la celebración del mismo o de asambleas semejantes. El capítulo local es más una expresión de la vida fraterna de la comunidad que un órgano con poder de decisión. Tiene carácter consultivo, y también es regulado por el Derecho Propio.

En los Institutos religiosos, el Código de Derecho Canónico no admite un gobierno ordinario colegial en ningún nivel. Esto significa que el superior debe ser personalmente responsable, por aquello que decide y ordena, delante de Dios, de sus superiores mayores y de los miembros, por el propio ejercicio de la función, en su cargo pastoral de enseñar, santificar y gobernar. Sin embargo, puede y debe contar con los organismos de participación o de consulta (consejos, asambleas, consultas). Para los miembros de un Instituto, la participación en esos organismos no es apenas un derecho, sino también un deber. Esos organismos tienen las funciones reglamentadas de modo general por el derecho universal, pero de

.....  
 25 Cf. M.D. CLAUDOT, *Le strutture di governo e di partecipazione delle congregazioni religiose*, Ancora, Milano 1986, p. 19,20.

manera específica por el Derecho Propio y debe por ellos orientar su acción. La Iglesia ordena que todo superior tenga el propio consejo y se auxilie de él en el ejercicio del cargo<sup>26</sup>. Las constituciones establecen los casos en los que el parecer o el consentimiento del consejo son obligatorios para proceder válidamente.

Cuando el consejo es convocado a emitir su parecer, el superior no está obligado a decidir según el parecer del consejo, aunque sea aconsejable considerarlo. Es aconsejable que decisiones referentes a personas cuenten apenas con el parecer del consejo y no con el consentimiento, garantizando al superior una mayor libertad para actuar con base en el conocimiento adquirido en virtud de su cargo. Cuando la exigencia es el consentimiento, el consejo debe ser convocado y el consentimiento debe ser logrado por mayoría absoluta. Hay un único caso previsto en que se admite decisión colegial, es cuando se forma una especie de tribunal que emite voto secreto sobre la dimisión o no de un miembro<sup>27</sup>.

### 1.7. La corresponsabilidad

Una mirada retrospectiva hace percibir que la vida religiosa trae en su historia un modo de ejercitar la autoridad, que comúnmente no favorecía la *corresponsabilidad*, aun cuando se deba reconocer la presencia de estilos de gobiernos diferentes en los diversos Institutos. Se puede afirmar que corresponsabilidad significa responsabilidad compartida – del latín *cum-responsabilitas*. En el pasado, tal compartir era bastante limitado y la responsabilidad era monopolio de la autoridad. El hecho de ser habitualmente excluidos de la participación en los procesos de decisiones, produjo actitudes y un comportamiento que tendía al infantilismo, poco interés y débil sentido de pertenencia con relación a la comunidad, a la provincia, al Instituto. En algunos Institutos femeninos hubo no pocas fatigas (y en algunos ambientes hay aún mucho trabajo por hacer) para tomar la relación entre superiora y religiosa en una relación de personas ‘adultas’. En estos últimos decenios la vida religiosa intentó - y aún está intentando – cumplir un importante paso: el paso de una comunidad fundada sobre la disciplina y sobre la obediencia – la así llamada ‘observancia regular’ – a una comunidad construida alrededor del valor evangélico de la fraternidad, atenta a las necesidades de cada persona y más cuidadosa del aspecto humano.

En el centro de la cultura actual está la colaboración responsable y generosa, donde no hay alguien que piensa y decide, sino donde cada persona es considerada capaz de asumir las propias responsabilidades, ofreciéndose para un proyecto que supera los ambientes puramente individuales, en una oferta consciente y co responsable, en la convicción de que la madurez verdadera es aceptar el proceso del recíproco enriquecimiento. Así mismo, esto

.....  
26 *Ibidem*, p. 20; cân. 627.

27 Cf. cân. 699.

no significa *acefalia*<sup>28</sup>, o sea, supresión de la figura de la autoridad, sino asunción de un estilo y modalidad de gobierno, de animación, de participación que – lo mismo que respeta los papeles específicos – suscita la conciencia de que todos pueden y deben dar su contribución a las elecciones que asumen respecto a la comunidad.

Un estilo más fraterno, respetuoso de cada persona, también hizo que entrase más fácilmente en la vida religiosa un cierto individualismo. Hubo también quien aprovechó la benevolencia que debe caracterizar la vida fraterna, para darse espacios propios, de los cuales excluye a la comunidad y se separa de la misma. Si el individualismo es deletéreo, también lo es un excesivo centralismo. Si el individualismo lleva a morir de frío – afirmó alguien – a causa del aislamiento recíproco, el centralismo lleva a abochornar, porque es demasiado angosto el espacio.

La insistencia sobre la responsabilidad personal podría apocar lo que en la vida religiosa desde siempre la caracteriza, o sea, el espíritu de obediencia. Es recurrente hoy la afirmación de que el nombre nuevo de la obediencia es la corresponsabilidad. Hay quien observa que dentro de la mentalidad precedente la obediencia se ejercitaba en la dependencia, al revés, hoy, la obediencia se ejercita en la interdependencia, o en la responsabilidad coordinada, o en la colaboración responsable<sup>29</sup>.

La corresponsabilidad se sirve de instrumentos propios y de fórmulas democráticas de gobierno: por ejemplo, conseguir llegar a una decisión mediante una votación que exprese la voluntad de la mayoría, pero una mayoría que busca la voluntad de Dios, acogiendo y valorando la diversidad y, por tanto, la riqueza de las contribuciones. Una vez tomada una decisión ésta no debía encontrar la negación de una oposición, sino la serena obediencia de todos.

Por otro lado, puede acontecer en algunas situaciones, que ciertos valores importantes, pero arduos de practicar, o ciertas elecciones más adherentes al Evangelio, sean intuitas y sostenidas sólo por una minoría, que podremos definir ‘profética’. Por eso, más que recoger acuerdos, se trata de saber colocarse en escucha unos con los otros, con gran atención, con disponibilidad y descubrir el bien mayor para la comunidad o Congregación. Se entiende, entonces, que el estilo o el instrumento más apropiado de la corresponsabilidad en la vida religiosa – en particular en los capítulos – es el discernimiento comunitario, empeño éste no fácil ni automático, porque envuelve capacidad humana, sabiduría espiritual y desapego personal<sup>30</sup>.

.....  
28 *Las nuevas formas de vida consagrada prefieren el uso de otros términos y no el término superior. Puede hasta cambiar el nombre de superior para otro, pero tiene que ponerse claro quién en fin decide y de qué modo.*

29 Cf. P. CABRA, *Per una vita fraterna, Queriniana, Brescia 1993*, p. 135.

30 Cf. VFC, n. 50.

## 1.8. Relación entre autoridad y obediencia

A nivel antropológico, la relación entre autoridad y obediencia implica el concepto de libertad, su espacio legítimo y sus límites. Entre ambas, si faltan motivos de fe, la fraternidad se reduce a una pobre convivencia. La fe es parte esencial de la consagración y sostiene toda la estructura de la vida religiosa. Hoy muchas crisis derivan del hecho de que en muchas personas consagradas ya no operan motivos de fe<sup>31</sup>.

La *Confessio Trinitatis de Vita Consecrata*, coloca en el horizonte trinitario la dimensión cristológica eclesial de la vida religiosa y por tanto, también de la relación autoridad-obediencia. La vida trinitaria se vuelve modelo de toda comunión eclesial y misionera desde la obediencia del Hijo al Padre, entre Cristo y los apóstoles, en el esquema de una relación complementaria con un carácter de reciprocidad. Todos los documentos conciliares y post concilio, en diferentes formas, resaltan el ejercicio fructuosamente evangélico de la autoridad-obediencia, la necesaria sintonía de todos los miembros con la Palabra de Dios, la actitud de escucha, la comunión de oración y el diálogo interpersonal en las relaciones mutuas<sup>32</sup>.

Considerando que Cristo, en su vida y su obra, fue siempre el amén (Ap 3,14), el sí (2 Cor 1,20) perfecto al Padre, y decir sí significa obedecer, es imposible pensar en la misión sino es con relación a la obediencia. Vivir la misión implica siempre ser enviado, referencia ésta, sea a Aquél que envía, o sea al contenido de la misión a desempeñar. Por tanto, sin referencia a la obediencia, el propio término 'misión' se vuelve difícilmente comprensible y se expone al riesgo de verse reducido a algo referente apenas a la persona. Siempre hay el peligro de reducir la misión a una profesión en vista de la propia realización y, por tanto, a administrar más o menos en provecho propio<sup>33</sup>.

Si el ejercicio de la autoridad y de la obediencia encuentra su propio punto de convergencia en una visión común, inspirada en el Evangelio, conforme el designio divino, la VC podrá decir algo al mundo ante una plena realización de la persona y de un renovado sentido de la libertad, delante de la progresiva deshumanización, polución del espíritu, de la vida y de la cultura<sup>34</sup>.

El documento eclesial más reciente sobre esta tema – “*El Servicio de la Autoridad y la Obediencia*” – destaca que la autoridad y la obediencia, aun cuando vividas de manera diferente, “tiene siempre una relación peculiar con el Señor Jesús, siervo obediente”, que vino al mundo para hacer la voluntad de Dios. Autoridad y obediencia no son, por tanto, dos realidades

31 Cf. P. MARTINELLI, *Autorità e obbedienza nella vita Consacrata e nella famiglia francescana, Dehoniane, Bologna 2008, p. 145-149.*

32 *Ibidem*, p. 44-45

33 Cf. CIVCSVA, *O Serviço da Autoridade e a Obediência (SAO)*, n. 23.

34 Cf. CIVCSVA, *Partir de Cristo (PdC)*, n. 13-14.45; P. MARTINELLI, *Autorità e obbedienza nella vita Consacrata e nella famiglia francescana*, p. 61-64.

diferentes, mucho menos contrapuestas, sino dos dimensiones de la misma realidad evangélica, del mismo misterio cristiano. Son dos modos complementarios de participar de la misma oblación de Cristo. Ambas se hallan personificadas en Jesús: por eso, deben ser entendidas con relación franca con Él y en configuración real con Él<sup>35</sup>.

La obediencia a los superiores, desde el ejemplo de Cristo, en espíritu de fe y de amor a Dios, quiere decir superar una concepción estática de las relaciones humanas, realizando el verdadero valor de la obediencia, que es la dependencia filial y no servil, animada de responsabilidad y de espíritu de colaboración. La autoridad en un Instituto deberá expresarse en diversos niveles: espiritual, formativo, disciplinario y administrativo, porque está llamada a animar la vida comunitaria y a hacerse promotora de la fraternidad en el continuo empeño de vivir la consagración. Autoridad y obediencia deben suscitar en cualquier lugar, libertad, creatividad y deseo de comunión<sup>36</sup>.

La autoridad, mientras sea expresión del amor de Dios para los que se consagran a Él, es comprendida como un servicio ejercido en el horizonte de la caridad. Característica de la autoridad, en cuanto a la obediencia, permanece el espíritu de escucha, que sólo puede promover la verdadera caridad y la unión entre las personas consagradas. La relación entre autoridad-obediencia tiene como meta realizar la promoción de la persona humana a través de la dimensión liberadora de la obediencia filial<sup>37</sup>.

La búsqueda de Dios y de su voluntad, 'constituye la fatiga de cada día'. Las mediaciones humanas son siempre limitadas. La búsqueda asidua y laboriosa de la voluntad divina exige utilizar cada medio disponible que la ayude a conocerla y que la sostenga en darle cumplimiento. Un medio privilegiado es la Palabra de Dios. Ésta educa a descubrir las vías de la vida y las modalidades a través de las cuales Dios quiere liberar a sus hijos e hijas; alimenta el espíritu por las cosas que agradan a Dios; transmite el sentido y el gusto por su voluntad; tornándolos sensibles al Evangelio, a la fe, a la verdad<sup>38</sup>.

En la fraternidad animada por el Espíritu Santo, de modo particular, la vida de comunidad es la señal, para la Iglesia y para la sociedad, de aquel lazo que proviene de un mismo llamado y de la voluntad común de obedecer, más allá de cualquier diversidad de raza y de origen, de idioma y de cultura<sup>39</sup>. Gobernar, entonces, no equivale a mandar, sino a servir en vista de la salvación de todos los miembros de la comunidad. Ese tipo de gobierno no está en

35 Cf. SAO, n. 12.

36 Cf. P. MARTINELLI, *Autorità e obbedienza nella vita Consacrata e nella famiglia francescana*, p. 52-57:124.

37 *Ibidem*, p. 48.

38 Cf. SAO, n. 7.

39 Cf. JOÃO PAULO II, *Vita Consacrata (VC)*, n. 92.

función del sometimiento, sino es una obra de amor: amar a alguien es reconocer su don, ayudarlo a ejercerlo y profundizarlo<sup>40</sup>. Amar y obedecer, alrededor de estas dos elecciones se desarrolla toda la relación entre Cristo y el Padre, entre nosotros y Él, entre nosotros y los otros. Por tanto, la obediencia se presenta como un ejercicio pleno de libertad interior.

## **2. El ejercicio de la autoridad en la vida del bienaventurado Juan bautista scalabrini, del padre José y de la madre Assunta Marchetti**

### **2.1. El bienaventurado Juan Bautista Scalabrini y su empeño por la unidad**

Nuestro fundador Juan Bautista Scalabrini fue un hombre de comunión con Dios, con la Iglesia y con el prójimo. Buscó estar en ‘unión íntima y perfecta’ con la Iglesia, que se realiza en la triple unidad de fe, comunión y sometimiento y al mismo tiempo, nos torna miembros efectivos del Cuerpo de Cristo<sup>41</sup>. Se puede afirmar que él pasó su vida trabajando por la unidad de todos a fin de que *“todos sean uno”* (Jo 17,21). *“Para él el fin último prefijado para la humanidad es la unión de las almas con Dios, por medio de Jesucristo”*<sup>42</sup>.

Scalabrini reflexiona sobre la unidad en la Iglesia, haciendo una analogía con el cuerpo humano. Como en el cuerpo, no todos los miembros tienen la misma actividad, así cada miembro de la Iglesia no ejerce la misma función, pero forman el cuerpo místico de Cristo. Si un miembro deja de aportar al bien común, o dejar de usufructuar de esa fuente, cesa de vivir. Lo mismo es con la Iglesia. Es una familia en la cual todos los miembros están unidos entre sí de modo semejante. Comparten la vida, aportan al bien común a la familia, según los dones que poseen. Todos estamos *“unidos en la fe, en la caridad, en la obediencia al Papa y a la Iglesia”*. Y continúa diciendo: *“¿Y no es maravilloso y conmovedor el hecho de esta inmensa familia de fieles diseminados por todo el mundo, que recitan el mismo credo, que se alegran con las mismas esperanzas, que frecuentan los mismos Sacramentos, que reconocen el mismo sacerdocio, que ofrecen el mismo sacrificio, que oyen la misma voz del Padre común?”*<sup>43</sup> Cuando las personas se reúnen para la celebración Eucarística están en comunión con todo el mundo; son todos hijos de la misma madre, que a todos, sin distinción alguna, llama a la santidad.

El fundador estaba fuertemente convencido de que la Iglesia es sacramento de comunión. La comunión que se vive en la Iglesia, por la virtud de Espíritu Santo, es el reflejo y la

40 Cf. R. COZZ, *“Autorità Obbediente”* in *Testimoni* 1/2008, p. 1-15.

41 Cf. M. FRANCESCONI, *João Batista Scalabrini - Espiritualidade da Encarnação, Congregações Scalabrinianas, Roma 1991*, p. 92.

42 Cf. *Congregações Scalabrinianas, Scalabrini uma voz atual, Roma 1989*, p. 61.

43 *Ibidem*, p.101.

comunicación de la caridad, con la cual, se aman entre sí las Personas de la Trinidad<sup>44</sup>. En la Iglesia debe haber unidad de amor, de fe, de gobierno, de sacramentos. Recomendaba la unidad al pueblo: “unidad de mente, unidad de corazón, unidad de acción. En los tiempos difíciles que atravesamos, no nos podemos sostener, sino permaneciendo unidos”. En la Iglesia, todos deben estar unidos: el pueblo con sus párrocos, los párrocos con sus obispos y los obispos con el Papa, para enfrentar juntos los problemas que surgen y orientar sus fuerzas para el bien común. También las personas deberían someterse a la autoridad paterna que les gobierna: sometimiento pleno de la inteligencia y de la voluntad a los propios pastores, y por ellos y con ellos al Pastor de la Iglesia que a todos guía<sup>45</sup>. La obediencia a la Iglesia, según Scalabrini, es una condición esencial para vivir la unidad con Cristo y con los hermanos.

La obediencia al Papa fue una constante en la vida del Fundador<sup>46</sup>. Su convicción de que el Papa es el centro de unidad en la Iglesia era tan fuerte que él hizo promesas graves de lealtad y obediencia al Pontífice. Insistió sobre la unidad del clero y de los fieles, y sobre la edificación de la unidad en la Iglesia, buscando aproximarse a todos a través de las visitas pastorales. Primero, trabajó para unir a los laicos y al párroco, estableciendo las comisiones parroquiales que debían asistir a los sacerdotes en el ejercicio de su ministerio y otras personas por el bien de la unidad y la evangelización. Trabajó también para unir a la Iglesia y al estado para el bien de las almas.

Aconsejaba a sus misioneros<sup>47</sup> permanecer siempre unidos a Jesucristo, como los ramos a la viña. Estaba convencido que la eficacia del apostolado deriva de la unión con Jesucristo y entre ellos. Éstos deben estar todos unidos como una sola cosa. Unión de pensamientos, de afectos, de aspiraciones, como están unidos para un mismo fin. Suplicaba: “Os ruego hermanos, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, que sean unánimes en el hablar y no haya entre vosotros separación: sed perfectos en todo sentido y en toda sentencia”. Conseguirán estar unidos con toda humildad, mansedumbre y con paciencia, aguantándose unos a los otros en la caridad, “cada uno compadeciéndose de los defectos del otro”<sup>48</sup>. De hecho en las primeras Reglas de vida para los misioneros había prescrito: “Cuidarán de preservar la más

44 Cf. M. FRANCESCONI, *Espiritualidade da Encarnação*, p. 103.

45 Cf. *Congregações Scalabrinianas, Scalabrini uma voz atual*, p. 111114.

46 Cf. M. FRANCESCONI, *Espiritualidade da Encarnação*, p. 94.

47 *Hay dificultades de encontrar correspondencias de Scalabrini directamente dirigidas a las hermanas pioneras de la Congregación. Ese hecho se explica porque “en sus principios la Congregación scalabriniana femenina fue pensada por Scalabrini y Padre José Marchetti como una segunda orden, agregada a la pía sociedad de S. Carlos” (cf. L.M. SIGNOR, Hermanas Misioneras de S. Carlos Scalabrinianas /1895-1934, CSEM, Brasília 2005, p. 148). Por tanto, la correspondencia de Scalabrini era dirigida al superior de los Padres Scalabrinianos en S. Paulo.*

48 Cf. *Congregações Scalabrinianas, Scalabrini uma voz atual*, p. 444.

perfecta unión con los compañeros de Congregación tratándose mutuamente con ánimo abierto y afecto sincero”<sup>49</sup>.

Estaba convencido de que los superiores son los primeros responsables de la unidad, y para esto deben trabajar: “*Deseo que formes como nuestro programa*”, decía a un superior provincial y al vicario general: “*Nunca dejaré de recomendar la unión de pensamientos, de los corazones en Jesucristo, ¡Nuestro Señor!... Te recomiendo... hacer cualquier sacrificio para mantener y cimentar la concordia entre los hermanos*”<sup>50</sup>.

## 2.2. La autoridad en la visión de Scalabrini

Delante de los que ejercían la función de autoridad afirmaba: “Sin duda existen sufrimientos inherentes a la obediencia. Existen otros inherentes a la autoridad”. Exigió a los religiosos una vida “en plena comunión de caridad e ilimitada obediencia al Papa”, obediencia a los superiores de la Congregación y a los Ordinarios de los lugares donde ejercían su ministerio. La mayoría de los autores nos llevan a concluir que, como superior de la Congregación de los misioneros de S. Carlos, Scalabrini valoraba aquello que los cohermanos hacían y les motivaba con palabras animadoras. Exigía prestación de cuentas de las actividades promovidas y organizadas en cada misión, como también de la situación económico-financiera de las misiones. Aún, todas las actividades pastorales de los religiosos debían tener la aprobación del obispo local, y ser siempre realizadas en unidad con él.

Scalabrini gobernó más por el ejemplo que por las palabras. Comprendió el ejercicio de su ministerio como servicio. Al inicio de su episcopado dijo: “En cuanto a mí, deudor de todos, a todos abrazaré con mi ministerio, haciéndome siervo de todos por el Evangelio”<sup>51</sup>. Como obispo, gobernó con caridad vigorizada y con firme autoridad; con mano fuerte, pero también con bondad; estimaba a los sacerdotes y sentía el deber de precederlos, primero con el ejemplo y después con la autoridad; era humilde y manso. Normalmente, iba muy despacio, antes de tomar providencias extremas. A los que delegaba autoridad decía: “es necesario tener paciencia y buscar vencer con la caridad de Jesucristo; con la oración, con la persuasión y por último, también con un poco de rigor”<sup>52</sup>.

En el trato con los sacerdotes problemáticos tenía un modo paternal y así los conquistaba y doblaba su voluntad. Dependiendo del caso, era también severo y usaba medidas disciplinarias. Alguien dijo: Fue un padre para todos y particularmente con el clero<sup>53</sup>. En el trato con las

.....  
49 Cf. M. FRANCESCONI, *João Batista Scalabrini – Pai dos Migrantes, Sede Geral dos padres scalabrinianos, Roma 1971, p. 72-73.*

50 *Ibidem, p. 73.*

51 Cf. M. FRANCESCONI, *Giovanni Battista Scalabrini, Città Nuova Editrice, Roma 1985, p. 108.*

52 Cf. M. FRANCESCONI, *Giovanni Battista Scalabrini, p. 333.*

53 *Ibidem, p. 334.*

personas ejerció mucha prudencia, generosidad, sabiduría. Era un pacificador. Poseía un sentido de equidad y equilibrio y en las relaciones con las personas más difíciles era muy justo.

Conocía el arte de gobernar. De hecho, gobernó su Diócesis con prudencia extraordinaria, consiguiendo así impedir oposiciones y allanar discordias en medio de su pueblo. Vivió situaciones de gobierno muy difíciles, pero supo acarrearlas a buen final, valorando el bien que encontraba en las personas y desaprobando con franqueza aquello que hallaba desorbitado o equivocado. De modo general, su rectitud fue reconocida al final de su vida<sup>54</sup>.

En el gobierno de la diócesis, aplicó los principios de participación y colaboración. Aun cuando en el tiempo de Scalabrini, el gobierno de una Diócesis y de las feligresías fuese centralizado en la persona del Obispo o del Párroco, durante su episcopado, encontramos la ampliación de la consulta sobre los responsables francos por la cura de las almas, esto es, de los vicarios y párrocos, que se volvieron siempre más corresponsables con la misión, asumiendo así el indispensable papel de colaboradores. Expresó su apoyo al capítulo de la Catedral, asegurándole confianza y pidiéndole su colaboración en la más íntima unión. "El capítulo de la Catedral continuaba siendo definido como el *"Senatus Ecclesiae"*<sup>55</sup>. Los testimonios afirman que Scalabrini fue puntual en pedir el parecer del capítulo, cuando la ley, la costumbre o también la conveniencia lo exigían; pero también, fue firme en no considerarlo como poder que vinculaba.

En su ministerio también pedía la colaboración de todos. Tenía colaboradores en el gobierno de la Diócesis y demostró a ellos gran estima y afecto, y sistemáticamente aprovechaba sus consejos. Se rodeó de personas eminentes, por su virtud y ciencia, pidiéndoles consejos en los casos más delicados e importantes, no sólo a su vicario general, sino también, a los sacerdotes. Enseñó que, no todas las personas son idóneas para ejercer la función de autoridad. Cuando nombraba a alguien para una función, buscó siempre colocar el individuo más idóneo en el lugar acertado.

En lo que se refiere a la autoridad religiosa, los escritos, ejemplos y consejos dados a sus misioneros, nos dan una intuición clara de cómo Scalabrini vivió la comunión y del modo de gobernar. El Fundador convidó a todos los superiores de su Congregación "a asumir con coraje, con fe y con espíritu de servicio su responsabilidad, no buscando ninguna otra cosa sino aquélla que llevara a la mayor gloria de Dios, al mayor bien de las almas y de la Congregación"<sup>56</sup>. Para él, el superior es el líder espiritual. Con insistencia recordaba a los superiores "el deber de vigilar la exacta observancia de las constituciones y de la vida común, de transmitir fielmente y hacer ejecutar los órdenes del superior general, de estar conforme con los co hermanos y de entrar en acuerdos para la uniformidad de la

54 *Ibidem*, p. 336.

55 *Ibidem*, p. 329.

56 Cf. M. FRANCESCONI, *João Batista Scalabrini – Pai dos Migrantes*, p. 69.

acción<sup>57</sup>. Y además vigilar “para que los deberes sean ejecutados honestamente y según las órdenes recibidas, los Superiores de las casas, deben buscar cultivar e incrementar, en sus dependientes, el espíritu de Nuestro Señor Jesucristo, espíritu de humildad y de sacrificio, espíritu de mansedumbre y de caridad”<sup>58</sup>.

Aconsejaba a un superior, diciéndole que debía motivar los misioneros a la exacta observancia de las Reglas de Vida que llevan a la santidad, exhortándolos a la práctica fiel de aquello que ellas prescriben. Al padre Zaboglio le escribió: “coloque en práctica las reglas y, sobretudo las que tratan de las prácticas de la vida en común, y de manera absoluta, la meditación. Quiero llamar su atención especial sobre ese grave asunto. Aconseje, vigile, exhorte, y si es necesario, ordene. Es cosa tan necesaria, que cualquier sacrificio para lograrla sería poco”<sup>59</sup>. Su preocupación principal era guiar a los religiosos a la configuración con Jesucristo.

Los superiores deben buscar la santidad. “Sed santos y todo florecerá en vuestras manos”<sup>60</sup>. Los animaba diciendo: “Gobernar es difícil y la cruz del comando es pesada. Pero el Señor me asiste y me conforta. Coraje, calma y fe en Dios. Quien sea superior debe ser fuerte, cuando el deber lo exige”<sup>61</sup>. El superior debe amar su co hermanos “como el padre ama los hijos, exhortándolos, corrigiéndolos y haciendo que se mantengan en el espíritu de la propia vocación”<sup>62</sup>. “Prudencia y fortaleza, es lo que hace un buen gobierno: es lo que imploro de Dios para ti, cada día”<sup>63</sup>.

Creía firmemente que Dios al conceder un ministerio a una persona, también le concede la gracia necesaria para la realización de este servicio. “Los que son destinados a gobernar, ejecuten su función con firmeza y modestia. La gracia les acompaña en el ejercicio del ministerio confiado a ellos”<sup>64</sup>.

### 2.3. La unidad y la autoridad en la vida del padre José Marchetti

Obediente al llamado de Dios, el padre José Marchetti vivió su vocación en total dedicación a Dios y al prójimo. Ejerció su ministerio con mucho celo apostólico y se consagró totalmente

.....

57 *Ibidem*, p. 69.

58 *Ibidem*, p. 69.

59 Cf. *Congregações Scalabrinianas, Scalabrini uma voz atual*, p. 447.

60 Cf. M. FRANCESCONI, *João Batista Scalabrini – Pai dos Migrantes*, p. 56.

61 *Ibidem*, p. 70.

62 Cf. *Congregações Scalabrinianas, Scalabrini uma voz atual*, p. 449.

63 *Ibidem*, p. 453.

64 Cf. M. FRANCESCONI, *João Batista Scalabrini – Pai dos Migrantes*, p. 70.

al bien de las almas. Fue fiel al carisma scalabriniano, a Jesucristo y al migrante, demostrando siempre coraje y perseverancia.

Este sacerdote que abrazó la causa de Scalabrini, volviéndose uno de sus primeros misioneros, vivió el consejo de su Obispo y Superior hasta las últimas consecuencias. Esto significó también aceptar y asumir el programa de unión que Scalabrini propuso a sus Misioneros, que significa: “unidad de pensamientos y corazones en Jesucristo, nuestro Señor”.

El padre José Marchetti mostró ser un hombre de Dios, buscando estar íntimamente unido a Jesucristo a través de la oración, de la contemplación y entregándose al servicio del prójimo. Su íntima comunión con el Señor le dio la fuerza necesaria para entregar su vida, a fin de que otros tuviesen vida. Fue considerado el mártir de la caridad. El padre Marchetti asumió profundamente el precepto de la caridad, “seréis mis discípulos si os amáis los unos a los otros” (Jn 13,35), en la vivencia del carisma Scalabriniano, en la auto donación y amor al prójimo. Su extrema caridad, a Dios y al prójimo, lo llevó a añadir un cuarto voto a sus votos religiosos, esto es: “ser siempre víctima del prójimo por amor a Dios ... consagrando a Dios y al prójimo todo el amor del corazón, todo la energía del intelecto, todo la fuerza física y moral de su cuerpo”<sup>65</sup>. La caridad no tiene límites, desborda en su corazón y lo mueve a entregar su vida en favor de los hermanos migrantes más necesitados.

El mártir de la caridad, inspirado en el amor de Dios, consciente de ser hijo de la Iglesia, hermano de todos, en comunión con el Señor y con los hermanos y hermanas – sintió fuertemente el deber de asistir a las personas necesitadas. Sus cartas y la breve bibliografía sobre su vida, dan testimonio de que en poco más de cuatro años de ministerio sacerdotal, consumó su vida en la total dedicación al prójimo, por amor a Jesús, identificado con los anawim: “Era forastero y me acogiste en tu casa” (Mt 25,35). Vivió su sacerdocio como ministro y siervo de los más pobres entre los hermanos migrantes y de sus hijos huérfanos y abandonados. Frecuentemente arriesgó su vida a fin de “ganar a todos a Cristo”.

Analizando los hechos de su vida, podemos deducir que la meta del padre José Marchetti fue la de estar siempre unido a Jesucristo, como ramos a la viña, y también estaba unido a sus superiores y co hermanos; por tanto, ésta es una de las razones por la cual su vida produjo frutos abundantes para el Reino y entre los migrantes.

De la correspondencia frecuente entre el padre Marchetti y el bienaventurado Scalabrini, podemos concluir que Marchetti estaba en comunión con su superior y deseaba mucho oírlo. La mayoría de las cartas que escribió al Fundador son para informarlo o para comunicarle sobre sus actividades, dónde se encontraba, los trabajos y situación que vivía; y para pedirle consejos e ‘instrucciones prácticas’ referentes a sus iniciativas. Leemos en su carta, del 31 de enero de 1895: “le digo, pues, que el ambiente en el que debo desempeñar mi

65 Cf. Z. ORNAGHI, *Pe. José Marchetti – O Mártir da Caridade, Caxias do Sul 1996, p. 53.*

acción es muy difícil". En otra carta, escrita poco tiempo después, el 10 de marzo, Marchetti expresa: "Cómo me aflijo, mi venerado Obispo, ipor no recibir ninguna carta suya! Basta, vendrá... yo ya no sé más qué hacer"<sup>66</sup>. Y en carta de 29 de marzo de 1895, escribiendo sobre el Orfanato, afirma: "Me gustaría infinitamente saber aquello que pasa en su mente y en su corazón con respecto a la institución"<sup>67</sup>.

El padre José Marchetti también anhelaba la unidad entre los sacerdotes. Sabía que la vida comunitaria es dimensión esencial de la vida religiosa, y manifestó su profundo deseo de vivirla. Ante la realidad de que los primeros misioneros estaban muy dispersos y realizando su ministerio en diferentes partes de Brasil, cuando supo que un sacerdote llegaría para reforzar la presencia de los misioneros en aquel país, escribió a su Superior, diciendo: "No envíe al padre para acá o para allá, perdido en una colonia. Reúnanos a todos juntos, formaremos un cuerpo moral, de donde emergerá fuerza moral y física". Estaba convencido de que unidos serían fuertes de espíritu, no se dispersarían. El joven sacerdote creyó firmemente que unidos los misioneros podrían ser más eficientes en su misión. Continúa con candor y humildad: "por el amor de Dios, por el bien y por la prosperidad de nuestra Congregación, envíe a todos los sacerdotes que están dispuestos aquí a San Pablo, no escuche otras consideraciones. El beneficio de las almas de los misioneros y de los colonos, el bien de la Congregación exige que se camine unidos y no dispersos. Es necesario proceder como un cuerpo compacto y jerárquicamente organizado. Cuando seamos una corporación, bastará una palabra, una carta para hacer respetar a nuestros colonos y los intereses de ellos"<sup>68</sup>.

La capacidad de estar en solidaridad con aquellos que sufren y la compasión son adquiridas a través de la oración perseverante, como don de Dios que nos capacita no sólo para perseverar en comunión con los más débiles, sino con todos. La fe, esperanza y caridad inquebrantables llevaron al padre Marchetti a una intensa vida religiosa apostólica que, viviendo apenas 22 meses en Brasil, dio vida e hizo surgir extraordinarias iniciativas.

El padre Marchetti también se rodeó de colaboradores que lo ayudaron en la realización de las actividades apostólicas, sin quienes habría sido imposible conseguir hacer tanto, en un limitado período de tiempo, como fue el de su presencia en Brasil. En la carta del 10 de marzo de 1895, escribió a Scalabrini: "y el trabajo no faltará porque en todas las colonias yo instituiré un cooperador de la obra que será encargado de las expediciones de los trabajos de las colonias. De ese modo se conservarán más vivas y estrechas las relaciones entre los colonos

---

66 Cf. L. BONDI, *Alguns escritos inéditos para evocar e aprofundar a figura de Pe. José Marchetti*, Roma 1995, p.17.

67 *Ibidem*, p. 21.

68 *Ibidem*, p. 45-46.

y los misioneros<sup>69</sup>. Buscó la colaboración de religiosos y laicos, igualmente, delegándoles responsabilidades también durante sus viajes a las haciendas.

#### 2.4. La unidad y la autoridad en la vida de la madre Asunta Marchetti

La madre Asunta buscó vivir en constante comunión con el Señor y con los miembros de su familia religiosa. Su caridad fue alimentada por la recepción frecuente de la eucaristía, noches de adoración a Jesús Eucarístico y una vida de oración intensa. Vivía íntimamente unida al Señor y esta unión fluyó en amor, lo cual le dio la energía para dedicarse totalmente, sin discriminación alguna, a los hermanos y hermanas, tratándolos a todos con gentileza, ternura y bondad sin reservas. Manifestaba el amor a Dios a través del amor al prójimo. Sirvió a los pobres cual si estuviese sirviendo a la propia persona de Jesucristo. En otras palabras, la madre Asunta fue la sierva de todos. Adquirió energías para realizar este prolífico apostolado en la oración constante, en la intimidad con el Señor y en la meditación de la Palabra de Dios.

La madre Asunta vivió esta comunión profunda, especialmente en su familia religiosa. Exhortó a sus consejeras: “sin sacrificio no se puede hacer el bien al prójimo, y nada se puede realizar, si entre nosotros no reina la caridad; pero esperamos que ésta jamás falte entre nosotros. Con unión y caridad todo se aguanta, y todas las cruces pesan menos<sup>70</sup>. Creyó que era necesario armonizar sinceridad con caridad, porque la caridad y unidad no pueden existir sin amor por la verdad. Afirmó, “cuando no existe sinceridad es una verdadera miseria”.

Cuando visitaba a las familias que la convidaban, participaba de sus alegrías y sufrimientos, y se preocupaba por su bienestar espiritual. Hizo de la caridad y de la armonía la base sobre la cual acontecería el trabajo difícil, pero esperanzado de la consolidación de la Congregación. En 1927, escribió: “Mientras aprendamos del pasado, pues una unión sincera y cordial se hace necesaria si queremos que todo proceda bien” Y continuó exhortando a las hermanas a trabajar por la unidad del Instituto a fin de formar un único cuerpo. Ahora se trata de que nos unamos todas en un dulce vínculo de caridad y – olvidando el triste pasado – retomar al camino, o mejor, recomenzar una vida nueva<sup>71</sup>.”

Su amor y auto donación tenían dimensiones universales. Pasó su vida haciendo el bien a todos. Buscó preservar la paz, la tranquilidad y la moderación en cada ocasión. Evitaba disputas, siendo siempre gentil y bondadosa en el trato con los otros.

La madre Asunta, “era ajena a toda forma de ostentación, protagonismo, afirmación de sí, o autodefensa. Amó y buscó, de modo constante, el anonimato, el olvido, el último lugar. Gobernó serenamente, y sintiéndose indigna de ejercer su oficio. El ejercicio de

69 *Ibidem*, p. 19.

70 Cf. M. FRANCESCONI, *Madre Assunta, São Paulo 1974*, p. 51.

71 *Ibidem*, p. 48-50-51.

la autoridad fue en ella un puro servicio y una invitación a servir<sup>72</sup>. Hizo todo por la gloria de Dios y de la Congregación. Servir fue su lema. Se colocaba al servicio de todos: hermanas, huérfanos, pobres y enfermos. Para ella, 'gobernar es servir'. Ocupó el primer lugar permaneciendo la última entre sus hermanas, y siendo la sierva de todas. Su ejemplo de servicio fue extraordinario, porque siempre sirvió realizando todo el tipo de trabajo y con total dedicación. Era admirada por la prontitud en todo, siempre la primera en las actividades comunitarias<sup>73</sup>.

Poseía calidades de liderazgo que le permitieron sostener la Congregación y desarrollar su apostolado, no obstante las crisis por las cuales pasó la Congregación. Estas calidades fueron: fe, esperanza, amor, coraje, calma y prudencia. También estaba dotada de gran capacidad administrativa, visión amplia, calma y disciplina comedida. En su acción, cuando era necesario, buscaba el consejo de peritos. Era consciente de sus limitaciones, pero confiaba en el Señor, entregándose incondicionalmente a Su voluntad.

Una de sus virtudes principales fue el profundo amor dedicado a las hermanas. Trataba a todas con afabilidad, humildad, amor y comprensión, confortándolas con palabras de sabiduría. Asumió con responsabilidad la plena defensa del carisma scalabriniano y buscó tornarlo más dinámico. En este período se abrieron casas religiosas en el interior de los estados de San Pablo y en Río Grande do Sul. Visitó a las hermanas en sus misiones, animándolas y alentándolas en la vivencia de la vida religiosa y apostólica<sup>74</sup>.

También ejerciendo la función de autoridad en la Congregación, asume que "el superior debe ser el primero en obedecer"<sup>75</sup>. Decía también: "en el caso de que acontezca algo, nosotras no hacemos nada más que obedecer"<sup>76</sup>. Fue dócil y siempre manifestó la necesidad de la obediencia y del sometimiento a las autoridades eclesiásticas. Ella misma se subscribía: la humilde sierva. Cuando en 1910, fue pedido que las hermanas hiciesen nuevamente el Noviciado, ella, la superiora general, se sometió dócilmente, edificando a las compañeras y volviéndose la más humilde y obediente de las novicias. Tenía la firme convicción de que la Congregación estaba al servicio de la Iglesia<sup>77</sup>.

Insistía con las hermanas sobre la fidelidad a la observancia de las Constituciones (Reglas). Con un lenguaje que es propia de su tiempo, así se expresaba: "Lo que nuestros superiores

72 Cf. L. BONDI, *Virtudes da Serva de Deus Madre Assunta Marchetti, Loyola, São Paulo 2004, p. 238.*

73 *Ibidem*, p. 41-42.

74 Cf. MSCS, *O Perfil Espiritual de Madre Assunta Marchetti, São Paulo 1996, p. 10.*

75 Cf. M. FRANCESCONI, *Madre Assunta, p. 52.*

76 Cf. MSCS, *O Perfil Espiritual de Madre Assunta Marchetti, p. 37.*

77 Cf. L. BONDI, *Virtudes da Serva de Deus Madre Assunta Marchetti, p. 26-29.*

nos piden, con dulzura sí, pero con toda energía, es la observancia íntegra y fiel de la Santa Regla y la dependencia absoluta e incondicional de su autoridad”<sup>78</sup>.

La madre Asunta demostró con la vida que creía sin reservas en la palabra del Apóstol Pablo: “No hay autoridad que no venga de Dios, y las que existen fueron establecidas por Dios” (Rm 13,1). La actitud obediente fue constante con relación a las autoridades constituidas, llevándonos a creer que la obediencia fue para ella, una de las coordenadas principales de su profunda y convencida espiritualidad. Aunque dotada de un temperamento enérgico y determinado, supo obedecer siempre. Muchos testimonios confirman que la madre Asunta vivía totalmente abandonada en Dios y poseída por Él, a punto de reconocer siempre en la meditación que le pedía obediencia. Por eso, conservó siempre una paz imperturbable<sup>79</sup>.

En su gobierno la madre Asunta buscó con asiduidad el crecimiento espiritual y humano de las hermanas y les ofreció la posibilidad de desarrollo formativo. No obstante su intenso horario de trabajo, diariamente encontraba tiempo para escribir a las superiores de las comunidades, aconsejándolas con transparente lucidez, firmeza y caridad<sup>80</sup>. Confiaba en la Divina Providencia y animaba a las hermanas diciendo: “tengan coraje y confianza en el buen Dios. Coloquémonos en las manos de Dios y hagamos su Voluntad. Cuidará a nosotros”<sup>81</sup>.

En el cumplimiento de su función, la madre Asunta contó con la cooperación de sus hermanas y particularmente de las superiores de las comunidades. Esta colaboración era importante para un buen gobierno y la unidad esencial para la consolidación del Instituto. Confesó que sólo aceptó ser superiora general, porque poseía la seguridad de la buena voluntad y cooperación de sus hermanas y, sobretodo, de la orientación inmediata del representante de la Santa Sede. Les dijo: “En ésta mi aceptación me sonrío una gran esperanza”. Contaba con la cooperación leal, lista y generosa de todo las co hermanas, sobretodo, de las superiores de las comunidades”<sup>82</sup>.

### **3. La autoridad al servicio de la vida y la misión**

#### **3.1. El servicio de la autoridad y la cultura contemporánea**

Actualmente, trazos culturales, sociológicos y políticos, como también, perspectivas antropológicas, filosóficas y teológicas, cultivadas en diversos contextos, se entrelazan en el

78 Cf. MSCS, *O Perfil Espiritual de Madre Assunta Marchetti*, p. 36.

79 Cf. L. BONDI, *Virtudes da Serva de Deus Madre Assunta Marchetti*, p. 227-229.

80 Cf. L. BONDI, *Virtudes da Serva de Deus Madre Assunta Marchetti*, p. 227-229.

81 Cf. MSCS, *O Perfil Espiritual de Madre Assunta Marchetti*, p. 18-19.

82 Cf. M. FRANCESCONI, *Madre Assunta*, p. 48.

debate sobre la función de la autoridad<sup>83</sup>. Ese debate se hace presente también al interior de la Congregación y en diversa ocasiones se percibe la necesidad de profundizar la ponderación sobre este tema, sobretudo, en lo que se refiere a la composición y estructura de gobierno en los diferentes niveles.

Una lectura histórica, antes y después del Concilio Vaticano II, muestra que el mismo se constituyó como un divisor de aguas, al posibilitar a la Iglesia católica una mejor correspondencia a las realidades sociales, económicas, políticas y culturales contemporáneas. En América Latina, se añade la influencia de las Conferencias de Medellín y Puebla, con la animosa opción por los pobres, que también trajo cambios al interior de la Vida Consagrada. Esos factores y otros provocaron una verdadera refundación de la Vida Consagrada, transformándole la estructura institucional. Los principales campos afectados fueron: ejercicio de la autoridad, relaciones intracomunitarias, proceso formativo, aumento de vocaciones en medios populares, nuevos tipos de residencia, nuevo tipo de teología, resignificación de los votos.

En lo que se refiere específicamente al ejercicio de la autoridad, hubo una transformación general. En el pasado, se esperaba que el superior pensase y decidiese y la tarea del religioso se reducía a hacer lo que la autoridad ordenaba. La reacción a esa autoridad absoluta fue dar énfasis a la libertad, a la responsabilidad personal, a la autonomía. Del excesivo autoritarismo se pasó a la caricatura de la autonomía que, negando la exigencia de la relación, niega también la fuente de la dicha y de la vida. El énfasis de la libertad y autonomía personal llevó a otro extremo: el relativismo de la fidelidad a un empeño, el sincretismo de valores que componen una especie de menú personal para vivir bien, la asunción de valores ligados al individualismo, la búsqueda a todo costo de no sufrir; no sacrificar nada<sup>84</sup>.

En el contexto de la Vida Religiosa actual, el enemigo de la autoridad no es la desobediencia, sino el individualismo: actitud de quien hace referencia sólo a sí mismo y crea una situación de vida en la cual cada uno puede bastarse a sí mismo. A nivel comunitario, la falta de una tensión positiva en el camino de fe y de amor, hace que cada lamentación sea justificable y cada don del cielo sea insuficiente: el sentido de vacío y de insípido se refleja en la pérdida de gusto por la oración, en la desatención al crecimiento espiritual, en la indiferencia a la historia, en la concentración sobre los propios derechos. Lamentablemente, por una notable patología espiritual del tiempo moderno, en nombre de la modernidad y de la razón, cambiamos el significado de los valores que no conseguimos vivir<sup>85</sup>. La secularización amenaza destruir la

83 Cf. G.F. POLI - G. CREA, *Dall'autorità all'autorevolezza*, p. 169.

84 Cf. S. RECHI, "Il servizio dell'autorità religiosa e la cultura contemporanea", in *Consacrazione e Servizio* 5(2006), p. 30-36; M. TENACE, *Custodi della sapienza*, p. 13.

85 Cf. M. TENACE, *Custodi della sapienza*, p. 75-77; 107; 114; S. RECHI, "Il servizio dell'autorità religiosa e la cultura contemporanea", p. 31.

esencia de la Vida Consagrada y su expresión externa, como también, de tornar irrelevante la fe, en una sociedad que se distancia siempre más de los principios cristianos.

Indudablemente, una visión cultural más democrática, lógica y respetuosa de los derechos de la persona, ayudó a la vida religiosa a purificar muchas actitudes del pasado y a vivir con mayor equilibrio la relación autoridad-obediencia. Eso no significa la desaparición de la figura de la autoridad, sino asumir estilos y modalidades de gobierno, de animación, de participación, que, al mismo tiempo que respetan los papeles específicos, suscitan la conciencia de que todos pueden y deben dar una contribución a las preferencias que dicen respeto a la comunidad. Tal visión sacó a la luz el concepto de corresponsabilidad de todos los miembros y se tradujo, concretamente, en la creación de estructuras de participación que permiten la colaboración activa, la valorización de los carismas personales, los talentos, las capacidades, el juicio de los miembros<sup>86</sup>.

El servicio de la autoridad se coloca como una mediación indispensable, que va más allá de una visión que limita la función de buena organización de programas y de gestión de obras. El justo reconocimiento de la autoridad no se opone al principio de corresponsabilidad, según lo cual todos los miembros son igualmente llamados a la animación espiritual de la propia familia, porque todos recibieron el Espíritu. En su ejercicio, la autoridad tiene la misión de animar, despertar las energías desde adentro, favorecer un dinamismo comunitario para dar cuerpo al proyecto común. El servicio de la autoridad será eficaz cuando sea capaz de envolver a los miembros en las decisiones importantes, a fin de que todos participen en el discernimiento del plan de Dios para la comunidad<sup>87</sup>.

La autoridad es tal cuando permite la irradiación del carisma, gracias a la vida de los miembros, y hace fructificar los talentos personales en vista de la misión. Se vuelve un servicio precioso cuando no banaliza la obediencia, bajándola a formas de sometimiento militar, de docilidad infantil o peor, de irresponsabilidad personal. Enriquece las personas cuando no concentra, no absorbe y no interviene en todo. La verdadera obediencia no impide la responsabilidad y las elecciones. No obstaculiza, sino que favorece el crecimiento humano y la libertad de las personas. Sólo la libre elección torna auténticos y verdaderos, el crecimiento, las convicciones y el testimonio. Toda forma de coerción puede obligar a alterar los comportamientos, pero no modela el corazón de las personas<sup>88</sup>.

La autoridad religiosa debe estimular a las personas y a la comunidad a crecer en la madurez evangélica. La falta de formación humana y de educación en la fe, de una visión auténtica de la vida religiosa, de personas maduras para ser responsables de comunidades y que

86 Cf. S. RECHI, "Il servizio dell'autorità religiosa e la cultura contemporanea", p. 31.

87 *Ibidem*, p. 31-34.

88 *Ibidem*, p. 33-34.

acompañan la vida espiritual; todas estas ‘pobrezas’, toman difícil delinear hoy una fisonomía posible de gobierno en la vida religiosa<sup>89</sup>.

### 3.2. Prioridades en el servicio de la autoridad<sup>90</sup>

Desde los años 90, importantes documentos eclesiales trataron el tema de la autoridad en la VC. Tales documentos evidencian aspectos que caracterizan la función de la autoridad. El más reciente documento: “*El servicio de la autoridad y la obediencia*”, de alguna forma resalta lo que se podría definir la función espiritual-pastoral de la autoridad. Ésta, de hecho, es llamada a asegurar, junto a la oración y a todos los otros espacios necesarios en la vida espiritual, también todo lo que construye la vida fraterna en comunidad. En particular, debía saber alentar a las personas en los momentos difíciles, mantener vivo el amor a la Iglesia y al Carisma, garantizar la formación permanente, escuchar y dialogar con la máxima disponibilidad.

El referido documento y otros apuntan algunas prioridades para quien ejerza el servicio de la autoridad en la VC:

a) *En la vida consagrada, la autoridad es, ante todo, una autoridad espiritual.* En la historia, los primeros superiores fueron los padres espirituales, aquellos que generaban la vida cristiana<sup>91</sup>. La autoridad está al servicio del progreso espiritual de la persona y de la edificación de la vida fraterna en la comunidad, favoreciendo y sosteniendo en los religiosos la total dedicación al ‘servicio de Dios’. La primera tarea del superior es la animación espiritual, comunitaria y apostólica de su comunidad<sup>92</sup>.

Una autoridad es ‘espiritual’ cuando se pone al servicio de lo que el Espíritu quiere realizar a través de los dones que Él distribuye a cada miembro de la comunidad, dentro del proyecto carismático del Instituto<sup>93</sup>. El servicio de autoridad exige una presencia constante, capaz de animar y de proponer, de recordar las razones de ser de la vida consagrada, de ayudar a las personas a corresponder con una fidelidad siempre renovada al llamado del Espíritu. Todo este movimiento de colaboración y de sintonía común debe converger para las decisiones que necesitan ser tomadas, ante los objetivos que la comunidad se propone<sup>94</sup>.

b) *La autoridad es llamada a garantizar a su comunidad el tiempo y la calidad de la oración, atenta por*

.....

89 *Ibidem*, p. 33-34; M. TENACE, *Custodi della sapienza*, p. 14-15.

90 *As prioridades que serão elencadas a seguir foram extraídas do Documento: O serviço da autoridade e a Obediência*, n. 13.

91 Cf. M. TENACE, *Custodi della sapienza*, p. 139.

92 Cf. cân. 618.619; *Mutuae Relationes (MR)*, n. 13; *VFC*, n. 49.51<sup>a</sup>

93 Cf. *SAO*, n. 13.

94 Cf. G.F. POLI - G. CREA, *Dall'autorità all'autorevolezza*, p. 360; *VC*, n. 70.

la fidelidad cotidiana de la misma, con la conciencia de que a Dios se va con pequeños y constantes pasos diarios, y que sólo se podrá ser útil a los demás en la medida en que esté unida a Dios. Además, es llamada a vigilar para que, a partir de ella misma, no se enfríe el contacto diario con la Palabra que “tiene poder para edificar” (At 20,32) a cada una de las personas y la comunidad, y para indicar los caminos de la misión. Acordándose del mandato del Señor, “haced esto en memoria mía” (Lc 22,19), buscará que el misterio del Cuerpo y de la Sangre de Cristo sea celebrado y venerado como ‘fuente y cumbre’ de la comunión con Dios y entre las hermanas<sup>95</sup>.

*c) La autoridad es llamada a promover la dignidad de la persona, prestando atención a cada miembro de la comunidad y su camino de crecimiento, haciendo don a cada una de la propia estima y de la propia consideración positiva, nutriendo un sincero afecto por todas y guardando con discreción las confidencias recibidas. La autoridad debe respetar a la persona, ayudarla a crecer en madurez y responsabilidad, privilegiando la actitud responsable de todas, aun cuando vaya al encuentro de riesgos. Es su tarea animar a la persona a decidir y a actuar, sin sofocar y neutralizar la iniciativa y la creatividad<sup>96</sup>.*

Una concepción antropológica renovada evidenció, en estos últimos años, la importancia de la dimensión relacional del ser humano. Tal concepción encuentra una amplia confirmación en la imagen de la persona humana que emerge de las Escrituras y, sin duda, ha influenciado igualmente en el modo de concebir la relación dentro de la comunidad religiosa, haciéndola más atenta al valor de la apertura al otro y a la fecundidad de la relación con la diversidad, bien como el enriquecimiento que de allí deriva para todos y cada uno<sup>97</sup>.

Esta antropología relacional ejerció también influencia sobre la espiritualidad de comunión, y aportó para la renovación del concepto de misión, entendida como compromiso compartido con todos los miembros del pueblo de Dios, en un espíritu de colaboración y corresponsabilidad. La santidad y la misión pasan por la comunidad. Es siempre una experiencia comunitaria: en la acogida recíproca; en la partición de los dones, en la búsqueda común de la voluntad del Señor, en la disponibilidad en hacerse cada una responsable por el camino de la otra<sup>98</sup>.

En el moderno clima cultural, la santidad comunitaria es testimonio convincente, quizá más que la individual: manifiesta el perenne valor de la unidad, don dejado a nosotros por el Señor Jesús. Eso se hace visible especialmente en las comunidades internacionales e interculturales,

95 Cf. SAO, n. 13.

96 Cf. M.G. GUERRERO, “Autorità”, p. 116; SAO, n. 13.

97 Cf. SAO, n. 19.

98 *Ibidem*, n. 19.

las cuales requieren altos niveles de acogida y diálogo y son, al mismo tiempo, testimonios de la universalidad del mensaje cristiano, espacio de reconocimiento recíproco, donde es posible contemplar la diversidad como don de Dios<sup>99</sup>.

d) *La autoridad es llamada a infundir coraje y esperanza en las dificultades.* Como Pablo y Bernabé alentaban a sus discípulos al enseñarles que “es necesario pasar por muchos sufrimientos para entrar en el Reino de Dios” (Hechos 14,22), así la autoridad debe ayudar a acoger las dificultades del momento presente, recordando que ellas hacen parte de los sufrimientos que acarrea el Reino, infundiendo coraje y esperanza en los momentos difíciles e indicando nuevos horizontes para la misión<sup>100</sup>.

Así como el buen pastor que dedica la vida a las ovejas y también no vuelve atrás en los momentos críticos, la autoridad participa de las preocupaciones y de las dificultades de las personas confiadas a sus atenciones. Y, como el buen samaritano, estará lista para curar las eventuales heridas. Reconoce humildemente los propios límites y la necesidad que tiene del auxilio de otros, sabiendo atesorar incluso la experiencia de los propios fracasos y de las propias derrotas<sup>101</sup>.

e) *La autoridad es llamada a mantener vivo el carisma de la propia familia religiosa.* El ejercicio de la autoridad se pone en sí misma al servicio del carisma propio del Instituto, guardándolo con cuidado y tornándolo actual en la comunidad local, en la provincia o en el Instituto entero, de acuerdo con los proyectos o las orientaciones ofrecidas, en particular, por los capítulos generales (o reuniones análogas). Eso exige un conocimiento adecuado del carisma del Instituto, asumiéndolo, ante todo, en la propia experiencia personal, para interpretarlo después en función de la vida fraterna comunitaria y de su inserción en el contexto eclesial y social<sup>102</sup>.

La profunda comprensión del carisma lleva a una clara visión de la propia identidad. El documento *Mutuae Relationes* afirma que los superiores “tienen el grave deber, como responsabilidad primordial, de asegurar la fidelidad de los miembros al carisma del Fundador”<sup>103</sup>. Hay necesidad de una fidelidad creativa al carisma fundacional y la subsiguiente herencia espiritual del Instituto, como respuesta a las señales de los tiempos que emergen en el mundo de hoy<sup>104</sup>.

“La referencia al propio fundador y al carisma vivido y comunicado por él y, después, conservado, profundizado y crecido a lo largo de todo la vida del Instituto, aparece como un

.....

99 Cf. PdC, n. 29; VC, n. 54; SAO, n. 19.

100 Cf. G.F. POLI - G. CREA, *Dall'autorità all'autorevolezza*, p. 377; SAO, n. 13.20; VFC, n. 50.

101 Cf. SAO, n. 13.

102 *Ibidem*, n. 13.

103 Cf. MR, n. 14.

104 Cf. M. TENACE, *Custodi della sapienza*, p. 155-156.

componente fundamental para la unidad de la comunidad. Vivir en comunidad, en verdad, es vivir todos juntos la voluntad de Dios, según la orientación del don carismático que el fundador recibió de Dios y que transmitió a sus discípulos y continuadores<sup>105</sup>. La unificación y cohesión del cuerpo institucional es convergencia de posibilidades, integración de carismas personales y crecimiento en el sentido de pertenencia. Esta tarea exige formas de gobierno y estructuras de autoridad que estén en armonía con el carisma congregacional y capacita a la comunidad para realizar su misión.

f) *La autoridad es llamada a mantener vivo el 'sentire cum Ecclesia'*. Compromiso de la autoridad es también el de ayudar a mantener vivo el sentido de la fe y de la comunión eclesial, favorecer un clima positivo de participación, capaz de impulsar a la comunidad rumbo a nuevos horizontes de la misión en la Iglesia y en el mundo. El *sentire cum Ecclesia*, que brilla en los fundadores y fundadoras de los Institutos, implica una auténtica espiritualidad de comunión, esto es, una relación efectiva y afectiva con los Pastores y con el Papa. El compromiso del seguimiento del Señor no puede ser iniciativa de navegadores solitarios, sino que se realiza en la barca común de Pedro, que resiste las tempestades. La autoridad deberá recordar que nuestra obediencia es un creer con la Iglesia, un pensar y hablar con la Iglesia, un servir con ella<sup>106</sup>.

g) *La autoridad es llamada a acompañar el camino de formación permanente*. Una tarea considerada siempre más importante es la de acompañar; las personas confiadas a ella, a lo largo del camino de la vida. Esta atribución se cumple no sólo mediante la ayuda, para resolver eventuales problemas o superar posibles crisis, sino también prestando atención al crecimiento normal de cada persona, en cada una de las fases de la existencia, a fin de garantizar aquella "juventud del espíritu que permanece en el tiempo" y que torna a la persona consagrada siempre más conforme al "mismo sentimiento de Cristo Jesús" (Fil 2,5).

Será responsabilidad de la autoridad, por tanto, mantener un alto nivel de disponibilidad formativa en cada miembro, de capacidad de aprender con la vida, sobretodo de la libertad de dejarse formar por el otro y sentirse responsable por el camino de crecimiento de todas. Es su tarea también favorecer la utilización de aquellos instrumentos de crecimiento comunitario transmitidos por la tradición y, hoy, siempre más recomendados por quien posea experiencia comprobada en el campo de la formación espiritual: compartir la Palabra, proyecto personal y comunitario, discernimiento comunitario, revisión de vida y corrección fraterna<sup>107</sup>.

h) *Autoridad que sabe tomar las decisiones finales y les asegura la ejecución*. En ambientes fuertemente marcados por el individualismo, hacer comprender y aceptar la función que la autoridad desempeña en provecho de todos, no es fácil. La persona que ejerce autoridad, por el

105 VFC, n. 45.

106 Cf. SAO, n. 13.

107 *Ibidem*, n. 13.

diálogo, debe saber asociar a las hermanas al proceso decisorio. Todavía, conviene recordar que cabe a la autoridad la última palabra y después hacer respetar las decisiones tomadas. Y será una palabra madurada en un diálogo de comunión fraterna, en una atmósfera de ponderación orante, “según ciencia y conciencia”. La autoridad no puede abdicar de su misión de primera responsable de la comunidad, cual guía de las hermanas en el camino espiritual y apostólico<sup>108</sup>.

El cotidiano camino de la vida fraterna en comunidad requiere una participación que consiente el ejercicio del diálogo y del discernimiento. Donde el discernimiento es practicado con fe y seriedad, puede ofrecer a la autoridad las mejores condiciones para tomar las necesarias decisiones, teniendo presente el bien de la vida fraterna y de la misión. Una vez tomada una decisión, de acuerdo con las modalidades fijadas por el Derecho Propio, se exige constancia y firmeza por parte del superior, para que la decisión no se ponga sólo en el papel<sup>109</sup>.

Es función de la autoridad saber mantener un precioso equilibrio entre individuo y comunidad, entre comunidad y misión, entre vida *ad intra* y vida *ad extra*. Junto a la misericordia y el perdón para con la hermana que puede haberse equivocado, no debía nunca faltar también el sentido de la justicia cuando el error lastima a otro. Toda autoridad debía estar consciente de que el ideal no es el de conseguir una comunidad sin conflictos, sino una comunidad que acepta enfrentar las propias tensiones para resolverlas positivamente, buscando soluciones que no ignora ninguno de los valores a los que es necesario referirse<sup>110</sup>. La comunidad religiosa es llamada a ser una señal profética de la posibilidad de realizar en Cristo la fraternidad y la solidaridad. Y vivir en comunidad es vivir todas juntas la voluntad de Dios<sup>111</sup>.

### 3.3 El principio de la subsidiaridad

Se invoca el principio de la subsidiaridad como criterio de distribución de capacidades entre las personas. La decisión final debe ser tomada por la autoridad que tiene la capacidad para hacerla, según el derecho universal y propio<sup>112</sup>.

En la Vida Consagrada, la aplicación del principio de la subsidiaridad es necesario para el ejercicio de la autoridad en cualquier instancia de gobierno, y eso exige la disponibilidad de la

108 Cf. VC, n. 43; G.F. POLI - G. CREA, *Dall'autorità all'autorevolezza*, p. 218. 360.

109 Cf. G.F. POLI - G. CREA, *Dall'autorità all'autorevolezza*, p. 360; VFC, n. 50.

110 Cf. SAO, n. 35b.

111 Cf. VFC, n. 45; VC n. 52, 92-93.

112 *Aplicado al campo social, ese principio significa que cualquiera acción debe ser desarrollada en el nivel más próximo posible de la persona - en la calle, en el barrio, en el municipio, en la comunidad. O sea, las personas o grupos sólo recurren a las instancias siguientes cuando no haya condiciones para manejar adecuadamente el problema en su esfera de actuación.*

autoridad constituida en confiar en la hermana, o sea, dar el espacio de acción a las propias co hermanas, estimulando y alentando a cada una para cultivar con empeño la propia parte de responsabilidad dentro del ámbito global de la misión. En lo que concierne a la comunidad, ésta tiende así a volverse en agente de su propio desarrollo.

La vida fraterna en comunidad pretende una participación de todos los miembros de la comunidad. De ese modo, todas pueden afrontar la propia vida con el proyecto de Dios, haciendo juntos su voluntad. La obediencia del religioso, como la de su superior, tiene el mismo objetivo: consiste en la búsqueda y en el cumplimiento de la única verdad. De tal modo, obediencia y autoridad se vuelven el encuentro de dos libertades, y por sí mismo, el encuentro de dos responsabilidades. La persona es verdaderamente libre cuando es el amor el que mueve su obediencia y se vuelve capaz de creer en su capacidad de pensar, de escoger, de decidir y de discernir<sup>113</sup>. La corresponsabilidad y la participación se ejercitan también en los diversos tipos de consejos, en los diferentes niveles, lugares donde debe reinar, ante todo, una plena comunión<sup>114</sup>.

La tarea de la autoridad será la de compartir informaciones, responsabilidades, comprometiéndose a respetar a cada persona en su justa autonomía. Eso implica un trabajo paciente de coordinación y, por parte de la persona consagrada, la sincera disponibilidad para colaborar. Es necesario que cada una se sienta integrada en la misión del grupo y que todas estén envueltas en base a sus posibilidades objetivas. Las personas que ejercen autoridad deben indicar nuevos horizontes para la misión y todos los miembros necesitan empeñarse para mantener el equilibrio entre los diversos aspectos de la vida comunitaria: oración y trabajo, apostolado y formación, empeño y reposo<sup>115</sup>.

En todo eso, ayudará una seria formación permanente, en el ámbito de una reconsideración radical del proceso formativo, en los Institutos de Vida Consagrada, para establecer un camino auténtico de renovación: ésta, en efecto, "depende principalmente de la formación de sus miembros"<sup>116</sup>.

### 3.4. Autoridad y dinámicas interpersonales en la Vida Consagrada

En cualquier institución eclesial o civil, el poder se ve envuelto en la forma de gobernar, de acuerdo con el grado de madurez de las personas y de las relaciones interpersonales y organizacionales. Sobre las relaciones de poder en la vida religiosa, hay quien afirma que existen tres modelos. En el primero predomina el poder de la institución, donde la autoridad en su ejercicio es la guardiana de las tradiciones, de la observancia de las normas, leyes,

113 Cf. M. TENACE, *Custodi della sapienza*, p. 58.68.

114 Cf. PdC, n. 14.

115 Cf. M. TENACE, *Custodi della sapienza*, p. 162.

116 Cf. PdC, n. 14.

estatutos, promoviendo así cierta uniformidad y centralización en las decisiones. En el segundo modelo, hay el poder centrado en la propia comunidad, que crea sus mecanismos de gestión, promueve formas de colaboración, corresponsabilidad, participación y comunión. Un tercer modelo es centrado en el individuo, donde predominan las características individuales de cada miembro. Hay en ese modelo, el gran peligro de que carismas personales se vuelvan expresiones de poder ‘en el mundo aparte’ que cada una construye, que vuelve frágil la Vida Religiosa y hace que la misma pierda su sentido. Y hay también quien propone un nuevo modelo, caracterizado por una “*lógica de la reciprocidad, de la interdependencia, de la corresponsabilidad, de la colegialidad y de la subsidiaridad (...) teniendo en la vivencia y realización del proyecto evangélico de vida*”<sup>117</sup>.

Este nuevo modelo de gobierno deberá ser capaz de potenciar la creatividad y la responsabilidad de todos los miembros, en el crecimiento de la vida espiritual y en el efectivo compromiso apostólico y, para nosotras scalabrinianas, en la misión junto a los migrantes. Cada hermana es llamada a crecer en su libertad interior, en la responsabilidad, en la creatividad y en la realización de la misión de Jesús en el mundo: “Vine para que todos tengan la vida y la tengan en abundancia (Jn 10,10)”<sup>118</sup>.

En las relaciones interpersonales, están continuamente implicadas intenciones abiertas y también encubiertas, en el sentido de influir en las decisiones y en la conducta del otro. Las intenciones pueden manifestarse de formas muy sutiles, como en un recrudescimiento del conflicto o en una competitividad en los esfuerzos por regular la conducta de otra persona. El poder en las relaciones interpersonales puede ser emocionalmente positivo o negativo y, políticamente, puede ir del *laissez faire*, pasando por la democracia, hasta la autocracia y la colegialidad. El poder puede ser compartido de forma equitativa o de forma desigual. El problema no es el poder, sino quién lo ejerce, cómo lo ejerce y para cuál finalidad<sup>119</sup>.

Para construir comunidades nuevas es necesario renovar profundamente el modo de gobernar la comunidad, conduciéndola con mano firme a la superación de sí misma. En eso se evidencian dos perspectivas: la atención a la persona responsable de la comunidad y la indicación operativa de medios e instrumentos para cumplir de forma eficaz este servicio. Se trata de una autoridad capaz de interpretar la visión común compartida en la comunidad, animando y alentando a asumir y tornar operativas las decisiones tomadas, en el contexto de la misión específica de la propia Congregación<sup>120</sup>.

.....  
117 Cf. D.P. BALDISSERA, “O poder na Vida Religiosa Consagrada”, in AA.VV., *Análise institucional na Vida religiosa consagrada, Conferência dos Religiosos do Brasil, 2005*, p. 146-147.

118 Cf. S. SCHNEIDERS, *New Wineskins, Paulist Press, New York 1986*, p. 17.

119 Cf. D.P. BALDISSERA, “O poder na Vida Religiosa Consagrada”, p. 148-149.

120 Cf. G. CREA, “Autorità e dinamiche interpersonali nella vita consacrata”, in *Consacrazione e Servizio 10* (2003), p. 9.12.

Una persona que ejerce el poder en la comunidad, para ser eficaz, debe tener en alta consideración la relación con los miembros del grupo, porque ellos aportan de manera significativa para el alcance de los objetivos. Es importante reconocer el valor de toda propuesta individual, pero al mismo tiempo estimular para que todos sepan relacionar las propias expectativas con la finalidad que todo el grupo se colocó y por el cual trabaja<sup>121</sup>. El modo como ella percibe a los miembros de la comunidad, la capacidad de escuchar sus necesidades, la claridad con la cual afirma la propia autoridad, son todos elementos que influyen, sea quien ejerce la autoridad, sea quien participa con los propios recursos al crecimiento común del grupo<sup>122</sup>. Las dinámicas psicosociales de los individuos, de los grupos y de las organizaciones comunitarias, favorecen un camino auténtico y común para el testimonio de fe y de la utopía en torno a proyectos colectivos.

Conviene también recordar que no basta convencer a las personas de una comunidad a hacer determinadas cosas. El desafío del líder está en el saber involucrar a las personas a trabajar por el objetivo de la vida común, que es la vida nueva en Cristo Jesús. Esto incluye cada aspecto de la vida, el trabajo, la amistad, las elecciones de valores, la misión y se funde con la voluntad de Dios, como elección de agregación y de realización<sup>123</sup>.

Quien ejerce el poder debe también aprender a manejar y a superar la tentación a la omnipotencia, a la autosuficiencia, al orgullo, a la vanidad, al desánimo y al desencantamiento. Esas tentaciones también alcanzan, en diferente intensidad, a todos, independientemente si desempeñan cargos de poder o no. Y existe también lo contrario a esas tentaciones: los sentimientos de imposibilidad, la dependencia infantil a la autoridad, el miedo, la omisión y el consentimiento con la iniquidad, para no perder el cómodo lugar adquirido. Somos solidarios en el bien y en el mal, en la promoción de la vida y en su negación<sup>124</sup>.

### 3.5. La capacidad de liderazgo

Los conceptos de *leader* (líder) y *leadership* (liderazgo) poseen una aplicación siempre más vasta en nuestra sociedad, no sólo en administración, gestión, vida religiosa, sino en cada aspecto de nuestra vida cotidiana<sup>125</sup>. Se oye hablar de líder en los más variados grupos y organizaciones, y muy frecuentemente se dice que tal persona posee dotes de *leadership*. El líder es uno que sabe guiar a un grupo de personas, que no posee dudas sobre los objetivos y lleva al grupo al alcance de los mismos. Muchas personas pueden ser líderes en

121 *Ibidem*, p. 265.

122 Cf. G. CREA, "Autorità e dinamiche interpersonali nella vita consacrata", p. 24-25.

123 *Ibidem*, p. 24-35; G.F. POLI - G. CREA, *Dall' autorità all' autorevolezza*, p. 146.

124 Cf. A. MURAD, *Gestão e Espiritualidade*, p. 192-196.210-211.

125 La palabra líder deriva del verbo inglés to lead, que significa guiar, conducir, dirigir.

sus áreas de capacidad. Hasta un niño que establece las reglas del juego es considerado un líder. Por tanto, líder no es un concepto ligado al cargo o jefatura que la persona ocupa, sino un concepto ligado a aquello que se hace y, sobretodo, como se hace. Por eso, el término líder no es adoptado sólo en administración, en gestión de empresas, sino también en los ámbitos de la vida religiosa. Se deduce entonces que todas las personas pueden ser un líder en determinadas situaciones de la propia vida, pero no todos poseen aquellas cualidades que comúnmente definen un liderazgo<sup>126</sup>.

Actualmente, se oye mucho hablar de gestión en los más variados campos de actividades. Se puede afirmar que "gestión es el arte y la capacidad de liderar personas y coordinar procesos, para realizar la misión de una organización"<sup>127</sup>. En ese sentido, toda institución necesita desarrollar los principios mínimos de gestión, ajustando la formación inicial y permanente de sus miembros, la organización interna, la realización de proyectos con su público objetivo. Gestión no es sinónimo de empresa o de negocio, pero quiere decir: organizar de la mejor forma para alcanzar los fines deseados, en distintos ámbitos. Se habla, así, de gestión empresarial, gestión misionera, gestión de iniciativas sociales, gestión de voluntariado, gestión de prestación de servicios y otros<sup>128</sup>.

*Características de una persona que tiene liderazgo:*

La capacidad de liderazgo es necesaria en todos los miembros de las comunidades, en las responsabilidades y tareas inherentes a su misión. Para todas, especialmente para las que ejercen el servicio de autoridad, en los diversos ámbitos de la Congregación, algunas características en el arte de liderar son imprescindibles<sup>129</sup>, tales como:

*Conciencia de si mismo:* conocimiento de sus capacidades, inteligencia, dones para alcanzar los objetivos previstos y ser capaz de transmitir su visión al propio grupo.

*Comunicar:* capacidad de comunicarse efectivamente, de expresar claramente las ideas, de hacerse entender y comprender por los otros. La comunicación será facilitada si el emisor tiene credibilidad delante del grupo, objetividad y conocimiento<sup>130</sup>.

*Escuchar:* en el ámbito de la comunicación, la escucha da fuerza al líder. Los jefes fuertes son oyentes atentos y la escucha efectiva alienta la relación interpersonal. Escuchar quiere decir hacer espacio dentro de sí, saber acoger no solamente las propias convicciones, el propio

.....  
126 El diccionario trae como definición de leadership: dirección, comando, guía.

127 A. MURAD, *Gestão e Espiritualidade*, Paulinas, São Paulo 2007, p. 91.

128 *Ibidem*, p. 91-92.

129 Cf. G.F. POLI - G. CREA, *Dall'autorità all'autorevolezza*, p. 172.

130 *Ibidem*, p. 173.

estilo, la propia historia o carácter, sino también la dimensión de valor que existe en el otro. Significa ser capaz de proponerse a los otros con actitudes de transparencia, valoración de las experiencias internas y una consecuente expresión de auténticas relaciones. Escuchar implica también saber abrirse a los diversos fenómenos entre sí y a los miembros del grupo, con un comportamiento congruente entre el propio modo de ver y sentir el mundo, y la conciencia de la realidad del otro con quien se interactúa. Es necesario saber escuchar en profundidad, ir más allá de lo que está oyendo. En verdad, las palabras son apenas un instrumento para mostrar, emociones, experiencias, informaciones<sup>131</sup>.

*Compartir*: en esta lógica el liderazgo del siervo invierte la pirámide organizativa. De un modelo de comando/control pasa al modelo siervo/soporte. La gracia de Dios desarrolla los dones para una real colaboración, como sugiere Jetró a Moisés, que lo convida a entrar en esta perspectiva y aplicar el principio de la *subsidiaridad*, sobretodo, para un sano discernimiento, colocando objetivos y estrategias de acuerdo con el designio de Dios y con el fin de actuar de modo justo<sup>132</sup>.

*Pastorear*: el líder pastor es invitado a atender al rebaño no por deber, sino de buen agrado, sin interés por el ganado o por las ventajas materiales. Un líder, inspirándose en el Buen Pastor, evita las ventajas temporales, no se comporta como el patrón del rebaño, combate cada tipo de poder y se dedica totalmente a la obra del Señor, según lo descrito en Fl 2, 6-11<sup>133</sup>. Y más, Jesús es el modelo por excelencia en la búsqueda de las ovejas perdidas.

*Conocer a los miembros del grupo*: conocer a los miembros del propio grupo, sus problemas, sus tareas y sus necesidades, es primordial para quien ejerza autoridad. Además, necesita tener capacidades directivas para estimular a afrontar los problemas fundamentales en el interior de la vida consagrada, no tanto en su funcionamiento sino en cuanto a su ser<sup>134</sup>. También, necesita mantenerse en actitud constante de escucha y de diálogo con las personas, en perenne escucha de la Palabra de Dios y descubrir las señales del Espíritu.

*Promover*: en su función creativa, el líder tiene la tarea de comprender a las personas, entender lo que sienten y promover la creatividad de los miembros del grupo. Los líderes deben aceptar las diferentes expresiones de ideas, opiniones, sentimientos de los miembros, lo que no significa aprobar todo, pero si considerar las ideas de los otros como válidas para ser discutidas<sup>135</sup>.

131 *Ibidem*, p. 52. 378-379.

132 *Ibidem*, p. 174-175.

133 *Ibidem*, p. 175.

134 *Ibidem*, p. 176.

135 *Ibidem*, p. 177.

*Administrar*: el líder es llamado también a administrar, o colaborar con quien tenga esta responsabilidad. Refiriéndose a la vida religiosa, es raro encontrar el tema de la economía o del dinero en los documentos oficiales. Parece un tema banal, mundanal, sin espesor teológico y espiritual. Al contrario, éste es una tema que un líder, un guía, necesita tener presente, principalmente ante el pedido de aprobación de balances comunitarios, de previsiones, de presupuestos<sup>136</sup>.

*Organizar – reorganizar el porvenir*: además del papel de siervo, pastor y de administrador de los bienes materiales, un líder es llamado a favorecer la renovación del grupo/comunidad, a encontrar las formas para inspirar a los miembros y elaborar una visión en vista de un porvenir mejor, lo cual exige organizar o reorganizar el existente. Para eso necesita tener la visión del grupo, colocarse en discusión y examinar las señales de insatisfacción que emergen del mismo. Necesita también tener tiempo para meditar, reflejar, estar en soledad, como hacía Jesús. *La organización sin gestión fracasa, sin espiritualidad se vacía*. La articulación de la gestión permite una nueva síntesis entre interioridad y eficacia, valores y resultados.<sup>137</sup>

La comunidad que se repite más o menos cansada, debe transformarse en una comunidad que se transforma, se envuelve en la misión, en los objetivos, en las relaciones, en la vitalidad. Obviamente, necesita clarificar las ideas, tener un plano/proyecto, precisar los objetivos, escoger las estrategias. La apatía y la indiferencia adormecen y a veces matan la comunidad. Y las convicciones congeladas llevan a una muerte lenta<sup>138</sup>.

*Utilizar bien el tiempo*: es fundamental para el líder saber pasar las primeras horas del día delante del Señor y planificar las actividades diarias, para ejercer mejor las acciones propias de gobierno. Existen cosas importantes y existen cosas urgentes. Es necesario que sepa lo que es más importante y esencial<sup>139</sup>.

*Formar un grupo cohesionado*: antes de iniciar cualquier tarea, el líder necesita componer su grupo. Jesús escoge hombres simples, no solo por lo que eran, sino también por lo que serían capaces de convertirse bajo su liderazgo. Hubo momentos en los que Jesús necesitaba quedarse solo con los discípulos para profundizar la enseñanza (Mt.5,1-12) y tampoco excluyó las personas instruidas, como por ejemplo, a Pablo<sup>140</sup>.

Las responsabilidades no están exentas de fatigas. Toda autoridad necesita encontrar el tiempo para potenciar el servicio de guía y vencer la tentación de ceder al cansancio. Hoy la

.....

136 *Ibidem*, p. 177.

137 Cf. A. MURAD, *Gestão e Espiritualidade*, p. 245-246.

138 Cf. G.F. POLI - G. CREA, *Dall'autorità all'autorevolezza*, p. 181-182.

139 *Ibidem*, p. 183.

140 *Ibidem*, p. 183-184.

complejidad de la comunidad y de los grupos requiere personas más autónomas, capaces de tomar iniciativas, con imaginación, empeñadas en superar o integrar los propios límites. Ningún superior es infalible y ninguno yerra siempre<sup>141</sup>. Saber disfrutar los obstáculos como aprendizaje para una mejor gestión y cohesión del grupo, es una capacidad determinante de un líder<sup>142</sup>.

El líder será de ayuda para nuestras comunidades si es capaz de arriesgar, de tener confianza en las jóvenes, de aceptar la precariedad y la vulnerabilidad, manteniendo abiertas las puertas y las ventanas de nuestras comunidades para dejar entrar el Espíritu, que no se sabe de dónde viene y para dónde va (Jn 3,8)<sup>143</sup>. Tampoco le podrá faltar también una orientación estratégica, ejercitando sobre la presente una fuerza transformadora, que promueve en la comunidad, en la Congregación, un profundo sentido direccional, capaz de dar un empuje orgánico a la comunidad y buscar estrategias para continuar la caminata. Un líder estratégico tiene la capacidad de mirar en perspectiva un porvenir a largo plazo; transformar las estrategias en acción; determinar y proponer puntos de intervención efectivos en el grupo y en la organización y desarrollar la capacidad de colaboración en los miembros<sup>144</sup>.

### 3.6. Desafíos para la autoridad/gobierno ante la misión

En la Vida Consagrada siempre hay el peligro de reducir la misión a una profesión a ser ejercida en vista de la propia realización y, por tanto, a administrar más o menos en provecho propio. En misión, se está cuando, lejos de perseguir la auto-afirmación, se es conducido, en primer lugar, por el deseo de cumplir la voluntad de Dios<sup>145</sup>.

La autoridad/gobierno tiene una importante tarea en lo que concierne a la misión, en fidelidad al carisma propio. En el pasado, el riesgo podía venir de una autoridad que se orientaba, en la mayoría de los casos, a la gestión de obras, con el peligro de dejar de lado a las personas. Hoy, el riesgo puede venir del excesivo temor de ofender susceptibilidades personales, o de una fragmentación de capacidades y responsabilidades, que aflojan la convergencia en dirección al objetivo común<sup>146</sup>.

Son múltiples los desafíos que actualmente la autoridad/gobierno encuentra en la tarea de mantener vivo el carisma y coordinar las energías ante la misión. Se enumeran algunos:

141 *Ibidem*, p. 42-45.

142 *Ibidem*, p. 127:130.

143 Cf. M. TENACE, *Custodi della sapienza*, p. 127.

144 G.F. POLI - G. CREA, *Dall'autorità all'autorevolezza*, p. 402-410.

145 Cf. SAO, n. 23-24.

146 *Ibidem*, n. 25.

*a) Ayudar al grupo a tener una visión unitaria*

La autoridad necesita constantemente descubrir modos para equilibrar la finalidad del Instituto con las potencialidades de cada miembro. Necesita proponer una visión ideal del camino, que favorezca la colaboración y promueva un clima de confianza recíproco.

*b) Percibir qué pasa en el grupo*

Es necesario darse cuenta de las múltiples alternativas presentes en el grupo, a fin de que sus intervenciones respeten las experiencias de los otros. Cada líder debe raciocinar y reflexionar y precisa del máximo de informaciones<sup>147</sup>.

*c) Estimular a asumir responsabilidades y respetarlas cuando son asumidas*

Es necesario que la autoridad transmita a los propios colaboradores la fortaleza cristiana y el coraje de mejorar, de redescubrir los propios talentos y recursos, de enfrentar las dificultades, de superar miedos. Es importante que las personas conozcan aquello que en están involucradas en hacer, saber en lo que consienten. En caso contrario, tarde o temprano habrá un rechazo inconsciente de la decisión<sup>148</sup>. En determinadas situaciones es necesario ser firme, mantener decisiones y enfrentar oposición, en otras, es necesario ser flexible.

*d) Convidar a enfrentar las diferencias en espíritu de comunión*

Los rápidos cambios culturales en curso provocan tensiones en el interior de las comunidades. Crecen las comunidades constituidas por personas que provienen de diversas etnias o culturas y se acentúan diferencias de generación. Es necesario volverse conscientes de que el ideal no es el de conseguir una comunidad sin conflictos, sino una comunidad que acepta enfrentar las propias tensiones para resolverlas positivamente<sup>149</sup>.

*e) Mantener el equilibrio entre las diferentes dimensiones de la vida consagrada*

La autoridad debe estar atenta para que sea respetado, lo mejor posible, el equilibrio entre el tiempo dedicado a la oración y el tiempo dedicado al trabajo, entre persona y comunidad, entre compromiso y reposo, entre atención a la vida común y atención al mundo y a la Iglesia, entre la formación personal y la formación comunitaria. Uno de los más delicados equilibrios a ser establecido es aquél entre comunidad y misión. Es atinado respetar algunas reglas irrenunciables, que garantizan, al mismo tiempo, un espíritu de fraternidad en la comunidad apostólica y una sensibilidad apostólica en la vida fraterna<sup>150</sup>.

.....  
147 Cf. G.F. POLI - G. CREA, *Dall'autorità all'autorevolezza*, p. 420-421.

148 Cf. SAO, n. 25.

149 *Ibidem*, n. 25.

150 *Ibidem*, n. 25.

f) *Tener un corazón misericordioso*

La autoridad es llamada a desarrollar una pedagogía del perdón y de la misericordia, esto es, a ser instrumento del amor de Dios que acoge, corrige y ofrece siempre una nueva oportunidad a la hermana que yerra. La perspectiva de la misericordia afirma que Dios es capaz de sacar un camino de bien de las mismas situaciones de pecado. Toda la comunidad es convocada a aprender este estilo misericordioso<sup>151</sup>.

g) *Tener el sentido de la justicia*

Puede haber comportamientos de miembros que lesionan al prójimo y que implican cierta responsabilidad delante de personas externas a la comunidad. Si la comprensión con relación a las culpas individuales se hace necesaria, es también necesario que se tenga un riguroso sentido de responsabilidad y caridad con relación a aquellos que eventualmente sufrieron daño a causa de un comportamiento incorrecto de algún miembro de la comunidad<sup>152</sup>.

h) *Promover la colaboración con los laicos*

Para alcanzar el objetivo de una colaboración mutua entre religiosos y laicos, es necesario tener comunidades religiosas con clara identidad carismática, con intensa espiritualidad y misionaridad, capaces de comunicar el mismo espíritu y el mismo empuje evangelizador a los laicos. El compartir el carisma del propio Instituto es una invitación a descubrir nuevas formas de actualizar el mismo carisma y la misma misión. Así, la comunidad religiosa puede volverse un centro de irradiación, de fuerza espiritual, de animación, de fraternidad que genera comunión y colaboración eclesial<sup>153</sup>. El gran desafío está en trabajar con los laicos y aprender de ellos, que poseen otras perspectivas y otras necesidades.

i) *Animar a una honesta evaluación de la comunidad*

Es tarea de la autoridad ser capaz de ver las inclinaciones de la comunidad, los puntos críticos de unidad, el grado de satisfacción de la vida comunitaria. Es necesario que establezca el clima y elija procesos para permitir a los miembros que expongan sus ideas, lo que piensan, buscan y cómo viven. La autoridad tiene siempre la función de animar al grupo, para alcanzar los objetivos del mismo, a través de un método asumido en común, con la previsión de etapas de evaluación y a la luz de la Palabra de Dios. La conciencia atenta y guiada por el Espíritu percibe hasta dónde puede negociar o no, y qué medios son coherentes con el fin que desea alcanzar<sup>154</sup>.

.....

151 *Ibidem*, n. 25.

152 *Ibidem*, n. 25.

153 *Ibidem*, n. 25; VFC n. 70.

154 Cf. A. MURAD, *Gestão e Espiritualidade*, p. 208.

La respuesta de Jesús resuena hasta hoy como desafío y llamado para quien ejerce el poder: quien quiera ser grande, sea el que más sirve (Mc 10,43). Cuando este servicio se hace difícil, conviene recordarlo como un acto de amor a Cristo y a los hermanos. Es confortante escuchar las palabras del Apóstol Pablo: “sean alegres en la esperanza, fuertes en la tribulación, perseverantes en la oración, solícitos en las necesidades de los hermanos” (Rm 12, 12-13).

María, la humilde Sierva del Señor, nos fortaleza en la búsqueda de la voluntad de Dios y en la gratuidad de nuestra vida a servicio de los migrantes.

“Oh dulce y santa Virgen María, al anuncio del ángel, con vuestra obediencia creyente e interrogante, nos disteis a Cristo. En Caná, mostrasteis, con vuestro corazón atento, cómo actuar responsablemente. No esperasteis pasivamente la intervención de vuestro Hijo, sino que dispusisteis, tornándolo consciente de las necesidades y tomando, con discreta autoridad, la iniciativa de enviar los siervos a Él.

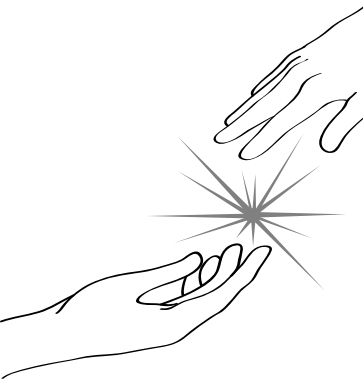
Al pie de la cruz, la obediencia hizo de vos la Madre de la Iglesia y de todos los que creen, lo mismo que, en el Cenáculo, cada discípulo reconoció en vos la dulce autoridad del amor y del servicio.

Ayudadnos a comprender que toda verdadera autoridad en la Iglesia y en la vida consagrada tiene su fundamento en ser dócil a la voluntad de Dios y que cada uno de nosotros se vuelve, de hecho, autoridad para los otros con la propia vida, vivida en obediencia a Dios.

Oh Madre clemente y piadosa, ‘Tu que hiciste la voluntad del Padre, lista en la obediencia’, torna nuestra vida atenta a la Palabra, fiel en la escuela de Jesús Señor y Siervo en la luz y con la fuerza de Espíritu Santo, alegre en la comunión fraterna, generosa en la misión, solícita en el servicio a los pobres, protegida en dirección al día en que la obediencia de la fe se vierte en la fiesta del Amor sin fin<sup>155</sup>.

.....  
155 SAO, n. 31.





# ADMINISTRACIÓN Y ECONOMÍA AL SERVICIO DE LA MISIÓN CONGREGACIONAL

“... que sean ricos en buenas obras, sean pródigos, capaces de compartir” (Tim 6,18).

**L** El Plan de Dios revelado en la Biblia desde la creación, que culminó con el surgimiento de la Iglesia, tiene un objetivo claro: la comunión del ser humano con su Creador, con sus semejantes y con toda la creación.

Cuando se habla de la economía y la administración, obviamente, se habla de bienes<sup>1</sup>. La economía, de hecho, revela su significado y su pleno sentido en un contexto amplio, en relación a los fines a los cuales debe servir, es decir, al servicio de la persona. Un carácter inherente, intrínseco a los bienes temporales es aquel instrumental, de servicio a las personas<sup>2</sup>.

La Escritura, con respecto a los bienes temporales, mientras que revela el misterio de Dios, también revela el misterio del hombre y el sentido del mundo que lo rodea, incluyendo los bienes temporales. En particular, en el misterio de la pobreza de Jesucristo, que se revela plenamente en su muerte redentora, encontrará sentido la pobreza voluntaria por Reino de los cielos.

En el lenguaje del Derecho Canónico, cuando se habla de bienes ‘temporales’ no sólo es sinónimo de «material». El hombre, mientras que vive en el tiempo, no sólo necesita de bienes materiales, sino también de los dones espirituales: su vida no se completa en su realidad biológica; el hombre que vive en el tiempo es cuerpo y espíritu, por lo tanto, necesita de los bienes materiales y espirituales. Ambos son bienes temporales y hacen referencia al tiempo y a sus leyes, remiten por oposición a los bienes eternos, por lo tanto a la trascendencia. Esto

.....

1 *La economía es la ciencia social que estudia la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. La economía, término que proviene del griego oikos (casa) y nomos (la costumbre o la ley). Significa la ley o la administración del oikos, casa. En otras palabras, la economía trata de responder a tres preguntas básicas de cualquier organización económica: qué, cómo y para quién. Administración es el conjunto de normas y funciones, cuyo objetivo es disciplinar a los elementos de producción y someter la productividad a un control de calidad para obtener un resultado eficaz, que proporciona los recursos necesarios para satisfacer las diversas necesidades. En pocas palabras, la administración se ocupa de la maximización de la producción de bienes y servicios, de acuerdo con el patrón deseado.*

2 *La Doctrina social de la Iglesia sobre la economía, de la cual se extrajeron elementos bíblicos, teológicos y doctrinales presentes en el texto, se encuentran en: PONTIFICIO CONSIGLIO DELLA GIUSTIZIA E DELLA PACE, Compendio della Dottrina Sociale della Chiesa, Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2004, No 323-335.*

nos hace comprender que el significado de los bienes temporales y el valor que las personas atribuyen a ellos, depende en gran medida de la visión antropológica que tienen y de su concepción de la vida.

La doctrina sobre los bienes temporales ha adquirido nuevas connotaciones en diferentes situaciones históricas. En dichas actualizaciones dio su valiosa contribución el Magisterio de la Iglesia, la enseñanza de los primeros Padres y las vidas de sus santos<sup>3</sup>.

## 1- Elementos Bíblicos, Teológicos Y Doctrinales

### 1.1 La propiedad en el Antiguo Testamento

Desde las primeras páginas de la Escritura, los bienes temporales están íntimamente ligados a la vida de la persona, por lo tanto, son signos de su grandeza y su fragilidad: Estos fueron donados por Dios a la persona, para su servicio, para que pueda realizarse en la fidelidad a Dios y en la comunión con los hermanos. La creación del mundo, con todos sus bienes, es en vista de los seres humanos. Todo lo que Dios hizo, según el autor sagrado, es bueno y está al servicio de la persona. Ella está en la cumbre de la creación, y en el culto y adoración a Dios encuentra su sentido y fin. Fue creada a su imagen y semejanza, y por lo tanto está por encima de todo lo creado. Pero con el pecado, el ser humano rompe las relaciones con Dios y las consecuencias se hacen sentir sobre toda la creación, también en relación a los bienes. Así, la persona que ya no reconoce al Creador, es una persona que no tiene la correcta relación con la creación ni con los hermanos<sup>4</sup>.

En el Antiguo Testamento se encuentra una doble actitud hacia los bienes materiales y la riqueza. En primer lugar se ve los bienes con aprecio, necesarios para la vida. La abundancia, pero no la riqueza y el lujo, es vista como una bendición de Dios. Los patriarcas, hombres santos y justos, son presentados como personajes ricos (Gen 13,2,6; 26,12-14); los tiempos mesiánicos son tiempos de abundancia de los bienes temporales (Is. 9,6; 11,1-5; Sal 72, 1-3), la renovación religiosa es vista por los profetas, como una renovación del mundo creado y de los bienes (Am 9,13; Dt 15,4-6; 28,1-4). Por otra parte, los bienes económicos y la riqueza no son condenados en sí mismo, sino por su mal uso. La tradición profética denuncia el robo, la usura, la explotación, especialmente en relación a los pobres (Is 58,3-11; Jr. 7,4-7; Os 4,1-2; Am 2,6-7, Mq 2, 1-5).

En varios pasajes de la Escritura se recuerda que sólo Dios es el dueño de la tierra y de los bienes. Dios ha destinado la tierra para todas las personas: "La tierra me pertenece a mí y ustedes son para mí extranjeros y huéspedes" (Lv 25,23). El libro del Deuteronomio insiste en la necesidad de ayudar a los pobres, las viudas, los huérfanos, los forasteros. El mismo libro

3 Véase V. De Paoli, *temporalización I Beni della Chiesa, Dehoniane, Bologna 1995, p. 239-240.*

4 *Ibidem, p. 241-242.*

dice: "Para que así no haya en ti mendigo porque lahweh te bendecirá con abundancia en la tierra que lahweh tu Dios te da por heredad para que la poseas," (Dt 15,4).

La pobreza en sí es considerada como un mal, pero también es vista como un símbolo de la relación del ser humano con Dios. Todo proviene de Él, como un regalo, y debe ser administrado y compartido. Reconocerse pobre ante Dios significa querer vivir bajo la dependencia de Él. Y Dios responde con su acción salvadora. Un nuevo David es prometido (Ez 34,22-31). Y la ley de Dios será inscrita en el corazón (Je 31,31-34). Ser rico ante Dios significa querer confiar en las propias fuerzas para realizarse. El valor moral de la pobreza está en esto: humildad, disponibilidad y apertura a Dios, confiar en Él. Estas actitudes hacen a la persona capaz de reconocer la relatividad de los bienes económicos y de tratarlos como dones divinos, para administrar y compartir, porque la propiedad original de todos los bienes pertenece a Dios.

En la literatura sapiencial la pobreza es vista como el efecto de la ociosidad y la pereza (Pro 10,4) y también como un hecho natural (Pro 22,2). Durante el exilio surge una concepción casi religiosa de la pobreza: la pobreza es la actitud humilde, confiada y obediente a Dios, los pobres son el 'resto' de Israel, los fieles hijos de Israel que se someten a la voluntad de Dios (Sf 2,3; 3,11-13; Is 61,1-3)<sup>5</sup>.

Cerca de la época de Jesús en Qumrán, había una comunidad que así concebía la pobreza: la propiedad común, el desprecio de las riquezas, género de vida laboriosa, sencilla, moderada. En su vocabulario, la pobreza tiene un profundo sentido religioso: la situación de humillación los coloca en una posición privilegiada ante Dios: el pobre es objeto de la injusticia y la maldad humana<sup>6</sup>.

## 1.2 La enseñanza de Jesús sobre los bienes

El Nuevo Testamento es una continuación del AT, pero por otro lado, es innovador en profundidad, porque trae la novedad que deriva del misterio cristiano. La visión de los bienes en el NT es iluminada por el misterio de Jesús, su vida y su enseñanza. La redención de los bienes se llevará a cabo en la medida en que sean instrumentos de caridad y de comunión, no del egoísmo y de la arrogancia. El vínculo entre el misterio de Jesús y los bienes temporales, es descrito explícitamente por Pablo (Fl 2,5-11). Es la kénosis de Jesús, en vista de la redención de cada ser humano. La salvación nos fue donada a través de la generosa donación que el Hijo de Dios hizo de sí mismo por nosotros, en el misterio de la Encarnación y la Pascua. Este misterio marcó toda la vida de Jesús: entró en el mundo pobre, vivió pobre, proclamó la bienaventuranza de la pobreza y pobre murió en la cruz. La realización de su misión de Mesías fue aquella del Hijo del Hombre, que no tiene donde reclinar la cabeza (Lc 9,58), y que no vino a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate por todos (Mc 10, 45)<sup>7</sup>.

.....  
5 *Ibidem*, p. 244.

6 *Ibidem*, p. 244.

7 *Ibidem*, p. 244-246.

La dimensión ontológica de la pobreza de Jesús, es recalcada por Pablo, sobre todo, la pobreza en el misterio de la redención. Cuando afirma que Jesús, de rico se hizo pobre por nosotros, quiere decir que habla de una pobreza de otro género: la pobreza del misterio de la Encarnación (2Cor 8,9; Fl 2,2-12). Y en esta perspectiva del misterio de la Encarnación y de la salvación a través del camino de la pobreza y el sufrimiento, también se abre el espacio para recoger el significado de una pobreza voluntaria, abrazada por causa del Reino de los cielos, en el seguimiento a Cristo pobre (Lucas 14,25-33).

Las bienaventuranzas (Mt 5,1-12) son el camino que el discípulo, en su respuesta de adhesión, debe pasar para permanecer en el Reino y proceder en la dirección correcta. En el discurso de las bienaventuranzas, debe entenderse todas las enseñanzas de Jesús sobre los bienes temporales.

Jesús acoge la tradición precedente sobre los bienes económicos, la riqueza y la pobreza y les da una claridad definitiva y plena (Mt 6,24; 13,22, Lc 6,20-24; 12,15-21, Rm 14,6 -8, 1 Tm 4,4). Donando su Espíritu y cambiando los corazones, inaugura el Reino de Dios, haciendo posible una nueva convivencia en la justicia, en la fraternidad, en la solidaridad y en el compartir; Él perfecciona la bondad original de la creación y de la actividad humana corrompida por el pecado; el ser humano, liberado del mal y en comunión con Dios, puede continuar la obra de Jesús con la ayuda de su Espíritu: hacer justicia a los pobres, rescatar a los oprimidos, consolar a los afligidos, buscar activamente un nuevo orden social.

De su Padre Jesús recibió la misión de proporcionar una vida en abundancia para todos (Jn 10,10) y los pobres son privilegiados (Lc 4,14-21). La vida abundante tiene una dimensión personal, que incluye la fe y la conversión al Evangelio (Mc 1,15) y requiere el compartir los bienes (Lc 19,1-10) y una dimensión social, que libera de las enfermedades, del hambre y de la exclusión social (Lc 4, 1 ss; 6,20-26; Mt 25, 41ss). En la dimensión social entra también la denuncia profética de Jesús en contra de la ley religiosa que no tiene en cuenta la justicia y la misericordia (Mt 23, 23), contra el poder utilizado para dominar y explotar (Mc 10, 41-45), contra los ricos que excluyen a Dios y al prójimo de su programa de vida personal y social (Mt 19,23; 13, 22; Lc 16,19-31).

El mensaje de Jesús sobre los bienes materiales, a partir de su vida y su misión es clara: sólo tienen sentido en la medida en que estén al servicio de la vida de todos, de manera preferencial, al servicio de la vida de los pobres y excluidos.

En su enseñanza, Jesús también nos da a entender que la economía y la buena administración, son una dimensión esencial de la vida: el Reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo y una perla de gran valor (Mt 13,44-46); para edificar es necesario sentarse primero a calcular el costo (Lc 14, 28). Él no ahorra elogios para el buen administrador (Lc 12,35-48). El Evangelio da una orientación precisa para todo, incluso cuando buscamos criterios para colocar nuestros ahorros en el banco, para producir sus debidas ganancias (Mt

25,14-30). San Pablo, a su vez, también habla de aquellos que quieren ser obispos y no saben administrar su propia casa (1 Tm 3, 5).

Toda la actividad económica a la luz de la revelación se concibe como una respuesta de agradecimiento del ser humano por la vocación recibida de Dios al ser colocado en el jardín: cultivar, conservar, utilizar dentro de los límites definidos (Gn 2,16-17) y perfeccionar (Gn. 1,26-30; 2,15-16; Sab 9,2-3). La buena administración de los bienes materiales es la obra de la justicia para sí y para los demás, en el espíritu de la parábola de los talentos (Mt 25,14-31; Lc 19,12-27). En este sentido, la actividad económica y el progreso material deben ser colocados al servicio de la persona y la sociedad. Por lo tanto, se convierten en lugares de salvación y santificación.

La fe en Jesucristo conduce a una comprensión correcta del progreso social, en el contexto de un humanismo integral y solidario. Se imparte en el Magisterio de la Iglesia. Cristo es el primogénito de toda criatura. Todo fue creado en Él y en Él subsiste. Él es la plenitud de todo, pues reconcilió consigo todas las cosas. Es en este plan divino que acontece la historia de la humanidad marcada por el esfuerzo personal y colectivo para elevar la condición humana.

### 1.3 Las riquezas existen para ser compartidas

En sus cartas, Pablo habla seguidamente sobre la cuestión de la riqueza: (2 Cor 9,6-15; 1 Tim 6,17-19; 1 Cor 5,11; 6,10, 1 Tim 6,9 ss). Y exhorta duramente a los que caen en la tentación de ser egoístas, de absolutizar los bienes, de hacerlos un fin en sí mismos y la razón de la propia vida (1 Tim 6,9-10). También dice: "Si, por lo tanto, tenemos comida y abrigo, estemos contentos con esto" (1 Tim 6,8).

Existen también en el NT los ejemplos de las personas que hacen buen uso de la riqueza: José de Arimatea, Nicodemo, las mujeres que ayudaban a Jesús, Zaqueo y otros. En esta perspectiva es particularmente importante la comunión de bienes, ideal propuesto por Lucas en los Hechos de los Apóstoles (2,42-45; 4,32-35). Este ideal está fuertemente ligado a la realidad traída por Cristo y su Espíritu.

La palabra *koinonía* (comunión), que siempre tendrá un lugar de destaque en la vida de la Iglesia de todos los tiempos, tiene varios significados. Recordemos los principales<sup>8</sup>:

- *Koinonía* es ante todo la comunicación de los bienes necesarios para la existencia terrenal (Hb 13,16; Hch 2,44, 4,32);
- *Koinonia* es la colecta organizada por Pablo en favor de la Iglesia de Jerusalén (2Co 8,3-4; 9,12-13; Rm 15,26-27);
- *Koinonia* es la unión de todos los creyentes en Cristo a través de la Eucaristía (1Co 10,16; 11, 17-34);
- *Koinonia* significa la unión que reina en la esfera de la salvación y que une a los fieles, no sólo

8 *Ibidem*, p. 248.

entre sí, sino a los apóstoles (Hch 2,42) y a las personas divinas: Dios el Padre (1 Jn 1,6), Cristo (1Co 1,9; 10,16) y el Espíritu Santo (2Cor 13,13; Fl 2,1).

A partir de estos significados mencionados, en resumen, se podría decir que el fundamento de la comunión de bienes es el mismo de la comunión de los santos: es la unidad sobrenatural que tenemos en Cristo por el Espíritu, pero esta unidad retoma y eleva la unidad natural de las personas.

La división de los bienes es uno de los elementos esenciales de las primeras comunidades cristianas. El icono presentado en el libro de los *Hechos de los Apóstoles* parece ser el mejor modelo de economía comunitaria que la Vida Religiosa siempre quiso testimoniar, "Todos los que habían abrazado la fe se reunían y ponían todo en común: vendían sus posesiones y bienes, y dividían entre todos, según las necesidades individuales" (Hch 2, 44-45).

Compartir los bienes es un signo de la autenticidad de la vida cristiana. La comunión de vida se concreta en la comunión de bienes: este criterio se ilustra con dos ejemplos de signo opuesto: José (también llamado Bernabé), que comparte sus bienes y Ananías y Safira que engañan y no comparten (Hch 4, 32 – 5,11).

La división de los bienes en la comunidad religiosa es uno de los aspectos fundamentales de la pobreza religiosa. Esto implica no sólo considerarla o practicarla en forma puramente jurídica, obedeciendo a la norma de entregar a la comunidad todos los bienes que adquirimos o recibimos. En la economía entra una "razón teológica". Ésta se vive en la vida religiosa como compartir en la comunidad, poniendo los bienes a disposición de todos, para satisfacer las necesidades de las hermanas y para ayudar a los pobres. Esta es la economía que todas asumimos libremente como consecuencia de la consagración a Cristo.

Por lo tanto la vida religiosa, quiere vivir este valor con más radicalidad y por eso compartimos los bienes, aunque la persona pueda hacerlo libremente, sin necesidad de voto. El desafío consiste en conciliar los valores religiosos con las condiciones materiales de la vida ordinaria. Podemos ser engañados por el aspecto financiero si no aplicamos a la administración de la economía serios criterios de la vida religiosa.

#### 1.4 El bien común en la enseñanza de los Padres de la Iglesia

Los Padres de los primeros siglos de la Iglesia actualizan el mensaje bíblico, sobre todo en las homilías que hablan de los bienes y las riquezas. En particular, se recuerda: S. Basilio, S. Gregorio de Nisa, S. Juan Crisóstomo, S. Ambrosio, S. Agustín, S. Gregorio Magno. La actualización del mensaje se concentra particularmente en las obras de caridad, compartiendo con los pobres, en la destinación universal de los bienes, la doctrina sobre lo superfluo y sobre la relación entre objetos sagrados y el culto.

En particular, los Padres han creado una posición común sobre la doctrina de la destinación universal de los bienes. Los bienes son naturalmente u ontológicamente comunes. Esto se

aplica especialmente a la propiedad de la Iglesia. Ellos pertenecen a Dios y a los pobres. No se puede tratarlos como propiedad personal.

El concepto de la destinación universal de los bienes, en la práctica se convierte en la obligación de dar lo superfluo a los pobres. Asume, también, la denuncia evangélica, es decir, apelar a los tribunales eclesiásticos contra quienes no respeten la obligación de ayudar a los pobres.

Los bienes se recogen como actos sagrados durante la celebración de la Eucaristía y quien peca en este ámbito se excluye de la comunión de los fieles. En la época, estaba prohibido aceptar regalos u ofertas de los injustos y pecadores, de los cuales se enumeraban una larga lista. Toda esta mística que sustentaba la ayuda a los pobres, se hacía en una forma organizada. El ejemplo más elocuente es el de S. Gregorio Magno (siglo VI). Él cuidó de manera eficaz, de la administración de los bienes, para donar más generosamente a los pobres.

Clemente de Alejandría (siglo II), dice que la riqueza es "instrumento", y como todos los instrumentos, si bien utilizados pueden producir obras de arte y, si es mal utilizados, el resultado no dependerá de los instrumentos, y si de su uso. En particular, es la no división de los bienes con los pobres que lleva a la condenación de la riqueza, no la posesión en sí. El texto (Hch 4, 32) se convirtió en el modelo y más tarde también el arquetipo de la experiencia en los monasterios. Fue en los monasterios donde nació la primera reflexión sobre algunos temas económicos claves, como el precio, la utilidad y el intercambio. Esta reflexión después se convirtió en la legitimación ética del mercado<sup>9</sup>.

### 1.5 Economía y moral

La esfera económica no es neutral con respecto a la moral, y por su propia naturaleza no es inhumana ni anti-social. Esta esfera pertenece a la actividad de la persona, y debido a que se refiere a lo humano, debe ser estructurado e institucionalizado de manera ética<sup>10</sup>. Cada decisión acerca de la economía tiene una consecuencia de carácter moral<sup>11</sup>.

Al Sistema económico están vinculados los conceptos y valores éticos a fin de detectar el abuso, fraude y corrupción cometidos por personas sin escrúpulos, en detrimento de la sociedad en su conjunto. La economía es un asunto de interés común a todas las personas de una sociedad o de un grupo institucionalizado, tales como las comunidades religiosas.

La Doctrina Social de la Iglesia afirma que los bienes, aunque legítimos, están subordinados a la destinación universal. Ellos se revisten de una validez social. Por lo tanto, toda forma

9 Cf. L. BRUNI – A. SMERILLI, *Benedetta Economia, Città Nuova, Roma 2009, p. 58.62.*

10 Cf. *Bento XVI, Caritas in Veritate (CV), n. 36.*

11 Cf. *CV, n. 37.*

de acumulación indebida es inmoral. La salvación cristiana es la liberación integral del ser humano, liberación de las necesidades, y también en relación a los bienes (1Tm 6,10).

Las riquezas están destinadas a servir al ser humano y a la sociedad. Quien tiene más, tiene la obligación moral de ser solidario con los menos afortunados. Todo lo que existe pertenece a Dios. La persona es sólo una administradora de los bienes recibidos de Dios.

En ese sentido, toda persona tiene derecho a tener lo suficiente para llevar una vida digna. La economía actual basada en la propiedad privada de los medios de producción y del conocimiento, no corresponde al plan original de Dios. Esta forma de economía excluye a la mayoría de sus beneficios y también agota de modo, salvaje los recursos de la naturaleza. La economía que tiene en vista la solidaridad, contribuye a que toda la producción y distribución de bienes y servicios estén al servicio de la vida.

Hay una relación intrínseca entre la moral y la economía. El objeto de la economía es la formación de la riqueza y su aumento progresivo, en términos no sólo cuantitativos, sino cualitativos. Todo esto es moralmente correcto si está ultimando el desarrollo global y la solidaridad del hombre y de la sociedad en que vive y actúa. El primer capital que debe salvaguardar y valorar es la persona en su integridad. "El hombre es el autor, el centro y fin de toda la vida económica y social"<sup>12</sup>.

Es en el campo de los medios y los fines de la economía que entra la moral. Ésta existe para promover la dignidad humana y el bien de la sociedad. El fin de la economía no está en sí mismo, sino en su destino humano y social. A la economía no ha sido confiada la finalidad de la realización del hombre y de las buenas relaciones humanas, sino una tarea parcial: la producción, distribución y consumo de bienes materiales y servicios.

El desarrollo económico no se reduce al simple proceso de acumulación de bienes y servicios. Incluso si esto busca el bien común, no es condición previa para la realización de la auténtica felicidad humana. Lo que suele ocurrir es que la disponibilidad excesiva de productos puede fácilmente llevar a los seres humanos a ser esclavos de la posesión y de la gratificación inmediata.

La moralidad de la actividad económica está inspirada en la justicia y la solidaridad. Si por un lado, es un deber cumplir de manera eficiente la actividad de producción de bienes, por otra parte, no es aceptable un crecimiento económico logrado en detrimento de los seres humanos, de grupos sociales y naciones enteras, condenadas a la pobreza y la exclusión. Los bienes y servicios, deben ser compartidos de manera equitativa, según la virtud de la solidaridad, para contrarrestar en espíritu de la justicia y de caridad, las 'estructuras de pecado' que generan y perpetúan la pobreza, el subdesarrollo y la degradación ambiental.

12 CV,n.25.

El carácter moral de la actividad en el ámbito de la economía implica que todas las personas y los pueblos sean sujetos. Esto significa que toda persona tiene derecho a participar y el deber de contribuir al progreso del propio país y de toda la familia humana, según las propias capacidades. "La actividad económica no puede resolver todos los problemas sociales, pero debe ser orientadas para lograr el bien común"<sup>13</sup>.

## 1.6 Economía y espiritualidad

Teniendo en cuenta el alto grado de materialismo que existe en la cultura actual, es un desafío constante tener actitudes éticas y espirituales en el sector económico, especialmente con las personas que trabajan en nuestras obras.

Cultivar la espiritualidad en el lugar de trabajo, donde se producen los bienes, proporciona una mejoría en la calidad de vida individual y colectiva, estimula condiciones para el crecimiento y el desarrollo, la creatividad, la cooperación y el trabajo en equipo. Cuando las personas tienen una dimensión de trascendencia, cuando sienten que están sirviendo a una causa superior en sus tareas diarias, surgen nuevos significados.

Cuando las organizaciones crean espacios espiritualmente ricos, sus miembros se sienten valorados, satisfacen las necesidades espirituales, experimentan una sensación de seguridad psicológica y emocional, así como un sentido de compromiso, de autodeterminación y pertenencia. La espiritualidad corporativa es un diferencial que caracteriza las organizaciones que trascienden el tiempo y que son reconocidas por el *performances* financieras equilibradas, con resultados cualitativos y con respeto por el medio ambiente.

La articulación de la gestión<sup>14</sup> con la espiritualidad permite una nueva síntesis entre la interioridad y la eficacia, los valores y los resultados. Es una de las claves para la humanidad superar el caos de la falta de sentido y dar un salto cualitativo en su conciencia. La espiritualidad da el sabor y calidad a la gestión y ayuda a responder: ¿hacia dónde vamos, en qué valores nos apoyamos? ¿Qué legado dejamos a las generaciones futuras?

La falencia espiritual y de valores de una persona, familia, empresa, obra o de nuestra nación, puede ser mucho peor que la falta de dinero o el fracaso del patrimonio, porque sin nuestros valores, las columnas de apoyo son frágiles.

.....

13 CV, n. 36.

14 *La gestión es la habilidad y el arte de ser líder y coordinar los procesos con el fin de cumplir la misión de cualquier organización. El término «gestión» es la traducción actualizada de la palabra Inglesa 'management'. Durante mucho tiempo fue mayor el uso de la palabra 'administración', este término tiene la ventaja de aludir, en particular, al patrimonio físico y monetario. La palabra gestión recibió un horizonte de significado más amplio y se está convirtiendo en un término clave, aplicable a diferentes realidades (cf. A. Murad, *Gestão e Espiritualidade*, Paulina, S. Paulo 2007, p. 71).*

Hay un camino espiritual a ser seguido por cada persona, que se identifica con su propia existencia, cumpliendo la voluntad de Dios con las decisiones que toma. Cuando se cultiva en la misión una óptica espiritual, las personas trabajan con más ligereza. Sin embargo, el objetivo último de este enfoque no es la producción de bienes materiales, y sí el testimonio de que es posible lograr resultados coherentes con el Evangelio.

En el documento *Deus Caritas Est*, la invitación dirigida por el Papa al mundo de la economía es aquella de caminar con decisión más allá de una dicotomía: por un lado la economía, a la cual bastan los contratos y por otra parte, la vida privada, donde el ágape tiene su lugar. El mensaje que nos impulsa a no ver el mercado en endémico conflicto con el don, pero considerarlo como un posible aliado para la civilización del amor en varias dimensiones. La presencia del ágape (gratuidad), abre y eleva el *amor-eros* (contrato) y el *amor-philía* (amistad). Así, la presencia del ágape en la esfera económica y civil permite al contrato tornarse un instrumento de libertad y de igualdad y la amistad para volverse en la fraternidad universal<sup>15</sup>. En un reciente documento del Papa dice: “Sin la gratitud no se puede realizar ni siquiera la justicia”<sup>16</sup>.

## **2. Los bienes y la caridad en la vida de Juan Bautista Scalabrini, de Madre Assunta Marchetti, de Padre Jose Marchetti y de San Carlos Borromeo**

### **2.1 Juan Bautista Scalabrini, príncipe de la caridad**

Al traer presente algunos elementos de la vida de Scalabrini, referentes al tema, es primordial decir algo sobre la aptitud que tenía en la relación con las personas y en su servicio pastoral: la caridad.

Scalabrini fué definido por Benedicto XV, “príncipe de la caridad”<sup>17</sup>. La caridad es la virtud que vivió en profundidad, especialmente en la realización de su misión como obispo. En el día de su ordenación episcopal, Scalabrini recibió del Papa Pio IX el báculo con la inscripción: *Charitatis potestas* (el poder de la caridad). Al entregarlo, dijo: “Que esta sea la norma de su gobierno espiritual”. Y la caridad, más que la regla de su ministerio episcopal, fue también su principal característica.

La caridad de Scalabrini no fue una forma de filantropía, sólo imbuida de sentimientos de piedad cristiana. Para él, la caridad era como una segunda naturaleza, dando una característica particular a su relación con el prójimo<sup>18</sup>.

15 Cf. Bento XVI, *Deus Caritas Est*, n. 7.

16 CV, n. 38.

17 Mensaje por ocasión del 10<sup>º</sup> aniversario de muerte de Scalabrini, 1915.

18 Cf. M. Francesconi, *João Batista Scalabrini – Pai dos Migrantes – Traços Biográficos da espiritualidade*, p. 7.

Su acción fue enraizada en la caridad, que es el alma de la Iglesia. “La Iglesia ama, he aquí toda su vida”<sup>19</sup>, escribió en una carta pastoral. En esta misma carta afirmaba que la primera ley de la Iglesia es la caridad. Ésta no sólo es el alma de la Iglesia y su baluarte de la defensa, sino también el principal instrumento de evangelización. Para Scalabrini fue el principio supremo de la pastoral: Anunciar la verdad con la caridad<sup>20</sup>.

Scalabrini revela toda la grandeza y gratuidad de su empeño caritativo, cuando dice: “Hacer feliz a una sola alma vale más que ser feliz”, él sintetiza el mensaje de Jesús: “Hay más felicidad en dar que en recibir” (Hch 20, 35).

Scalabrini practicó la caridad, sobre todo en tiempos de calamidad pública. Sin embargo, no se contentaba en hacer caridad personal, pero trató de implicar, movilizar a la comunidad, haciendo con que los gestos de caridad fuesen un compromiso, una vivencia eclesial comunitaria. Un ejemplo de esto fueron todas las acciones que colocó en funcionamiento en uno de los momentos más dramáticos vividos por la región de Piacenza: la terrible carestía provocada por el invierno de 1879-1880<sup>21</sup>. Pero además de la asistencia en casos de desastres o de calamidades públicas o grandes obras, Scalabrini debe ser recordado por la cotidiana y generosa beneficencia a tantas personas necesitadas.

Su caridad se expresaba en la donación material, espiritual y en el perdón<sup>22</sup>. Para él, los bienes pertenecen a Dios y sólo tiene valor si se ponen al servicio de la caridad. Por lo tanto, sus obras a favor de la Iglesia y de la humanidad son numerosas y diversificadas, porque la raíz y fuente de todo el bien era siempre la caridad: “Me he convertido en el servidor de todos, para ganar el mayor número posible” (1Co 9, 19)<sup>23</sup>. Así que en tiempos de gran dificultad financiera, Scalabrini no dudó en vender los bienes personales, como los caballos, el cáliz de oro, un regalo de Papa Pio IX, la cruz pectoral y transformar su casa en punto de reabastecimiento para los pobres y necesitados.

Scalabrini vivió en la radicalidad el principio de que los bienes de este mundo, o sea lo bienes materiales, especialmente, los bienes de la Iglesia, sirven para hacer el bien al prójimo, para hacer crecer el compartir, el amor, la fraternidad y la caridad. Por lo tanto, en cualquier obra que se proponía realizar, los pobres y los necesitados venían siempre en primer lugar.

19 M.Francesconi, *Scalabrini uma voz atual, Congregações Scalabrinianas, Roma 1989, p. 125.*

20 *Ibidem*, p. 88-89.

21 Cf. M. Francesconi, *Giovanni Battista Scalabrini, Città Nuova, Roma 1985, p. 433ss.*

22 Cf. S. Fongaro, “*Bem-Aventurado João Batista Scalabrini*”, in *A voz, o caminho, a ação do Bem-Aventurado João Batista Scalabrini, Centro de Estudos Migratórios –Provincia Imaculada Conceição, 1998, p. 14-15.*

23 Cf. R. Rizzardo, *João Batista Scalabrini, Vozes, Petrópolis 1974, p.76.*

## 2.2 La pobreza evangélica

Scalabrini es un ejemplo de la pobreza evangélica por su desprendimiento total de las riquezas y del dinero, por la pobreza de los paramentos, del vestuario, la cual no fue descuidada, pero con frecuencia reformada. Siempre conservó el corazón desapegado del dinero. Se privó de todo y murió pobre, aunque haya pasado por sus manos muchos millones, siempre destinados a obras a favor de los más necesitados<sup>24</sup>. Así que fue llamado el obispo de “las manos llenas y los bolsillos vacíos”<sup>25</sup>, porque estaba convencido de que el dinero es como la sangre, sólo circulando trae beneficios.

A los sacerdotes recomendaba: “su manera de vestirse, de caminar y de comportarse, jamás debe mostrarse en contraste con el sacramento que recibieron. Conténtese con mesa sobria y objetos modestos. Huyan de la pompa, del lujo, de la búsqueda de honrarías, de la ambición y de la vanidad. No sean ávidos de dinero y de lucro. Siendo pobre, no te aspire hacerse rico, si no quiere caer en muchas tentaciones. Lleve la pobreza, sin molestarse”<sup>26</sup>.

La pobreza, como desapego de los bienes terrenales, era considerada por él la más perfecta alegría. Decía a sus misioneros que la pobreza debe salvaguardar la pureza de intención apostólica y de la caridad. “Muestre, cada vez más, que su celo se iguala a su desprendimiento, que en Dios, solamente en Dios, se encuentra la esperanza, que de Dios, sólo de Dios, espera su recompensa, que no dejará su apostolado mientras hayan infelices para consolar, ignorantes para instruir, los pobres para evangelizar y almas para salvar”<sup>27</sup>.

En una carta enviada al padre Zaboglio entre los varios aspectos referentes a la vida religiosa de los misioneros, también se ocupa de la cuestión económica: “Es importante que la administración sea revisada y que uno pueda saber cómo se gasta, con qué criterios se hacen los gastos. Aquí estamos en la miseria, yo, más que nuestra casa. Por lo tanto, debemos tener en cuenta las necesidades de la casa-madre y enviar aquello que se pueda”<sup>28</sup>.

Sus palabras no admitían réplicas, porque eran testimoniadas por una pobreza que le acompañó hasta la muerte: “He venido pobre a Piacenza y pobre parto de este mundo! Lo poco que realmente me pertenece, será suficiente para pagar las deudas y pagar mi funeral que pido que sea muy modestos”!

24 Cf. M. Francesconi, *João Batista Scalabrini – Pai dos Migrantes*, p. 64-65.

25 *Ibidem*, p. 7.

26 M. Francesconi, *Scalabrini uma voz atual*, 179.

27 Cf. M. Francesconi, *João Batista Scalabrini – Pai dos Migrantes*, p. 64 - 65.

28 *Ibidem*, p. 448.

### 2.3 Economía y migración en el pensamiento de Scalabrini

Para Scalabrini, eran varias las razones que impulsaban a las migraciones en su tiempo, pero el principal era siempre de orden económico. En el opúsculo: *La Emigración Italiana en América, 1887*, Scalabrini declaró que el fenómeno de la migración es un hecho de la política económica internacional. En el mismo período, criticó públicamente el proyecto del gobierno que defendía “la libertad de emigrar y de hacer migrar”, lo que él contestaba fuertemente y defendió la “libertad de emigrar, pero no de hacer emigrar”, pues de la misma medida que la migración espontánea es buena, es mala la migración forzada<sup>29</sup>.

Preocupado por el bienestar no sólo religioso de los derechos de los migrantes, sino también material, fundó la Sociedad San Rafael, que tenía como finalidad “trabajar para mantener vivos, en los corazones de los emigrantes italianos, la fe, el sentimiento patriótico, el afecto a la madre patria, y al mismo tiempo, bucar su bienestar físico, moral, intelectual, económico y social”. En la práctica, los objetivos de la Sociedad San Rafael visaban a los diversos sectores de la vida humana, incluyendo el aspecto económico. Su ayuda no consistía sólo en la financiación y orientación para la búsqueda de nuevas tierras y mejores puestos de trabajo, sino que también incluye una vasta red de información entre los migrantes y sus familiares lejanos, bien como otras orientaciones necesarias, especialmente en los primeros años, que son los más difíciles<sup>30</sup>.

Scalabrini no era un soñador o un idealista, pero se aferró a la realidad en la búsqueda del pleno desarrollo del hombre: ¡La educación religiosa y social sola nada puede, quien vive con la desesperación en el alma, poco entenderá de la palabra fe! ¡El pan del alma debe ser compartido con el pan del cuerpo! “Para los pobres, la patria es la tierra que le da el pan! Y allí, lejos, esperaban encontrarlo con mayor abundancia, menos esfuerzos”<sup>31</sup>.

Un hombre pobre y despojado de los bienes como Scalabrini, vivió profundamente entregado en las manos de la Divina Providencia. Testigos dicen que Scalabrini revelaba un gran espíritu de abandono a la Providencia Divina y, por tanto, su palabra era llena de esperanza, de convicción y de consolación. Decía que la misteriosa providencia de Dios, que gobierna todas las cosas, por encima de las predicciones, a menudo adopta elementos para lograr las más grandes obras y elegir lo débil para confundir a los fuertes, para que nadie se gloríe<sup>32</sup>. El hombre propone y Dios dispone; el hombre se mueve, pero Dios lo conduce, el hombre trabaja y siembra su campo, pero el fruto de su trabajo, quien lo da es Dios<sup>33</sup>.

.....

29 *Ibidem*, p. 355-357.

30 *Ibidem*, p. 465-466.

31 *Ibidem*, p. 356.

32 Cf. *Carta Pastoral*, 1876.

33 Cf. *Carta Pastoral*, 1905.

## 2.4 Madre Assunta Marchetti

La pobreza, como condición familiar y opción religiosa, fue para madre Assunta un estilo de vida estable y valiente. La pobreza de la familia que marcó su infancia y juventud, y aquella por ella elegida, en respuesta a la llamada del Señor, le acompañará a partir de sus veinticuatro años, asumiéndola como identificación siempre más completa a Cristo pobre<sup>34</sup>.

Para madre Assunta, la pobreza era un bien que concentraba los bienes de todo el mundo, ella no sólo vivió desprendida de las cosas, dependiendo del uso del dinero y la gestión de los bienes materiales, sino también tuvo en cuenta el consejo evangélico máximo de la pobreza, aceptando de buen grado las dificultades e imponiéndose sacrificios heroicos<sup>35</sup>.

Su ejemplo de sencillez y austeridad de vida, basada en la pobreza evangélica, aún nos enseñan la importancia de la libertad de espíritu en relación con los bienes materiales, y de que estos alcanzan su máximo valor cuando son colocados al servicio de los necesitados. La Sierva de Dios era pobre externa e internamente, desprendida de las cosas materiales para hacer espacio a Dios. Sabía que la religiosa debe vivir para Dios, su única riqueza<sup>36</sup>. Para ella la virtud de la pobreza evangélica no tenía relación solo con el uso adecuado de los bienes terrenales, sino que era una parte integral de su relación con Dios.

Madre Assunta testimonió su constante fidelidad a Cristo, elegido como "único bien necesario", de muchos modos y situaciones. En Italia, ha vivido siempre en casas cuyos propietarios eran los dueños de los molinos, dirigidos por su padre. En Brasil, como misionera, siempre ha vivido en los edificios puestos a disposición por otros, como los Misioneros de San Carlos, o del párroco del lugar, o de varias entidades administrativas<sup>37</sup>.

Demostró ser consciente de la importancia de depender de los superiores en el uso del dinero, para seguir más de cerca a Jesucristo, quien se hizo pobre por nosotros (2 Co 8,9). Testimonios dijeron que ella se sometía serenamente a esta dependencia, incluso cuando era superiora general: "En el uso del dinero fue siempre dependiente, o de las superiores o del Visitador Apostólico. A estos prestaba cuenta seriamente del movimiento económico del Instituto, exigiendo lo mismo de todas las casas de las provincias"<sup>38</sup>.

En varias ocasiones, cuando se cumplió la función de gobierno, ha demostrado su capacidad y habilidades administrativas. Encontramos varios testigos que dan fe de ello: "Durante su gobierno, demostró su gran habilidad en administrar. No dejaba faltar nada a las hermanas

34 Cf. L.Bondj, *Virtudes da serva de Deus Madre Assunta Marchetti*, p. 207.

35 *Ibidem*, p. 213.

36 *Ibidem*, p. 220.

37 *Ibidem*, p. 213.

38 *Ibidem*, p. 209.

y respondió a varias solicitudes para abrir casas en varios lugares, permitiendo la expansión del Instituto". Madre Assunta tenía el buen sentido y espíritu práctico. Se empeñó con éxito en el pago de la deuda pendiente, como lo demuestra una carta al visitador apostólico, Mons. Egidio Lari, en 1929: "Tengo el deber de comunicar a usted E. Rev.ma que con la gracia de Dios y la valiosa ayuda de V. Rev.ma pagamos la última cuota (20 *contos*) para extinguir la deuda contraída con la compra de la casa de Pari, donde funciona el externado Santa Teresita del Niño Jesús"<sup>39</sup>.

En sus 53 años de vida misionera ella ejerció todo tipo de trabajo, y entre ellos también encontramos el de ecónoma<sup>40</sup>. En todas las actividades que experimentó, siempre mostró la misma dedicación y el mismo espíritu de servicio y comunión. Su trayectoria puede ser definida como: "de cocinera a madre general, de madre general a cocinera." El desprendimiento de la fama, del nombre, de los cargos, refleja su desprendimiento interior. Asumía los cargos y terminaba el mandado con la misma serenidad, con la misma paz, tal era su desprendimiento.

Madre Assunta siempre estaba dispuesta a tomar tal o cual servicio, desempeñar esta o aquella tarea, testimoniando el valor y la importancia de todo el trabajo hecho con dignidad. Nunca renunció, cualquier servicio específico a ella solicitado. El trabajo fue una expresión voluntaria y significativa de su ser pobre para el Reino, y para compartir la suerte de los pobres, que son la parte privilegiada del Reino<sup>41</sup>.

La administración de la propiedad tiene un único objetivo: la ley de la caridad testimoniada por Jesucristo y por la Iglesia primitiva que se encuentra descrita en los Hechos de los Apóstoles. Madre Assunta fue totalmente dedicada a la práctica de la caridad, no dejó escapar oportunidades para expresar su gran amor a Dios y la alegría constante por aliviar las necesidades de los demás, por amor a Dios. Su donación total a los hermanos es una prueba de que vino para servir. Afirmaba que "Sin sacrificio no se puede hacer el bien al prójimo".

Siempre tenía una actitud de total confianza en la Divina Providencia. En momentos de peligro o dificultad, con sencillez, pero con convicción, exclamaba: "Dios ve, Dios provee." Era ilimitada su confianza en la Providencia. Sabía mirar con optimismo su historia, con confianza el futuro, con desprendimiento los acontecimientos del mundo, las cosas y las personas. A menudo experimentaba la fidelidad de Dios Providente y confiaba en Él sin reservas. La prueba de su abandono: "Dios nos pone a prueba, pero no nos abandona. Estamos en sus manos y todo lo que Él hace está bien hecho"<sup>42</sup>.

.....  
39 *Ibidem*, p. 138-139.

40 Cf. M. Francesconi, *Storia della Congregazione Scalabriniana - Le prime Missioni nel Brasile (1888 - 1905)*, p. 137.

41 Cf. L. Bondi, *Virtudes da serva de Deus Madre Assunta Marchetti*, p. 217.

42 Cf. L. Bondi, *Virtudes da serva de Deus Madre Assunta Marchetti*, p. 43-44.

## 2.5 Padre José Marchetti

Padre José Marchetti, un modelo de caridad evangélica, fue un sacerdote singular, el hombre entregado a la Divina Providencia y que vivió en la pobreza y la caridad.

Nacido en una familia muy pobre, pero profundamente honesta y piadosa. Creció en la pobreza y para estudiar superó las dificultades financieras a través de la firme voluntad, la oración y la ayuda de bienhechores. Como sacerdote vivió pobre y todo lo que tenía, con todos sus esfuerzos se dirigían siempre al prójimo en necesidad. No fueron pocos los actos de caridad. Y pobre murió, como mártir<sup>43</sup>.

La caridad fue la virtud que marcó profundamente su vida. No sólo la practicaba en forma personal, pero encontraba los medios ideales para que los cristianos la practicaran. Todo lo que hacía era para el bien de los indefensos, especialmente de los huérfanos y de los migrantes, por eso no se avergonzaba de ir de casa en casa, de comercio en comercio, pidiendo donativos para los necesitados, incluso recibiendo humillaciones. Él decía: "... los hombres trabajan para sí mismos y no hago más que rezar, atender confesiones, predicar y andar de puerta en puerta pidiendo. Si alguien me da dinero, llevo dinero, si me da la humillación, llevo la humillación. Estas también son buenas. Lo importante es que el dinero viene y las paredes están creciendo"<sup>44</sup>.

Padre Marchetti era pobre, sin afición por el dinero, para él era sólo un medio para realizar la obra de Cristo en la tierra en el servicio a los excluidos y abandonados de su tiempo. Buscó ardientemente reproducir las virtudes de Jesucristo, como dice San Pablo: "No soy yo, pero es Cristo que vive en mí" (Gal 2,20)<sup>45</sup>.

Su espíritu de iniciativa, a buscar respuestas a las urgentes necesidades que se presentaban, demostró su capacidad administrativa, sobre todo su confianza en la Providencia. Para un joven sacerdote, extranjero, recién llegado, era admirable su acción, y su capacidad de unir fuerzas, buscando recursos y estableciendo trabajo conjunto, incluso entre dos lados opuestos, pues en poco tiempo todos estaban dispuestos a ayudar en la construcción del orfanato. Así, en el corto período de nueve meses, se erigió el gran edificio del orfanato Cristóbal Colón, y se inició la construcción de un orfanato para niñas en el barrio de Vila Prudente. Sin contar las diversas iniciativas en áreas de desarrollo humano, vocacional y de salud, dando gran impulso en la construcción del hospital Humberto I.

Padre José Marchetti tenía fe en la Divina Providencia, a quien confiaba sus sueños. El Sagrado Corazón de Jesús es el confidente y consejero. De Él le viene la certeza de que

43 Cf. *FS. de melo, Padre José Marchetti – Exemplo de amor a Deus e ao próximo*, p. 1

44 *M. Francesconi, Como um relâmpago – Padre José Marchetti (1869 -1896)*, 1972, p. 29.

45 Cf. *Provincia Nossa Senhora Aparecida, Estudo e aprofundamento sobre a pobreza evangélica*, p. 61.

Dios fecunda su obra: "Dios quiere el orfanato, yo lo veo, siento y lo percibo. Deo Gratias!"<sup>46</sup>  
La Providencia le abre nuevas vías para la realización de sus sueños. Comprende la fe en la Providencia como requisito para no dejar el mundo tal como es, pero trabajar por su renovación. Por eso, se empeña con todas sus fuerzas y trata de implicar a otras personas, confiándoles responsabilidades. Repetía: "Adelante, hasta que Dios quiera".

En su 27 aniversario el 3 de octubre de 1896, padre José Marchetti profesa los votos religiosos perpetuamente, acrecentando a estos otros dos, que demuestran la dimensión espiritual del misionero: "Para mejor corresponder a la alta misión que me ha confiado por su misericordia, me siento llamado a sacrificarme aún más, jurando con voto que seré siempre víctima de mi prójimo por tu amor. Así, por el voto de caridad, antepongo en todo a mi prójimo a mí mismo, mis gustos, mi salud, mi vida"<sup>47</sup>.

Si sus obras materiales, sus acciones dan testimonio de su caridad, aun más lo demostraba su vida, como escribe el padre Darío Azzi: "... inflamado por el fuego sagrado de la caridad, amó con todas sus fuerzas a Dios, en Dios miró todos los hombres a quienes amó como hermanos, dispuesto a dar la sangre y la vida por ellos"<sup>48</sup>. Compartía todo lo que tenía, incluyendo sus pocas pertenencias, con los menos afortunados, pero más de las cosas, compartió su presencia pastoral, su solidaridad, sus sentimientos.

## 2.6 San Carlos Borromeo

De la historia conocemos cuanto era grande la riqueza de la familia de San Carlos, pero también cómo fue capaz de abandonar los privilegios que tenía derecho para ponerse al servicio de la Iglesia, testimonio de una verdadera libertad interior en relación con los bienes materiales.

Su camino a la santidad se destaca, en particular en la opción voluntaria y libre de ser pobre, a pesar de que era rico. Practicó el sacrificio que lo llevó hasta el límite máximo de la privación y el esfuerzo en la oración, y especialmente en la caridad pastoral<sup>49</sup>.

Como obispo vivió y realizó el ideal del Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Luis de Granada, lo definió: "En la abstinencia imitó los antiguos monjes, en la solicitud y vigilancia, los santos pontífices; en los continuos trabajos en tiempo de la epidemia, los mártires; en el celo por la salvación, los apóstoles; en la pobreza de su casa, los maestros de la pobreza evangélica. En las obras de caridad ejercitó la vida activa, en la oración, la

.....  
46 Carta a Scalabrini, 31.01.1895.

47 Z. Omaghi, Pe. José Marchetti – O mártir da caridade, EDUCS, Caxias do Sul 1997, p. 53.

48 Ibidem, p. 62.

49 Cf. L. Crivelli, "Bruciò la vita perché il suo popolo fosse santo", in *Famiglia Cristiana* (43/1984), p. 77.

vida contemplativa y en estas dos vidas, más el servicio de la predicación continua, imitó el Salvador que en estos tres ministerios, fue el Maestro.”

La caridad fue un aspecto significativo de su vida, testimoniada en modo heroico, especialmente en la trágica circunstancia de la peste, que se quedó recordada en la historia como “la peste de San Carlos”. Dijo el Papa Juan Pablo II que San Carlos fue y es el modelo de celo y de caridad, obispo solícito, sobre todo durante el periodo de la peste, llevando socorro a los enfermos, los mendigos y otras personas pobres, dándoles la asistencia, alimentos, ropa y un lugar para refugiarse. Para ello se privó de muchas cosas que tenía en la residencia episcopal, dejando para sí mismo lo estrictamente necesario.<sup>50</sup>

San Carlos creó obras de beneficencia. Segundo él las obras de caridad son testimonio de fe y auténtica vida cristiana. En los escritos y en su acción pastoral no encontramos declaraciones explícitas ni conceptos modernos sobre justicia social. Sin embargo encontramos un panorama completo de los problemas de su tiempo, un sentido cristiano de la entrega generosa a los demás y de desapego de los bienes materiales, que debe ser el alma interior de todas las formas de asistencia y beneficencia, que visa la elevación moral y material de la persona<sup>51</sup>.

La pobreza evangélica, el desprendimiento de los bienes del mundo, es otro aspecto importante en su vida, porque recibía un ingreso considerable, ya sea como resultado de su investidura eclesiástica, o como resultado de la herencia de la familia Borromeo, patrimonio pasado enteramente a él después de la muerte del hermano Federico. San Carlos renunció gradualmente a los muchos beneficios que tenía derecho. Alguien dijo: “De la riqueza, Carlos conoció sólo aquello que un perro recibe de su patrón: el agua, el pan y la paja”<sup>52</sup>.

Como obispo distribuyó a todos los miserables de Milán su herencia y los ingresos que provenían de los bienes de la familia. Cuando no tenía más que dar, pedía personalmente limosna para los pobres. Organizó las obras de caridad, para que ninguna categoría de personas necesitadas fuese olvidada. Gastó sus energías a través de la caridad, no importándose con los límites y precauciones. Él decía: “Un obispo muy cuidadoso de su salud no llegará a ser santo.”<sup>53</sup>

## 2.7 Administrador de la Diócesis de Milán

Cuando San Carlos fue nombrado “administrador perpetuo de la diócesis de Milán” (1560), sólo tenía 22 años y no tenía las condiciones necesarias para recibir la sede episcopal, ya que

50 Cf. João Paulo II, *Homilia (4 novembre de 1984 – Arona, Italia)*.

51 Cf. A. Rimoldi, “*Le attività a favore della spiritualità e dell’apostolato dei laici e le istituzioni sociali*”, in *Attualità della pastorale di San Carlo Borromeo*, 1965, p 208.

52 Cf. D. Tettamanzi, *San Carlo, luminoso esempio di povertà evangelica – solennità di san Carlo Borromeo, Duomo di Milano, 4 novembre 2008*.

53 Cf. A. Deroo, *San Carlo Borromeo – il cardinale riformatore, Ancora, Milano 1965, p. 378-379*.

todavía no había recibido las órdenes sagradas. Incluso en contra del espíritu de la época, asumió con seriedad todas los encargos de representación de los títulos y beneficios que recibió, así mismo hizo honor al título de “administrador”<sup>54</sup>. Demostró ser un administrador dedicado a su pueblo, firme en la defensa de los derechos si estos fuesen violados<sup>55</sup>. En esta función ha demostrado todas sus cualidades: una extraordinaria resistencia al trabajo, una fuerte voluntad y perseverancia, habilidad para escuchar y buscar asesoramiento antes de actuar<sup>56</sup>. Era considerado un genio de la doctrina y de la técnica organizativa, era también un hombre de mucha oración de penitencia heroica, de espíritu de sacrificio y grandes acciones<sup>57</sup>.

En varios sínodos provinciales, más de una vez profundizó el tema de la pobreza en la vida de los sacerdotes. En las conclusiones del cuarto sínodo (1576), los exhorta a la pobreza, especialmente en la forma concreta de ejercer el ministerio junto a los fieles: “No sean vendedores, ni ministros de Satanás, sino portadores de Cristo”. También hizo hincapié en la atención que los sacerdotes deben tener en el uso de los bienes eclesiásticos, diciendo, “distribuyan los bienes de la Iglesia a los que son las entrañas del amor de Cristo, es decir, los pobres, los peregrinos, las viudas, los niños, los que sufren, los presos”<sup>58</sup>.

En su proceso de beatificación, el obispo de Ferrara, Giovanni Fontana, quien hacía parte de las personas íntimas de S. Carlos, testimonió que era conmovedor ver las pocas pertenencias que tenía cuando murió, lo que revela la austeridad de un hombre que vivió lo más pobres posible, aunque no le faltara la riqueza. Tanto amaba la pobreza, que en sus homilias no podía faltar la predicación y la invitación a todos los oyentes, a relativizar los bienes materiales a despojarse de sus pertenencias para ayudar a los más necesitados. Toda su vida fue una prueba de la gran dedicación a los pobres y olvidados y cuando murió les dejó sus bienes.

Cuando alguien le hizo una observación sobre su estilo de vida austero y trabajo duro, dijo: “Se dicen que mis austeridades afectan mis fuerzas físicas. Pero puedo decir que no sólo mi salud nunca fue perjudicada por este motivo, sino también que las obras de penitencia siempre facilitan el cumplimiento de mi deber como pastor”<sup>59</sup>.

Demostró una gran preocupación y atención con la honestidad y la transparencia en los actos administrativos en su diócesis. Por eso, en sus visitas pastorales y predicaciones, hacía hincapié en aquello que contribuía para construir un mundo más cristiano y, consecuentemente, más

.....  
54 *Ibidem*, p. 202.

55 *Ibidem*, p. 210.

56 Cf. P. Guéranger, *L'anno liturgico - Il Tempo Pasquale e dopo la Pentecoste*, Alba 1959, p. 1245-1248.

57 Cf. G. Ceriani, “*Spiritualità del Clero Diocesano*”, in *Attualità della pastorale di San Carlo Borromeo*, Milano 1965, p. 91-113.

58 Cf. D. Tettamanzi, *Solennità di San Carlo Borromeo (Catedral de Milão, 4 de novembro de 2008)*.

59 *Ibidem*, p. 172.

justo y fraterno. Decía a sus sacerdotes: “En todas las actividades, las ventas y compras, tengan cuidado con el robo, la corrupción, la mentira, a fin de tomar lo que pertenece a otros. Eviten trabajar con el dinero y los bienes ajenos, a menos que sean obligados a hacerlo por razones de caridad. No se dejen llevar por la injusticia, ni por el lucro, ni por la amistad.”<sup>60</sup>

Su atención se dirigió también a la buena y correcta aplicación de los recursos de su diócesis. Como ejemplo está la respuesta dada a una persona que le sugirió la compra de un cuadro artístico, a quien respondió: “¡Si es un regalo, lo acepto; si no, gastar dinero en cosas innecesarias, es un robo a los pobres!”<sup>61</sup>

San Carlos no usaba medias medidas cuando debía llamar la atención, en relación a un acto de mala administración. Esto se constata en una carta a su administrador, que había concluido una negociación que no fue transparente y había sido desastrosa para la curia milanesa: “habría sido mejor para los intereses de la curia haber cortado, en lugar de haber firmado dichos contratos. No se queje ahora si todos se burlan de ti, porque los hombres de bien tienen un ejemplo de cómo actuar! ¡No acepto la excusa de querer aumentar nuestro patrimonio, de hecho, si tenemos la obligación de conservarlo, no debemos ensuciarlo para aumentarlo!”<sup>62</sup> Para él, la preocupación por el dinero era la menor de todas.

En otras palabras, decía concretamente que era necesario practicar una justicia y transparencia ejemplar en la gestión de los bienes de la Iglesia, manejándolos no como bienes personales, sino como propiedad de la Iglesia, de los cuales debemos prestar cuentas ante Dios y ante los pobres.

El lema *Humilitas*<sup>63</sup> - humildad - no fue solo un elemento en el escudo de la familia, pero fue el motor de su vida y de su acción. La humildad le llevó, como al Señor Jesús, a renunciar a sí mismo para hacerse el servidor de todos. La humildad lo hizo siervo de su pueblo, le infunde el valor para permanecer junto a las víctimas de la plaga, cuando las autoridades locales huyen por temor del contagio. Él realmente encarnó la humildad en su vida.

### 3. Los bienes al servicio de la misión

#### 3.1 Los cambios económicos y financieros

Los cambios financieros y económicos en los últimos años, han interferido en las comunidades religiosas de las personas consagradas y de las instituciones. Nadie es inmune a los cambios en la sociedad, en los mercados financieros o en los distintos sistemas económicos.

60 R. Rizzardo, *Carlos Borromeu, Paulinas, S. Paulo 1984*, p. 164.

61 *Ibidem*, p. 165.

62 *Ibidem*, p. 166.

63 *Palavra latina que significa pouco elevada da terra – húmus, terra, solo.*

Entre las diversas actividades de la persona, la económica es fundamental; sin ésta la vida humana no es comprensible ni vivible. El sistema actual en su ideología económica, hace que cada persona se sienta protagonista y responsable de su prosperidad y del desarrollo, en pequeña o gran escala de sus bienes.

El proceso de globalización, adecuadamente diseñado y administrado, ofrece la posibilidad de una grande redistribución de la riqueza a escala mundial, si mal manejado, puede crecer la pobreza y la desigualdad en todo el mundo<sup>64</sup>.

En el cambio actual de mentalidad y reorganización del sistema económico mundial, las instituciones religiosas se ven afectadas en el interior de su existencia, al haber sido obligadas a reestructurarse conforme a las políticas financieras del mundo. Con la nueva cultura de la globalización, el abanico de perspectivas ha cambiado la comprensión de la economía y el uso del dinero.<sup>65</sup>

Las diversas mentalidades presentes en las instituciones entran en conflicto con los nuevos paradigmas económicos y con el campo de la interpretación del significado de la consagración y el compromiso de los votos. En algunos casos, por la presión externa e independiente de la propia voluntad, se cambian los conceptos y comportamientos de la persona consagrada, en relación al mundo de la economía<sup>66</sup>.

En la segunda mitad del siglo XX, muchos Institutos religiosos han visto sus actividades apostólicas, convertirse en verdaderas empresas, grandes o pequeñas, que ofrecen diferentes servicios, a menudo en línea con su misión específica. El contexto socio-económico los obligó a tomar tales decisiones, al no tener otra posibilidad de llevar a cabo su misión. Por lo tanto, deben trabajar con criterios empresariales: la productividad y la eficiencia, el cumplimiento de las leyes laborales, sociales y fiscales.

Sin embargo, hacemos hincapié en que entre una empresa ordinaria y un Instituto religioso hay diferencias notables. El objetivo último de cualquier empresa es obtener lo máximo de ventajas, pero no puede ser así para las empresas de un Instituto religioso, porque se proponen el objetivo de realizar la misión carismática del Instituto. En consecuencia, los administradores religiosos deben tener muy presente la reflexión sobre el mundo del trabajo y de la economía, que durante el último siglo fue recogida en la Doctrina Social de la Iglesia<sup>67</sup>. Esta doctrina, muchas veces partiendo del contexto capitalista, recuerda a los cristianos sus

64 Cf. CV, n. 42.

65 Cf. M.S. mourão, "O uso do dinheiro na Vida Religiosa Consagrada", in *Análise Institucional na Vida Religiosa Consagrada*, Publicações CRB, Belo Horizonte 2005, p. 152.156.

66 *Ibidem*, p. 153.157.

67 Cf. pontificio consilio della giustizia e della pace, *Compendio della Dottrina Sociale della Chiesa*, n. 336-345.

obligaciones en el orden de la justicia y de la economía y esto se aplica aún más para los religiosos y las religiosas<sup>68</sup>.

El objetivo último debe calificar a una organización que proporciona servicios. La prioridad del carisma se traduce en una forma diferenciada de gestionar y en una postura crítica y constructiva en relación al mercado y sus leyes. Demuestra que institucionalmente es posible y necesario administrar los negocios con otra perspectiva, integrando la gestión eficaz con los valores humanos y la lucha por una sociedad justa, saludable y solidaria<sup>69</sup>.

Un grande desafío es cómo atraer a las personas que sean capaces de trabajar en nuestras obras con el espíritu del carisma. El principal mecanismo para escoger las personas es la auto-selección. Si una persona ve una institución ideal, carismática, coherente con los valores que profesa, y si ella se candidata para trabajar, significa que al menos en parte, acepta la misma visión de la economía y de la vida. Ocorre, también que la institución/empresa debe tener un mensaje claro acerca de su identidad. Si las señales son claras, los candidatos se auto-seleccionan. Dicen que los peores *managers* (dirigentes), bajo el punto de vista valorativo, son atraídos por las multinacionales, porque el candidato es alguien que se interesa más por el dinero. Los óptimos *managers* trabajarán siempre más en las ONG, en la ONU, en UNICEF, porque la persona está motivada no sólo por el dinero, sino que buscan las organizaciones que muestran señales de alta vocación. La mejor manera de hacer mejores personas es ofrecer altas remuneraciones ideales y simbólicas<sup>70</sup>.

En una institución religiosa, en colaboración con los laicos, los niveles de responsabilidad son diferentes. Se comparte la misión, pero no en la misma forma y con el mismo grado de responsabilidad. Por lo tanto, no en igualdad de condiciones. Es claro que entre los dos debe haber colaboración. Estos colaboradores tienen el nivel corporativo, un grado de compromiso muy diferente, pero todos, sin excepción, deben conocer el significado y propósito de su trabajo y en que obra están contribuyendo. Es una manera de dar sentido al propio trabajo y hacerles tomar conciencia de que no están trabajando en cualquier empresa<sup>71</sup>.

Para los laicos el trabajo debe ser una forma concreta de vivir su vocación cristiana y la responsabilidad evangelizadora en el mundo, y también es una manera de ganarse la vida<sup>72</sup>.

68 Cf. E. Arenas – F. Torres, *Vita Consacrata ed economia, Ancora, Milano 2006*, p. 28-29.

69 Cf. A. Murad, *Gestão e espiritualidade*, p. 86-87.

70 Cf. L. Bruni – A. Smerilli, *Benedetta Economia, Città Nuova, Roma 2009*, p. 94-96.

71 Cf. E. Arenas – F. Torres, *Vita Consacrata ed economia*, p. 118-119.126.

72 *Ibidem*, p. 127.

### 3.2 Los recursos económicos y la misión

En la Vida Religiosa, debemos considerar dos planes principales. El primero se trata de la búsqueda del sentido de aquello que se hace, del por qué vivir de esta manera, este estilo de vida, y podríamos llamar a esto espiritualidad, que es una dimensión del carisma. Por lo tanto, el carisma es esencial, porque no hay alegría sin gratuidad y no hay gratuidad sin carisma. Otro plan se refiere a las estructuras reales en las que vivimos: las casas, las propiedades, las herramientas de trabajo y también los recursos personales. A este segundo plano podemos llamar *administración*. La espiritualidad sin la administración se convierte en un sueño sin realización; la administración sin la espiritualidad se convierte en una computadora sin programa, un equipo sin rival, un carro sin combustible, un mensaje sin sentido.<sup>73</sup>

Los objetivos de un Instituto religioso, pueden resumirse en el anuncio de la Buena Nueva y dar testimonio de la fe a través del propio estilo de vida que se asume con la consagración. Si tenemos esto en mente, en términos administrativos, no se trata de tener cualquier cosa, pero tener aquello que es más adecuado, lo más eficaz para nuestro Instituto, no se trata de formar de cualquier forma, sino conseguir un óptimo modelo para lo que queremos, no se trata de estar en cualquier lugar, ya sea geográfico o socialmente, pero estar en el mejor lugar para conseguir lo que buscamos. Esta capacidad de comprender y analizar las situaciones de manera tal que logre lo máximo con aquello que tenemos no es innato, pero es algo que tenemos que aprender a desarrollar<sup>74</sup>.

Se constata que la vida religiosa ha experimentado cambios significativos en la espiritualidad, estilo de vida comunitaria, sobre todo en la misión. Todos estos cambios afectan a la teología y a la pastoral, el estilo de vida y de modo específico, su forma de relacionarse con los recursos humanos y materiales<sup>75</sup>.

Las dos realidades, recursos económicos y la misión están íntimamente relacionados. No se puede realizar bien sin los recursos financieros adecuados. La economía de los religiosos, tiene que ser una economía al servicio de la misión, cualificando las diversas formas de apostolado. Los bienes que no sirven para la actividad misionera, o los objetivos específicos de la Congregación, no se justifican<sup>76</sup>.

Sin duda, la manera de enfocar y tratar las cuestiones económicas, expresa muy bien lo que una Congregación acredita, lo que espera y concretamente, en quien deposita su confianza.

73 Cf. J.L.Casarotto, "As finanças da Congregação e a vida religiosa-misionária", in *Convergência* 261 (1993), p. 136.

74 *Ibidem*, p. 137-138.

75 Cf. *Unione Superiori Generali (USG)*, "Documento de la 60ª Asamblea de la USG", in *Economía y misión en la Vida Consagrada, hoy, Il Calamo, Roma 2002*, n. 25.

76 *Ibidem*, n. 34.

Recordemos el Evangelio: “Donde está tu tesoro allí está tu corazón” (Mt 6,21). Nuestro tesoro debería ser la misión, el anuncio del Reino. Y poner la economía al servicio de la persona y la misión es una forma concreta de servir a la Iglesia<sup>77</sup>.

La gestión económica no sólo tiene que ver con la pobreza. Tiene que ver con la obediencia, ya que existen leyes de la Iglesia, del propio Instituto y de los gobiernos civiles que se deben seguir; y con la castidad, ya que no puede faltar una gran libertad del corazón, para que se coloquen los bienes al servicio de la persona humana. No se debe temer diferenciar claramente la vida evangélica y la gestión profesional. Son dos niveles distintos que deben ser complementarios<sup>78</sup>.

La cuestión económica no puede ser ajena a la VC. Son muchas las incidencias que tiene en la misión de la misma y no se puede prescindir de la economía. La cuestión económica es de gran importancia, ya que implica una dimensión importante de nuestra vida. Además, está estrechamente vinculada a la acción política en la sociedad y, a menudo, ambas dimensiones están relacionadas entre sí:·

### 3.3 Estilo de administración en los Institutos religiosos

En el nuevo contexto de la economía global y de la gestión más técnica, se necesita más informaciones y mejor formación para todos los religiosos y, sobre todo, para aquellos que deben decidir y llevar a cabo la administración de los bienes de la Institución. Una gestión eficaz y moderna requiere de liderazgos capaces, concordancia con los valores de la Institución y la mayor participación posible de sus miembros y colaboradores. Toda organización requiere de un compromiso con metas comunes y valores compartidos. Esta organización se basa en la comunicación y la responsabilidad individual, el aprendizaje constante, los criterios de desempeño, los resultados enfocados en su destinatario<sup>79</sup>.

La administración de los bienes de un Instituto religioso requiere de prudencia, precisión, honestidad y profesionalismo, evitando la especulación. Esta deberá tener presente los criterios evangélicos y la fidelidad al carisma específico del Instituto, sometiéndose a las normas que la misma comporta, tanto las del derecho canónico como del civil del país donde desarrolla su actividad<sup>80</sup>.

Algunas de las características de la administración de un Instituto religioso son imprescindibles en cualquier nivel<sup>81</sup>:

77 *Ibidem*, n. 64.

78 *Ibidem*, n. 26.32.

79 Cf. A. Murad, *Gestão e espiritualidade*, p. 72-75.91.

80 Cf. E. Arenas – F. Torres, *Vita Consacrata ed economia*, p. 10-11.17.

81 *Ibidem*, p. 25.27.

- Evangélica: los bienes deben usarse sólo como un medio en la medida en que sirvan para alcanzar el fin propio del Instituto. Por lo tanto, los bienes materiales son necesarios para el desarrollo de la misión y deben ser utilizados para la formación de sus miembros y la realización de las actividades apostólicas, buscando los medios más adecuados y eficaces. De la cantidad de las actividades y la actualización de los conocimientos y el auto-conocimiento depende en gran medida el éxito de la misión de la Institución en la Iglesia y en la sociedad en la cual se trabaja;

- Prudente: la administración es prudente cuando los bienes materiales son utilizados para los fines del Instituto. Ninguna persona puede usarlos para su beneficio;

- Sabia: no basta que la administración sea prudente, también debe ser sabia, es decir, requiere que en materia de administración ordinaria, los ecónomos y administradores sepan cómo actuar técnicamente;

- Fraternal: las personas llamadas a este servicio deben responder a las necesidades de los hermanos y la comunidad, siempre en los límites de la pobreza y la tradición del Instituto;

- Compartir la responsabilidad: Todos los miembros que forman parte del Instituto tienen la responsabilidad de las decisiones económicas. La corresponsabilidad se fundamenta en la transparencia. Una de las funciones principales de una buena contabilidad es proporcionar una imagen clara y comprensible de la situación económica real. Muchas veces no es posible la participación de todos los miembros en el proceso económico, por eso la necesidad de constituir consejos de la economía, principalmente a nivel provincial y general.

- Eficiencia: La eficiencia se refiere a la utilización de una buena técnica contable, para garantizar una buena administración. La eficiencia, sin embargo, consiste también en la realización de una buena gestión económica, capaz de utilizar los recursos y distribuirlos de la mejor manera para las diversas necesidades y proyectos apostólicos del Instituto. No hay duda de que la ecónoma o administradora, debe tener un fuerte sentido religioso, para garantizar que sus decisiones estén siempre imbuidas del contenido religioso necesario.

### 3.4 Criterios de discernimiento en la economía

En la actual globalización, se hace una exigencia conocer el origen y el funcionamiento de las leyes del mercado, el régimen del sistema económico y la manipulación. Su complejidad, sin embargo, exige conocimientos básicos para saber cómo tratar eficazmente con sus leyes<sup>82</sup>.

Hay criterios que pueden conducir a una gestión muy humana y religiosa, pero no libre de tensiones e incluso conflictos. Son varios los criterios que se entrecruzan cuando se quiere hacer una buena política económica en un Instituto religioso. Entre ellos están los

.....

82 Cf. M.S. mourão, "O uso do dinheiro na Vida Religiosa Consagrada", p. 153.

evangélicos, los humanos, los sociales, los profesionales, los técnicos e institucionales. Por mencionar algunos<sup>83</sup>.

- Exigencia evangélica de que los bienes sirvan para crear y fortalecer la comunión, para ejercitar la libertad frente a lo que posee y la prudencia ante lo que se utiliza, un claro llamado a la utilización gratuita de la propiedad sin medida y generosidad en el compartir: la gestión de los bienes animada por una vigorosa espiritualidad.

- Los bienes de un Instituto religioso deben satisfacer las necesidades de las hermanas que están activas en el apostolado, de los miembros que están en formación, de las que están enfermas, y de la misión institucional de la Congregación. Toda economía debe ser un servicio prioritario y en función de las personas. No hay dudas de que se debe invertir en la formación y preparación de las personas, antes que en las estructuras materiales<sup>84</sup>.

- Es necesario optimizar la actitud de compartir los bienes. En las décadas anteriores las ganancias eran para guardar o volver a invertir, sobre todo en las obras, ahora lo que se gana es para vivir como religiosas, para guiarse por el criterio de dar y compartir. La pobreza estaba muy marcada por la austeridad y ahora está marcada por la solidaridad, que es la parte visible de una profunda espiritualidad.

- La austeridad debe ser un criterio general a la hora de tomar decisiones económicas: seguir a Jesús exige que la austeridad se vea también en la elección de los métodos de apostolado, porque el Hijo de Dios se encarnó, eligió el camino de la humildad, de la sencillez, de la kénosis. Los Institutos religiosos deben recordar constantemente que su misión es la proclamación del Reino y no una operación de marketing comercial<sup>85</sup>.

- Antes de tomar una decisión, es necesario evaluar las posibles consecuencias que podrían derivar para la vida y misión de los miembros del Instituto, pero también en el contexto social en que se vive. Es primordial encontrar elementos importantes para las decisiones económicas en la dimensión social de nuestro carisma religioso. La honestidad, la rectitud y el sentido de la justicia deben orientar estas decisiones. Es una manera de anunciar el Evangelio y hacer presente en esta sociedad un estilo de vida diferente, alternativo<sup>86</sup>.

- El objetivo de nuestra acción en el campo de la economía debe centrarse en la reducción de la pobreza, contribuir al cambio de las estructuras políticas y económicas que dieron lugar a la difícil situación económica mundial. Para ello, no puede faltar una evidente dimensión profética en nuestro modo de proceder como religiosas, que muestra con valentía los pecados

83 Cf. *Unione Superiori Generali (USG)*, "Documento de la 60ª Asamblea de la USG", n. 40-49.

84 Cf. J.L. Casarotto, "As finanças da Congregação e a vida religiosa- missionária", p. 132-133.

85 Cf. E. Arenas – F. Torres, *Vita Consacrata ed economia*, p. 87.

86 *Ibidem*, p. 87.

sociales vinculados al consumismo, al hedonismo, a una economía que produce una brecha inaceptable entre el lujo y la miseria entre los pocos “opulentos” e innumerables “Lazaros”.

- Es necesario demostrar dónde y cómo llegan los recursos económicos de un Instituto, el destino y el propósito de los mismos.

- A las personas implicadas en la gestión económica, es necesario recordarles que deben considerarse como simples administradoras y como auténticos religiosos, guiados por los principios del bien común. En la vida religiosa, nadie es dueño de los bienes que administra. En los diferentes niveles, todo se hace en nombre de la institución. Las decisiones en torno a los bienes deben ser tomadas en Consejo y sólo la ejecución de la decisión se confía a una persona.

- Para el buen discernimiento en relación a los bienes, es importante contar con el consejo y la colaboración de los laicos especializados en esta área. La gestión económica es un trabajo en equipo y en ésta no puede faltar el asesoramiento técnico y profesional.

- La elaboración responsable y diligente de los presupuestos es un signo de vitalidad y de empeño en una comunidad. Los presupuestos son una mirada direccionada a un plan de actividad económica para un período de tiempo o para un ejercicio económico, previendo los recursos que pueden ponerse a disposición, para determinar cómo, cuándo y dónde se van a utilizar<sup>87</sup>.

- Cumplimiento de la legislación vigente.

### 3.5 El compartir los bienes en la Congregación

La economía de una Congregación debe estar en función del Reino, y por lo tanto no puede tener la ley fundamental de la ganancia, la codicia, el propio proyecto. Necesita del amor, que se refleja en la justicia, en el compartir, en el dar y en el servir.

Es fundamental no perder de vista el resorte que impulsa la VR, es decir, la perspectiva carismática a través de la entrega por medio de los votos. Debemos tener siempre en cuenta el “pozo” de la espiritualidad que sustenta y da sentido a la consagración en una Institución<sup>88</sup>.

Los bienes que tenemos no pertenecen a nadie personalmente, son de la Institución y, en teoría, todos los miembros son responsables de ellos. Al lado del bien individual está el bien común. Querer el bien común, es luchar por él, es exigencia de la justicia y de la caridad<sup>89</sup>. Todos debemos tener en cuenta como se ha logrado lo que se tiene, cómo debemos y

.....

87 *Ibidem*, p. 90.

88 Cf. M.S. mourão, “O uso do dinheiro na Vida Religiosa Consagrada”, p. 154.

89 Cf. CV, n. 7.

podemos mantenerlos y cómo los podemos usar. En esto consiste nuestra responsabilidad y una de las tareas más significativas de los administradores<sup>90</sup>.

La comunión de bienes es una consecuencia de la práctica de la fe, haciendo hincapié en la pobreza evangélica. Deberá ser practicada, sobre todo, entre las comunidades y organismos del Instituto, y luego se extenderá a las personas e instituciones *ad extra*, teniendo en cuenta la necesidad de lugares donde están inseridas las comunidades. Esta comunión es ya un signo y testimonio de fraternidad evangélica<sup>91</sup>.

Sin dudas tener todo en común es un signo profético frente a este mundo globalizado en que vivimos y, al mismo tiempo, marcado por un fuerte individualismo y el interés personal. El intercambio de bienes dentro de un Instituto nos remite a la experiencia de los primeros cristianos (Hch 2, 42-47). Esto significa que la VC es una experiencia de intercambio de bienes materiales y espirituales y de las relaciones afectivas entre los miembros de las comunidades, así como a nivel provincial y congregacional<sup>92</sup>.

Compartir es una cuestión de formación. La formación inicial y permanente siempre debe tener esa preocupación con la realidad y el esfuerzo que hay detrás del costo de la vida. Es necesario educar para una mayor responsabilidad en el manejo de los bienes comunes. Educar a la moderación y la esencialidad, lo que significa educar a la pobreza evangélica, personal, colectiva e institucional.

Se ha producido un creciente menosprecio de la mentalidad del compartir los bienes, un aumento del individualismo, que hace perder el verdadero significado de la convivencia y de la pertenencia. Todo lo que el religioso produce o gana pertenece a su familia religiosa y a los pobres<sup>93</sup>. La falta de división de bienes en la vida religiosa institucionalizada atrofia el espíritu de las personas consagradas y la experiencia común. Sin duda, el bien material es más visible y más práctico para poner en común los saberes intelectuales, el conocimiento profesional las experiencias espirituales nacidas de la entrega a Dios, a través de la profesión pública de los votos. Si hay fallas en el ámbito material, ¿qué decir en relación del compartir de otros bienes que existen en la comunidad, en las personas y la institución? El no compartir se convierte en contra testimonio eclesial<sup>94</sup>.

### 3.6 El origen de nuestros bienes

Si una persona nos pregunta: ¿por qué tenemos tantos bienes se profesamos el voto de pobreza? La respuesta sería: no son de nuestra propiedad - personal. Mucho de lo que está a

90 Cf. J.L. Casarotto, "As finanças da Congregação e a vida religiosa-missionária", p. 139.

91 Cf. E. Arenas - F. Torres, *Vita Consacrata ed economia*, p. 98.

92 Cf. Unione Superiori Generali (USG), "Documento de la 60ª Asamblea de la USG", n. 62.

93 *Ibidem*, n. 63.

94 Cf. M.S. Mourão, "O uso do dinheiro na Vida Religiosa Consagrada", p. 165.

nuestra disposición es la suma de muchas donaciones en toda la historia de la Congregación, y otros bienes adquiridos como consecuencia del trabajo y el sacrificio de tantas hermanas que han vivido antes de nosotras y de otras que aún están trabajando<sup>95</sup>.

Los Institutos religiosos durante muchos años, la presencia de los religiosos en las escuelas y hospitales y el estilo de vida austero, ha llevado a poseer las reservas y los recursos disponibles en la actualidad. Es cierto que estas grandes instituciones-empresas son una fuente de ingresos, la falta de personal propio y los requisitos legislativos hacen reducir los beneficios esperados<sup>96</sup>.

La vida religiosa es significativa cuando se vive básicamente del trabajo, ya sea productivo, porque genera un ingreso, o no productivo, en lo que respecta a la gratuidad del servicio a los demás. No preocuparse por ganar con su propio trabajo, durante la vida activa, es una gran irresponsabilidad, es socialmente incomprensible. En este sentido, es fuerte la advertencia de Pablo (2 Tes. 3;10)<sup>97</sup>.

En cada periodo histórico, el mundo del sistema económico vigente, desafía a la VR, para reinterpretar el voto de pobreza a la luz del significado evangélico del ser pobre en seguimiento a Jesús en un mundo marcado por contradicciones y desigualdades económicas. En las comunidades religiosas, muchos conflictos surgen de las cuestiones planteadas en torno al voto de pobreza, cómo lo vivimos y cómo lo interpretamos<sup>98</sup>.

El organismo económico de una congregación religiosa, no es sólo una cuestión administrativa. Es una instancia que está presente en cada momento de nuestras vidas y, dependiendo de la espiritualidad de que está revestida, puede cuestionar la vida religiosa y la actividad misionera. No es una actividad marginal, sino que es uno de los pilares básicos sobre los que construimos nuestras vidas y de ello también depende cómo llevar a cabo nuestra misión<sup>99</sup>.

Si queremos integrar la economía en nuestras vidas de una manera orgánica, debemos evaluar los elementos de una dicotomía de la realidad y retomar una visión bíblica. Si no se hace esto, las actividades relacionadas con las finanzas serán siempre consideradas como de segunda categoría, y bordeando el mundo pecaminoso. Por otra parte, esta comprensión menosprecia los bienes materiales y todo el esfuerzo que eventualmente está detrás de lo que ganamos y, por otra parte, nos hace entrar en un modelo de espiritualidad alienante que nos aísla de la realidad y de las personas<sup>100</sup>.

95 Cf. J.L.Casarotto, *“As finanças da Congregação e a vida religiosa-missionária”*, p. 131-132.

96 Cf. E. Arenas – F. Torres, *Vita Consacrata ed economia*, p. 116-117.

97 Cf. F. J. Palom, *“Economía y Misión en la vida consagrada hoy, desde la perspectiva de un laico”*, in *Economía y misión en la Vida Consagrada, hoy*, p. 48.

98 Cf. M.S. mourão, *“O uso do dinheiro na Vida Religiosa Consagrada”*, p. 155.

99 Cf. J.L.Casarotto, *“As finanças da Congregação e a vida religiosa-missionária”*, p. 137.

100 *Ibidem*, p. 139-140.

### 3.7 El uso del dinero en la vida consagrada

En la historia de la humanidad la riqueza y el dinero siempre han ido de la mano con el poder: el dinero es poder. También en la vida religiosa existe la tentación del poder y los que manejan el dinero, están más expuestos que otros a esta tentación. Las personas nombradas para este trabajo siempre debe tener en cuenta que no son los dueños del dinero, sino que son llamados a servir a la comunidad<sup>101</sup>.

En la vida religiosa hay un desnivel en la comprensión de los valores y prioridades relacionadas con el uso del dinero. La cuestión del dinero necesita mayor adecuación a las exigencias del Estado, del mercado financiero y las nuevas normas impuestas por la globalización. En muchas congregaciones religiosas, las relaciones con el dinero han sido la fuente y el origen de muchos conflictos en la vida cotidiana de la comunidad. El dinero es uno de los elementos más importantes en la vivencia del consejo evangélico de la pobreza y es, para muchas personas, un tema muy problemático<sup>102</sup>.

La falta de conocimiento del costo y del trabajo en obras propias, ha llevado algunas hermanas a una cierta irresponsabilidad y falta de interés en términos económicos, llegando a la ingenuidad e indiferencia en las cuestiones relacionadas con el dinero. En el estilo tradicional de las comunidades monásticas, las necesidades básicas personales se suplían y, en cierto modo, todo el grupo se presentaba aparentemente satisfecho. Hoy en día, la nueva antropología integra y valora el mundo de las ideas, tanto cuanto la realidad material. Las cuestiones económicas tienen que ver con la calidad de vida, con las acciones misioneras y con la espiritualidad que nutre la organización del grupo religioso y el ideal del carisma fundacional<sup>103</sup>.

Con el cambio de mentalidad y la autonomía alcanzada por el progreso de las ciencias humanas, actualmente la persona consagrada busca una mayor libertad en sus relaciones interpersonales y sociales. La comprensión del significado del voto de pobreza provoca cambios en relación al uso del dinero. El compartir es una consecuencia de la libertad interior en relación al mismo<sup>104</sup>.

Cuanto mayor la madurez, mejor será la relación con el dinero y su uso en vista del bienestar de los individuos y de la institución. En una institución compuesta por personas felices, porque maduras e integradas, sin duda se manifestará el bienestar del grupo por la alegría de tener todo en común. Si esto es una realidad, lo que dice el texto bíblico va a suceder. "... cada día el Señor añadía a la comunidad otras personas..." (Hch 2,47 b). El deseo cumplido de acuerdo

101 Cf. E. Arenas – F. Torres, *Vita Consacrata ed economia*, p. 23.

102 Cf. M.S. mourão, "O uso do dinheiro na Vida Religiosa Consagrada", p. 153-154.

103 *Ibidem*, p. 157.

104 *Ibidem*, p. 167.

a las necesidades de cada uno, sólo puede ayudar en el espacio de la espiritualidad y de la experiencia del carisma<sup>105</sup>.

Seguir a Jesús pobre presupone un alto nivel de integración de la personalidad, y el equilibrio suficiente en el uso de los bienes. El mensaje del Evangelio destaca el “voto de pobreza” como condición para el seguimiento: “Ve, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres... Luego ven y sígueme (Mc 10,21). La pobreza sólo tiene sentido a causa de esta propuesta de Jesús (Mt 8, 19-22)<sup>106</sup>.

Así pues, la VC es testimonio para el mundo del reino futuro. Es, ya y aún no, presencia escatológica de la vida plena de Dios - el Reino de los Cielos. La VC espera que el desprendimiento de todas las cosas materiales haga posible la plena realización en este mundo. La confianza en la Divina Providencia es el apoyo que garante lo necesario para la vida<sup>107</sup>.

En conclusión, podemos decir que los aspectos relacionados con la administración y la economía requieren una atención a la vida espiritual, un examen serio de las experiencias de confianza en Dios, de fraternidad espiritual en Cristo, de entrega a la providencia y a la misericordia divina, del amor y del perdón, de la abnegación, de la aceptación de los demás, de la justicia y de la paz, para tornar “divina” y consecuentemente más digna la vida del ser humano sobre la tierra.

El texto de Mateo 25, sobre el día del Juicio Final, tiene una autoridad suprema. Jesús deja en claro que las acciones de solidaridad son las que cuentan. De hecho, el acto de solidaridad nos abre a la manifestación inesperada de la presencia de Dios en el otro, ‘si tenemos ojos para ver’.

---

105 *Ibidem*, p. 160.

106 *Ibidem*, p. 162-163.

107 *Ibidem*, p. 169.







**Irmãs Missionárias  
de São Carlos  
Borromeo Scalabrinianas**

